Colección

Scripta Exducere

UNIVERSIDAD CATÓLICA LUISAMIGO

Fondo Editorial
Universidad Católica Luis Amigó

Anatomía de un resentimiento.

Invención mediática del "psicópata de Pozzeto"

Autores:
Julián Andrés Amado Becerra
Jairo Gutiérrez Avendaño

Colección Scripta Exducere
ISBN (Libro versión digital): 978-628-7765-07-8

Colección

Scripta Exducere

Anatomía de un resentimiento.

Invención mediática del "psicópata de Pozzeto"

Autores:
Julián Andrés Amado Becerra
Jairo Gutiérrez Avendaño
Director y editor académico de la colección:
Jairo Gutiérrez Avendaño

Amado Becerra, Julián Andrés

Anatomía de un resentimiento: invención mediática del "psicópata de Pozzeto" [Recurso electrónico] / Julián Andrés Amado Becerra, Jairo Gutiérrez Avendaño. -- Medellín: Universidad Católica Luis Amigó, 2025
(Colección Scripta Exducere)
Archivo PDF [127 p.]

Producción intelectual de docentes de la Universidad Católica Luis Amigó.
Incluye referencias bibliográficas. Este libro examina el cubrimiento mediático del caso Campo Elías Delgado en la prensa colombiana de los años 80. A partir del análisis de publicaciones de la época, describe cómo se construyó su imagen pública y plantea una reflexión sobre el papel de los medios en la configuración de memorias sociales.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS Y CULTURA; CRÍMENES EN CONTRA DE LA HUMANIDAD; PERIODISMO - ASPECTOS SOCIALES; REPORTAJES; MASACRE DE POZZETO, 1986 – ANÁLISIS CRÍTICO; CAMPO ELIAS DELGADO – REPRESENTACIÓN MEDIÁTICA; Gutiérrez Avendaño, Jairo, ; Amado Becerra, Julián Andrés

Ubicación: Virtual. Libro de base de datos

Colección Scripta Exducere

Anatomía de un resentimiento.

Invención mediática del "psicópata de Pozzeto"

© Universidad Católica Luis Amigó

ISBN (Versión digital): 978-628-7765-07-8
DOI: https://doi.org/10.21501/9786287765078
Fecha de edición: 22 de mayo de 2025

Autores:
Julián Andrés Amado Becerra
Jairo Gutiérrez Avendaño

Director y editor académico de la colección:
Jairo Gutiérrez Avendaño

Jefe Fondo Editorial: Carolina Orrego Moscoso
Asistente Editorial: Luisa Fernanda Córdoba-Quintero
Diagramación y diseño: Arbey David Zuluaga Yarce
Corrección de estilo: Rodrigo Gómez Rojas

Editor: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó
Transversal 51A # 67B - 90. Medellín, Antioquia–Colombia.
www.ucatolicaluisamigo.edu.co – fondo.editorial@amigo.edu.co

Libro de divulgación
Esta obra ha sido evaluada por pares, aprobada por el Fondo Editorial de la Universidad Católica Luis Amigó y editada bajo procedimientos que garantizan su normalización. Cumple, además, con el depósito legal en los términos de la normativa colombiana (Ley 44 de 1993, Decreto reglamentario No. 460 de marzo 16 de 1995, y demás normas existentes).

Hecho en Colombia / Made in Colombia
Publicación financiada por la Universidad Católica Luis Amigó.

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó. Así mismo, declaran la inexistencia de conflictos de interés de cualquier índole con instituciones o asociaciones comerciales.

Para citar esta compilación siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:
Amado Becerra, J. A., & Gutiérrez Avendaño, J. (2025). *Anatomía de un resentimiento. Invención mediática del "psicópata de Pozzeto".* Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó.
DOI: https://doi.org/10.21501/9786287765078

El libro *Anatomía de un resentimiento. Invención mediática del "psicópata de Pozzeto"*, publicado por la Universidad Católica Luis Amigó, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/

Índice general

Pág

Introducción

Capítulo 1. Análisis hemerográfico del caso de Campo Elías Delgado

Cubrimiento del periódico *El Tiempo* 17
Cubrimiento del periódico *El Espectador* 30
Cubrimiento de la revista *Semana* 37
Cubrimiento del periódico *El Siglo* 47
Cubrimiento revista *Cromos* 52
Cubrimiento de la revista *Vea* 61

Capítulo 2. Descifrando los precedentes del resentimiento misógino y misantrópico de Campo Elías

Su historia familiar y personal ubicada en el contexto histórico del siglo XX 65
Los tiempos difíciles de Rita y Elías Delgado en una época de transformación y crisis socioeconómica 68
Nacimiento de Campo Elías Delgado en 1934: un mundo convulso y lleno de dificultades 70
Nuevos horizontes en Bucaramanga para la familia Delgado, 1942 74
El suicidio del padre y el traslado de la familia a la capital en 1953 77
Un nuevo rumbo: Campo Elías Delgado se une a la Armada Nacional 81
El conflicto de Campo Elías entre la tradición y el cambio en la era de las revoluciones sociales, incluyendo su rol en la guerra de Vietnam 85
Retorno a la tranquilidad: de las balas a las letras 89
El trágico desenlace de un resentimiento destructivo 94

Conclusiones

Referencias

Información de los autores

Lista de figuras

Pág

Figura 1. *Recorrido del psicópata* 16
Figura 2. *Publicación de El Tiempo* 18
Figura 3. *Representación gráfica de Campo Elías Delgado Morales* 23
Figura 4. *Representación del arquetipo del Dr. Jekyll* 25
Figura 5. *Sepelio del Psicópata* 28
Figura 6. *Publicación del periódico El Espectador* 31
Figura 7. *Parientes de víctimas en el Instituto de Medicina Legal* 33
Figura 8. *Publicación de la revista Semana* 38
Figura 9. *Clemencia de Castro, amiga de Campo Elías Delgado* 40
Figura 10. *Publicación del periódico El Siglo* 48
Figura 11. *Publicación revista Cromos* 53
Figura 12. *Foto revista Cromos después de la masacre* 54
Figura 13. *Retrato de Campo Elías Delgado hecho por un periodista* 55
Figura 14. *Publicación Revista Vea* 62
Figura 15. *Casa natal de Campo Elías Delgado* 71
Figura 16. *Pasaporte de Campo Elías Delgado* 90
Figura 17. *Foto del cuarto de Campo Elías Delgado* 91
Figura 18. *Foto del cadáver de la madre* 96
Figura 19. *Nora Becerra de Rincón y su hija Claudia* 98
Figura 20. *Escena del Restaurante Pozzetto luego de la masacre* 99

Introducción

La interacción entre los sentidos y la realidad que nos rodea ha construido la noción más cercana de comunicación del mundo para lo que consideramos un 'nosotros' desde la subjetividad de nuestros sentidos. En una escala social de dos o más personas la comunicación de un dato sobre la acción del otro en un ambiente en común ha configurado la función de la noticia en grupos más grandes.

De ahí que, en lo práctico, gran parte de nuestra realidad social se ha construido a través de grandes consensos históricos de símbolos en común que han cambiado con el tiempo. De comunidades pequeñas a grandes grupos sociales, la comunicación ha conformado parte del estatuto de una realidad compartida en la que se han disputado intereses particulares o colectivos siempre puestos en pugna (Niemann, 2006).

El siglo XX en Europa Occidental, Asia y las Américas fue el inicio de la cultura de "masas". Una definición que se ha acercado a la pérdida de la individualidad, por una masificación unitaria de los medios de comunicación al servicio laico del Estado, para sus intereses nacionales o para la construcción de la realidad social en beneficio económico de sus clases dominantes.

Después de la Primera Guerra Mundial, la prensa y la radio dominaron el espectro comunicativo de masas, que logró aglutinar el fervor nacionalista y chovinista que movilizó a la gente a la Segunda Guerra Mundial. De ahí que Mattelart apuntara que desde ese momento se vio más claramente cómo los medios de comunicación se envolvían en un velo más claro de manipulación masiva para que una decisión particular se extrapolara a la vida individual del ciudadano (Mattelart & Mattelart, 1997).

Sin embargo, como vimos anteriormente, la dinámica de la comunicación nunca es unitaria, arbitraria y homogénea. Las interacciones entre sociedad, política, moral y cultura beben de una riqueza en constante construcción y transformación que permiten su estudio crítico para evaluar los impactos de sus mensajes ideológicos en la población (Fernández, 1997). Esto se ha evidenciado en el marco de las teorías sobre los efectos que tienen los medios de comunicación de masas en la construcción de la realidad

social de la audiencia que los consume: las teorías de la influencia de los medios para condicionar la importancia que le asigna la audiencia a unos temas en detracción de otros (Gómez, 2009).

Así, la teoría del enmarcado, es entendida como todas las formas en las que se presenta una información para que el público la perciba según la conveniencia del medio (Amadeo, 2002). Mientras que, la teoría de la persuasión se concibe como las maneras en las que se presenta una información para influir en las actitudes, creencias y acciones de las personas para con ideas, grupos sociales o ideologías extrañas al medio oficial (Pastor & Juste, 2010).

En relación con la recepción y procesamiento de las noticias, destacamos en esta obra la teoría del uso y las gratificaciones como uno de los *levs motiv* más importante de los medios para ser consumidos y difundidos. Esta teoría explica cómo los medios elaboran estrategias para estudiar el gusto de sus audiencias con el fin de satisfacer el gusto, las necesidades y los deseos de las masas a través de sus noticias (Mateus et al., 2023).

Las anteriores teorías se analizan alrededor de los afectos que ejercen los medios de comunicación de masas sobre la construcción de la realidad moral, política, social y ética de un grupo social. Bajamos al siguiente nivel de análisis: la comunicación del riesgo, la violencia y las espirales del miedo. Frente a la comunicación del riesgo, se observa cómo los medios de comunicación informan de una crisis para explicar el peligro, persuadir al público para que modifique su conducta y lo evite y, por último, puedan divulgarlo para salvar al corpus social de ese mal (Farré Coma, 2005).

Siguiendo esta idea, nos encontramos con el tratamiento del riesgo de la violencia que hacen los medios de comunicación, para legitimarla en ciertos sectores sociales y criticarla al punto de la estigmatización patologizante en otros. De ahí que se noten en sus abordajes cómo la violencia revolucionaria o en contra del statu quo es generalmente descalificada mediante estereotipos, menosprecio, trivialización o malversación de la información.

Por otro lado, dicho manejo de la información deshumaniza la violencia sufrida por personas marginadas por los grupos dominantes de cada grupo social (Penalva-Verdú, 2002). En ese sentido, los medios de comunicación han terminado participando en la perpetuación de la espiral del miedo y la violencia reactiva entre los *ciudadanos de a pie*

(Bermúdez Antúnez, 2020). En consecuencia, la teoría de los medios de comunicación de masas alrededor de la violencia será nuestro marco de comprensión de la prensa en este caso.

En el panorama del periodismo colombiano, la Masacre de Pozzetto cometida por Campo Elías Delgado el 4 de diciembre de 1986 en la ciudad de Bogotá, Colombia, se erigió como un evento que no solo conmocionó a la sociedad en su momento, sino que dejó un legado de interrogantes y reflexiones sobre la naturaleza humana y las circunstancias que llevan a la perpetración de actos extremos de violencia.

Este trabajo se propone realizar un análisis exhaustivo del cubrimiento mediático de este trágico suceso por parte de algunos de los principales medios de comunicación escrita colombianos en la década de los 80, tales como: el periódico *El Tiempo*, el periódico *El Espectador*, la revista *Semana*, el periódico *El Siglo*, la revista *Cromos* y la Revista *Vea*.

Nos centraremos en cómo cada uno de estos medios abordó los acontecimientos de la masacre, quiénes fueron las víctimas, cómo se perfiló psicológicamente al asesino y qué elementos se utilizaron para narrar su biografía. La Masacre de Pozzetto no solo representó un acto de violencia sin precedentes en la historia de Colombia, sino que también puso de manifiesto la complejidad de los factores sociales, psicológicos y culturales que pueden desencadenar un episodio tan trágico.

Nos adentraremos en el discurso mediático para identificar las representaciones sociales y psicológicas que se construyeron en torno al asesino, así como las posibles interpretaciones sobre los motivos que lo llevaron a perpetrar este crimen. Para realizar lo anterior tomaremos parte de la metodología del análisis crítico de contenido al ponderar la categorización de los temas y los enfoques que tuvieron los medios sobre la masacre.

Analizaremos la frecuencia y la prominencia del acontecimiento en cada medio. También exploraremos los marcos interpretativos dados por los medios, es decir, si se enfocaron más en las víctimas, el victimario o el contexto social de los mismos. Como también la exploración del tono y sesgo de la información, positivo, neutral o negativos en cada caso (Abela, 2002).

En un segundo nivel, tomaremos el análisis del discurso para indagar las estructuras semánticas, metafóricas y narrativas hechas por los medios alrededor de algunas palabras, referencias literarias, cinematográficas o populares en los artículos. También

tendremos en cuenta un análisis de la retórica usada por los medios para persuadir, informar o influir en la audiencia en la manera en que, por ejemplo, comenzó a ver (Karam, 2005) a Campo Elías Delgado como un enfermo mental en vez de alguien sano con resentimiento misógino y misantrópico.

Al explorar el tratamiento que los medios de comunicación dieron a este evento trágico, esperamos arrojar luz sobre las complejidades del comportamiento humano, así como reflexionar sobre el papel de los medios en la construcción de narrativas sociales y en la comprensión de fenómenos tan impactantes como la violencia extrema en los años 80 en el país.

Para sopesar mejor la información que los periódicos pusieron a la orden del día con el objetivo de que fueran comprados masivamente, expondremos sus posiciones ideológicas y, a la vez, las criticaremos bajo la lupa científica del trabajo crítico que hizo acerca de la masacre, el psicólogo y técnico en criminalística Edwin Molina, así como el libro de Edwin Olaya Molina, titulado *Pozzetto, tras las huellas de Campo Elías*. Con esto, tendremos un polo a tierra para limpiar la información de la prensa de los sesgos narrativos, metafóricos e ideológicos que tuvieron a la hora de desinformar en cierta medida, frente a algunos datos e interpretaciones del victimario no muy verificados a la hora de informar a la población colombiana de la que fue "una de las más grandes masacres de la historia del país" en 1986.

La vida de una persona nunca podría ser comprendida de forma profunda si se la separa de todas las vidas que influyeron en sus ideas, creencias y acciones a lo largo del tiempo. Esta aseveración la hemos construido con base en la idea de la semántica generativa y su gestión de las interacciones sociales, la historicidad, la teoría de la afectividad y la hermenéutica del resentimiento.

En un primer momento, el niño se encuentra hablado desde sus padres, su círculo cercano y los símbolos que lo acompañan desde el inicio de su vida. De ahí que en un principio hereda los marcos interpretativos del ambiente que lo irá rodeando. Construye, descubre y reinterpreta el mundo bajo todas las actividades orales y no orales en las que lo instituyen sus padres, familiares o cercanos. También se va generando la capacidad del ser humano para crear sus propios pensamientos, percepciones, acciones y producciones de sentido, consecuentes con su entorno y su vivencia experiencial particular (Circourel, 1969).

Esta semántica generativa se inscribe dentro de un segundo nivel que Heidegger y Gadamer han llamado historicidad. La dimensión vital de todo ser humano inscrito en la experiencia histórica de su existencia dentro del tiempo que le tocó vivir a sus padres y luego a él como producto de las relaciones históricas de sentido que ellos crearon para darle nacimiento. Tal concepto toma las raíces de nuestro nacimiento hasta nuestra muerte dentro de la existencia de las relaciones con nuestra familia, amigos, conocidos o colegas. Amplía la dimensión del ser humano a todas las actividades de su vida, el amor, el trabajo, la educación, la diversión y otras más que conforman la llamada historia personal, que no es otra cosa más que la historia que hacemos antes de nacer y luego de morir con otros en el tiempo vivido (Muñoz Pérez, 2016, p. 23).

En Gadamer, esta noción escala más allá de las determinaciones históricas de la existencia de la persona al nacer, para ubicarla en la generación de ideas nuevas de interpretación del mundo relacionadas con las ideas de otra época heredadas por los padres y cercanos, con las cuales hará su lectura particular y creativa de la vivencia en el tiempo en que le correspondió vivir (Amador Bech, 2019).

En el penúltimo nivel de interpretación tendremos el de la afectividad o la hermenéutica de las emociones. El descubrimiento de la formación de la subjetividad del ser humano desde las determinaciones de instituciones sociales como la familia, el Estado, la escuela y la sociedad civil, constituyeron el giro contemporáneo para interrogarse la forma en la que el cuerpo, las emociones y las acciones de una persona terminan siendo la última expresión del grupo social en el que han sido inscritos (Llaurado, 2019). Esta teoría de la subjetividad emotiva ha invadido el campo de los medios, las redes sociales y los documentos audiovisuales biográficos centrados en el desentrañamiento de las causas de la emocionalidad que atravesó al personaje que les llegó a interesar (Arfuch, 2016).

En el último nivel encontramos la emoción del resentimiento. Una exigencia de justicia y reparación basada en una repetición constante e inacabada de un trauma inagotable en el que una ética de la imposibilidad aparece para transformar al sujeto o a la sociedad en la que este se inscribe.

Como ejemplo de lo anterior, en la filosofía se destaca el escrito de Jean Améry, con sus críticas de los cimientos éticos de la sociedad occidental y el falso humanismo al no rechazar la masacre del Holocausto nazi (Guzmán Vargas, 2016). Su condición de sobreviviente lo lanzó a escribir en contra de un orden totalitario que lo hizo extrañarse del mundo vivido. Una pérdida radical de la identidad, una memoria dolida, y una dignidad perdida hasta tomar su vida en ausencia por mano propia (Fernández-López, 2022).

Desde el psicoanálisis y la psicología, dicho afecto se ha reconocido como la elaboración de una ofensa ocurrida en la realidad enquistada por voluntad en el sujeto. Una emoción lanzada como una defensa ante situaciones penosas y repetitivas vividas por el sujeto alrededor de una angustia permanente por la pérdida de algo que valoró mucho, su dignidad, una persona amada, su memoria, etc. "La rumiación interminable de la afrenta sufrida, la queja permanente, el empecinamiento en la rememoración del pasado, todo parece condenar al sujeto a una impotente esterilidad" (Sánchez Rodríguez, 2006). Un sentimiento respetivo que puede aparecer a lo largo de la vida de la persona dentro de su época histórica; a veces manifiesta como una medida extrema para defender al objeto perdido en su infancia, adolescencia o adultez.

En este sentido, buscamos comprender las circunstancias históricas en las que vivieron los padres de Campo Elías Delgado en conjunción con la vida de él. Buscaremos el sentido histórico, económico y político de las circunstancias de dos generaciones que se unieron para darle sentido a una nueva generación de pobladores del país encarnados en personajes como Campo Elías en el nivel de su existencia, sin el componente asesino de su persona.

Lo que se pretende es elaborar una biografía histórica de la familia primaria de Campo Elías a partir de una cronología de vidas cruzadas del padre-madre-Campo Elías Delgado. Todo bajo la lupa de las circunstancias políticas y económicas más destacables del mundo, Suramérica y Colombia, desde el nacimiento de su padre y madre hasta la muerte de Campo Elías y el asesinato de su mamá. Debemos aclarar que debido a la falta de archivos oficiales nos basamos en los hitos de la vida del padre, madre y Campo Elías Delgado encontrados en la prensa y en el libro *Pozzetto. Tras las huellas de Campo Elías* de Edwin Olaya Molina, para elaborar las probables fechas de sus acontecimientos de vida en conjunción con los aspectos históricos de las décadas abordadas.

Estos abordajes nos llevarán a entender las condiciones de vida de la época de cada uno y cómo, todo esto fue una parte importante para tener en cuenta en la comprensión del desarrollo final de la vida de un personaje resentido atravesado por una violencia interna que, de forma planeada, lo llevó al término del extermino de su madre y de todos los más cercanos que envidiaba de lejos.

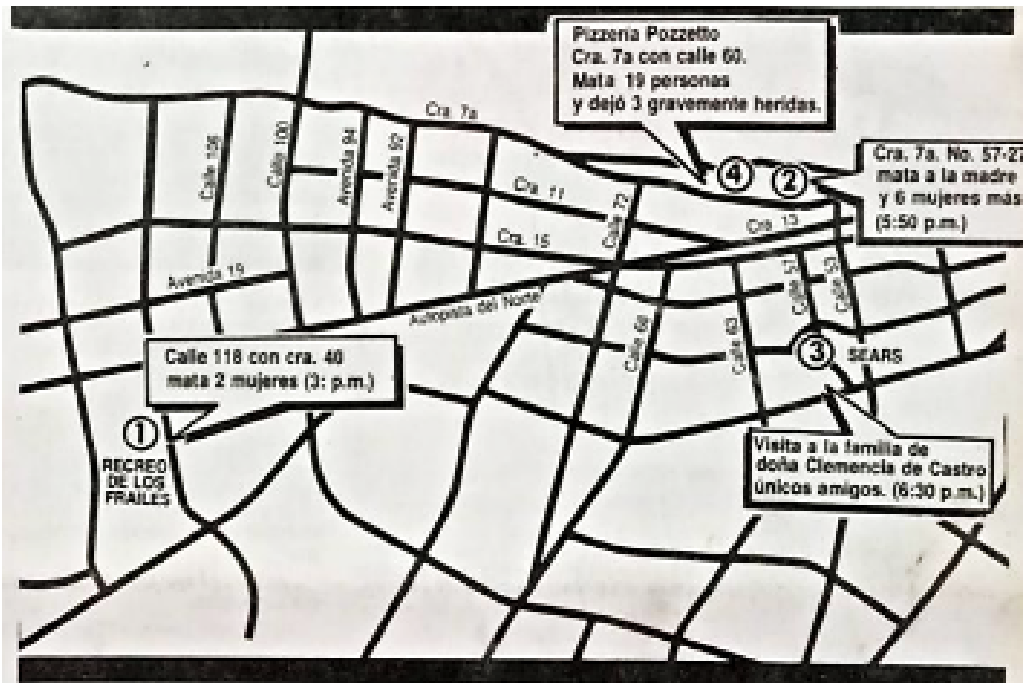
Capítulo 1.

Análisis hemerográfico del caso de Campo Elías Delgado

El 3 de diciembre de 1986 le propinó un golpe contundente en el cráneo, la apuñaló, la dejó desangrándose hasta morir y horas después la quemó en el suelo de la cocina. Al día siguiente se trasladó al edificio Alambra del norte de Bogotá en el que vivieron años atrás y mató a la Nora de 36 años con 9 puñaladas y a la hija de 15 años con 22 puñaladas. Ese mismo día volvió a su edificio, entró con engaños al apartamento de las amigas de su madre y las mató junto a sus hijas. Al día siguiente se trasladó al Restaurante Pozzetto con las armas, las balas y todo lo que había planeado llevar para matar a 22 comensales de clase alta que disfrutaban una noche de diciembre con sus familiares, hijos, amores, amantes, amigos y demás que un año de labor, lucha y nuevos planes estaría por terminar. [Ver Figura 1] (Molina Olaya, 2022, p. 56)

Figura 1.

Recorrido del psicópata



Nota. Croquis elaborado por el Departamento de Arte de El Tiempo (sábado 6 de diciembre de 1986–El Tiempo–15A).

Cubrimiento del periódico *El Tiempo*

Figura 2.

Publicación de El Tiempo

EL TIEMPO

CARRUSEL

94 PAGINAS - 7 SECCIONES

$ 50.00

VIERNES 5 DE DICIEMBRE DE 1986

Noche de terror en Bogotá

Sicópata mata a 22 personas

Dado de baja el agresor; 12 heridos

Restaurante convertido en 'sucursal del infierno'

En una acción infernal, sin antecedentes en el país, un psicópata colombiano ex combatiente de la guerra de Vietnam asesinó anoche a 22 personas en Bogotá, entre ellas a su señora madre.

Identificado como Campo Elías Delgado Morales, de 51 años de edad, natural de Chinácota (Norte de Santander), casado y sin hijos, el desquiciado sujeto —cuyo padre se suicidó hace 37 años bajo un palo de mango en Bucaramanga— mató a su propia madre, incendió su residencia, recorrió los demás apartamentos, eliminó a cuatro universitarias, luego se dirigió al Restaurante Pozzetto, donde comió y bebió sin prisa, y dio muerte a otras 14 personas —entre ellas el conocido periodista Jairo Gómez Remolina, la ciudadana de origen israelí Judy Glogower, casada con Diego Betancur Alvarez hijo del ex presidente Belisario Betancur, el médico Andrés Montaño Figueroa y el mayor Alvaro Pérez Buitrago—, y finalmente fue abatido por la policía de nueve impactos.

La "noche de terror" en la capital colombiana, que hizo recordar la tristemente célebre "matanza del Diners", hace dos años en Cali, se inició en el apartamento 401 del edificio de la carrera 7a. número 52-27, barrio Chapinero, al norte de Bogotá, donde residía el maniático con su progenitora, Rita Elisa Morales de Delgado.

De acuerdo con las versiones, hacia las 5 de la tarde, Delgado Morales —quien fue auxiliar médico y perteneció a las tropas de Estados Unidos que lucharon en Vietnam— asesinó a su propia madre y

(Páginas 12-D, 13-D y 1-E)

A las 3 de la madrugada de hoy, hora en que se tomó esta foto, fueron sacados los cuerpos de las víctimas de la masacre perpetrada por Campo Elías Delgado, quien luego de tomarse ocho vodkas y cenar, sacó de su maletín un revólver con el cual disparó más de 100 balas a los clientes.

El asesino

Campo Elías Delgado, un colombiano de 51 años, excombatiente de la guerra de Vietnam, armado hasta los dientes, fue el sicópata que anoche mató a 23 personas en una tragedia jamás vista en Bogotá. Campo Elías fue muerto al enfrentar a la Policía.

Nota. Fotografía de la primera plana de El Tiempo (viernes 5 de diciembre de 1986).

El primer relato que encontramos de la masacre se llamó *Psicópata mata a 22 personas* (Figura 2. El Tiempo, 1986g). En este artículo informaron todos los detalles que ocurrieron alrededor del múltiple asesinato. Describieron brevemente al homicida llamado Campo Elías Delgado como un personaje sin antecedentes penales, calificado como psicópata, excombatiente de la guerra de Vietnam y ejecutor de varios asesinatos el 4 de diciembre de 1986 en la ciudad de Bogotá.

Este periódico afirmó que su primer asesinato había ocurrido en el edificio donde vivía hace unos años con su madre. Allí mató a la dueña de la edificación y a la hija de 14 años; luego a su madre; después a algunas amigas de su progenitora junto a sus hijas; posteriormente, continuó con todos los asesinatos que cometió en el Restaurante Pozzetto, donde terminó con la vida de más de 22 personas.

Del 6 al 11 de diciembre, este acontecimiento ocupó las primeras planas del diario *El Tiempo*. Se describió minuciosamente cómo fue el paso a paso de sus crímenes, qué estaba haciendo antes, qué miró, cómo se fue a la casa, de qué manera se preparó, cómo comenzó la masacre, cómo estuvo vestido, qué personas fueron afectadas, entre otras características.

En el siguiente artículo: *Era un hombre extraño* (El Tiempo, 1986b, p. 12D), describieron su aspecto, contaron breves datos biográficos, y lo patologizaron como un degenerado social con una mala conducta influenciada por las dificultades afectivas y psicológicas de su entorno familiar en cuanto a sus vínculos con su padre, madre y hermana.

Expusieron el dato del suicidio de su padre por un tiro en la cabeza, que se registró en la ciudad de Bucaramanga, y se atribuyó a problemas de salud mental de múltiple causa no especificada. Consideraron a su núcleo más cercano como una "casa de locos" atormentados por el pasado que no dejaban ir. En ese informe sostuvieron que Campo Elías Delgado fue producto de su amarga historia familiar, al punto de compararlo con el desenlace de su padre con la frase "de tal palo tal astilla" (El Tiempo, 1986b, p. 13E).

En otros artículos se siguieron mencionando más datos sobre su biografía con respecto a su día de nacimiento, ciudad y actividades laborales. Luego juntaron informaciones específicas sobre la forma en la que mató a su madre, varias fotos de los sobrevivientes de la masacre y opiniones externas de su conducta por parte de testigos.

El periódico afirmó que siempre se vio como una persona callada, reservada, rara, tranquila, que no contestaba nada ante las preguntas de los demás. "El asesino: cliente habitual de la pizzería Pozzetto" (El Tiempo, 1986b, p. 11E) que solo miraba mal, cruzaba muy pocas palabras, causaba extrañeza, era muy estricto para consigo mismo y los demás, y se pasaba rápido las calles porque vivía continuamente con miedo por la inseguridad de la ciudad.

En otro reportaje titulado *¡Era un rambo!* (El Tiempo, 1986a, p. 12D), lo compararon con el héroe popular del cine de los 80 de la película estadounidense *Fiesta Blood* dirigida por Ted Kotcheff (en español, *Acorralado* o *Rambo: Acorralado*) y estrenada en 1982. En esta película, el personaje principal es John Rambo, interpretado por Sylvester Stallone, un veterano de la Guerra de Vietnam que se encontró casualmente en un pequeño pueblo y se vio involucrado en un conflicto con el policía local vietnamita solucionado con una violencia directa y sin tregua.

Dicha producción cinematográfica, estableció las bases para la franquicia de las siguientes películas de Rambo y presentó al público al icónico personaje de acción que se convertiría en un símbolo cultural de la década de 1980. La comparación que hizo este artículo del accionar de Campo Elías Delgado con John Rambo quizá fue para contextualizar la intensidad increíble y fría del asesino en relación con un ícono de los

medios alrededor del militar ideal de los años 80; un veterano de la Guerra de Vietnam donde adquirió sus habilidades de combate y una supuesta capacidad para sobrevivir en condiciones extremas.

El Tiempo lo terminó comparando con ese personaje para hacerle una falsa imagen a las personas con los recursos de la cultura cinematográfica popular del momento. Un personaje con un pasado como soldado traumatizado que terminó influyendo en su personalidad impulsiva, violenta y dramática, puesta en evidencia con la masacre que ejecutó el día 3 y 4 de diciembre de 1986.

Lo anterior nos da a entender cómo registró el periódico *El Tiempo* los hechos de la guerra en la que participó Campo Elías Delgado, lo que sucedió dentro del Restaurante Pozzetto, los datos personales del origen y ocupaciones de las otras víctimas: Rita Elisa Morales, su madre; Nora Isabel Becerra de Rincón (dueña del edificio donde vivía Campo Elías Delgado con su mamá) y su hija de 14 años, Claudia Marcela Rincón; Gloria Isabel Agudelo León de 50 años, y Gloria Inés Gordi Galat, de 49 años (amigas de su madre); Nelsy Patricia Cortés, de 26 años; Matilde Rocío González Rojas, de 23; Mercedes Gamboa González, de 20; y María Claudia Bermúdez Durán, de 21 años (familiares de las amigas de su mamá). Así como, Diana Cuevas, de 45 años, ejecutiva de marketing de la revista *Cromos*; Carlos Alfredo Cabal, líder del Nuevo Liberalismo en el departamento del Valle; Consuelo Pezantes Andrade; Antonio Maximiliano Pezantes; Hernando Ladino Benavides; Grace Guzmán Valenzuela; Giorgio Bindi Vanelli; Zulemita Glogower Lester; Álvaro J. Molina; Jairo Enrique Gómez Remolina, Director de la Revista *Vea*; Rita Julia Valenzuela de Guzmán; Andrés Montaño Figueroa; Álvaro Pérez Buitrago, mayor del Ejército colombiano; Sonia Adriana Alvarado; Guillermo Umaña Montoya; Margie Cubillos Gallego, Laureano Bautista Fajardo, Sandra Henao de López, José Darío Martínez (inicialmente herido pero murió después) y un N. N (todos comensales del Restaurante Pozzetto).

El diario también comparó el accionar de Campo Elías Delgado con el de otros asesinos grupales de los años 80. Por ejemplo, el caso de James Oliver Huberty, quien mató a 20 personas en un restaurante de McDonald's; James Gaze, quien asesinó y abusó a más de 32 niños y adolescentes en su casa; Lee Harvey Oswald, quien mató toda su familia de 11 personas un domingo de pascua de 1975. Esto, junto a otros casos más que este medio buscó recordar a sus lectores para que compararan a Campo Elías Delgado con estos psicópatas.

Dicha contextualización de las masacres nos hace pensar que los periodistas colombianos desearon ubicar erróneamente al asesino de Pozzetto dentro de las características de estos personajes psicópatas organizados con un accionar constante de crimen, muy contrario al asesinato explosivo y planeado de Campo Elías Delgado.

Lo expuesto aplicó parcialmente para el perfil del criminal, excepto en el cometimiento de crímenes no convencionales dentro de la sociedad que habitaba antes del asesinato que perpetró. Otro rasgo que los periodistas destacaron fue el de una falta de empatía y remordimientos por sus acciones, lo que también se puede poner en duda pues no hubo forma de saber qué traumas tuvo en combate el personaje en cuestión y mucho menos lo que sintió al cometer todos los actos que llevaron al suicidio policial como lo sostuvo Molina Olaya (2022) en su investigación.

Otro rasgo de algunos de los psicópatas expuestos por *El Tiempo* fue el de los patrones de comportamientos repetitivos. Muchos asesinos seriales los mostraron en sus crímenes, como la selección de ciertos tipos de víctimas, la utilización de métodos específicos para cometer los asesinatos o la escenificación de los crímenes de manera ritualista (Anturí Londoño & Chavarro Vásquez, 2021). Tampoco esto aplicó en las características de Campo Elías Delgado.

Quizá pudieron existir fantasías y obsesiones recurrentes relacionadas con el asesinato y la violencia, que pudieron haber sido alimentadas por experiencias traumáticas en el pasado, resentimientos mantenidos diariamente o una combinación de ambos. En su caso, sí aplican esta serie de fantasías y obsesiones alrededor de la violencia de guerra dentro de sí mismo para con los demás (Esbec & Echeburúa, 2010, p. 24).

Otra particularidad psicopática que pudo aplicar a su comportamiento fue la de percibir problemas de control de sí mismo y sus allegados; muchos asesinos seriales intentaban ejercer un control total sobre sus víctimas y su entorno cercano. Gozaban generalmente al sentir que tenían la vida de otra persona en sus manos junto con la búsqueda constante de prolongar su control y dominación hasta la muerte del otro. Para Campo Elías Delgado, esta característica aplicó parcialmente respecto a sus dinámicas de relacionamiento con su madre. Sin embargo, este perfilamiento no da lugar por la inconstancia de sus comportamientos y su modo de relacionamiento desobligante, huidizo y rebelde (López Romero et al., 2011, p. 45).

Aparecieron más artículos alrededor de este acontecimiento: *Masacre. Conmoción en Colombia por orgía sangrienta* (El Tiempo, 1986e, p. 1E); en este informe surgieron otros testimonios acerca de la forma de operar sus asesinatos dentro del restaurante, junto al orden de ejecución de cada una de las muertes. Al respecto, la juez Lucena, encargada del caso, dijo:

> Nunca había visto tanta sangre en mi vida … Tuve que suspender las diligencias del levantamiento de los cadáveres porque me sentí a punto de desmayarme y necesitaba tomar aire … Lo que hay adentro son escenas realmente dantescas, mesas y asientos destruidos, manteles ensangrentados, cristales y platos rotos, algo terrible. (El Tiempo, 1986e, p. 2E)

Luego de ese artículo escribieron *Un caso similar. La matanza de Diners en Cali* (El Tiempo, 1986h, p. 1E), ejecutada por Jaime Serrano Santibáñes, Francisco Ruiz Gómez y Luis James Rodríguez. Dos años atrás, estas personas fueron a un restaurante de Cali a ejecutar un robo común y terminaron matando apuñalados a cada uno de los comensales. Compararon este caso con el acontecimiento de Campo Elías Delgado, algo que se acercó a lo ocurrido, pero distó por la planeación milimétrica que hizo el personaje desde su primer asesinato.

En el artículo titulado *Con un revólver 32 largo y 220 balas mató a 25 personas* (El Tiempo, 1986i, p. 12A), analizaron al asesino en su accionar. Recopilaron datos sobre las armas que usó, qué revolver y pistola supuestamente tuvo, cuántas balas usó, cómo estuvo vestido, cuándo empezó a disparar, cómo lo hizo, y, por último, la descripción aparente sobre la manera en que murió. Recurrieron a hacer un análisis psicológico y sociológico poco profundo y sesudo.

Le atribuyeron rápidamente un trastorno de personalidad psicopática por la ausencia de escrúpulos en su accionar ese día. Sin embargo, hay que tener en la cuenta que quizá no fue la única vez que cometió un acto de violencia contra civiles o personas, pues estuvo en una guerra internacional en la que probablemente le tocó matar.

También afirmaron que desde su infancia pudo haber tenido rasgos graves de psicopatía. Todo a partir de lo que el ojo morboso del periodista apuntaba desde la superficie del acontecimiento sin tener previos conocimientos de la vida del asesino. A pesar de esto, le asignaron a su personalidad la carga del aislamiento, una impulsividad, rabia y rebeldía constantes, pronunciada hacia uno de sus padres —que en este caso fue para con su madre—.

Figura 3.
Representación gráfica de Campo Elías Delgado Morales

Nota. Representación caricaturizada del periódico El Tiempo de la figura de Campo Elías Delgado (sábado 6 de diciembre de 1986, El Tiempo, 13-A).

El periódico siguió tratando de analizar el personaje de Campo Elías a través de la elaboración de un *Perfil de un psicópata. El asesino se sentía como un héroe* (Moanack, 1986, p. 25); lo comparó con el caso del protagonista de *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (Stevenson, 2010), novela escrita por Robert Louis Stevenson, publicada por primera vez en 1886. Ver Figura 3.

Una historia centrada en el personaje de ficción encarnado en el Dr. Henry Jekyll, un respetado médico y científico victoriano que desarrolló una fórmula química que le permitía distinguir sus aspectos buenos y malos en dos entidades separadas: el virtuoso

Dr. Jekyll y el maligno Mr. Hyde. El Dr. Jekyll representaba la parte civilizada, respetable y moralmente aceptable de la personalidad de Jekyll, mientras que Mr. Hyde personificaba sus impulsos oscuros, violentos y amorales.

A medida que la historia avanzaba, Jekyll descubrió que no podía controlar completamente a Hyde y que este último se volvió cada vez más poderoso y peligroso. Desde un punto de vista psicológico, la novela de Stevenson ofreció una exploración superficial de la supuesta dualidad moral–humana y los conflictos internos entre el bien y el mal dentro de cada individuo (Santamaría Blasco, 2014, p. 100).

El personaje de Mr. Hyde pudo ser visto como una representación del lado oscuro y primitivo de la naturaleza humana, un lado liberado de las restricciones sociales y morales. Una liberación de instintos que ocurrió en el asesino de Pozzetto en varias de sus incursiones de guerra en el extranjero, la violencia aplicada a su madre y la última que explotó contra la sociedad bogotana y él mismo (ver Figura 4).

La novela *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* —preferida por Campo Elías— ofreció para la prensa de ese momento una perspectiva superflua y poco profunda para tratar de mostrarle a los colombianos la complejidad de la psique humana y los peligros de sucumbir a los impulsos más oscuros y destructivos por parte de la imaginación criminal (Muñoz Becerra, 2023). La obra sirvió como un recordatorio inquietante de que la dualidad del bien y el mal está presente en cada uno de nosotros (Gómez Moreno & Hewitt Hughes, 2016). Seres humanos que de día se ven como grandes personas, integradas al corpus social, amables y correctas; para luego en las noches de oscuridad anónima sacar todo su mal espírita, matar y violentar a todos los que bajo sus juicios debían ser castigados. En el artículo *El último adiós de Mr. Hyde: 'Me voy para siempre'* (Santamaría, 1986) relataron que el mismo día que cometió sus asesinatos visitó a la única familia amiga que tuvo. Se despidió de ellos con cariño, entrega y afabilidad aconsejándoles que no castigaran tanto al fruto de su cariño para que no se volviera malvado. A esta familia les había regalado el libro que se mencionó anteriormente. Ver Figura 4.

Figura 4.
Representación del arquetipo del Dr. Jekyll

Nota. Caricatura del Departamento de Arte de El Tiempo para representar al arquetipo del Dr. Jekyll (7 de diciembre de 1986–El Tiempo–1B).

Más allá de estas divagaciones, *El Tiempo* ubicó a Campo Elías Delgado en su accionar dentro de la dualidad rápida y superficial como ocurría con el Dr. Jekyll y Mr. Hyde (ver Figura 4). Algo que francamente solo aplicó para con la violencia que ejercía con su madre y su movimiento criminal en los dos últimos días de su vida.

Luego de esos informes, el periódico elaboró una lista de heridos que fueron atendidos en varios hospitales de Bogotá. En el Hospital Militar atendieron a Judy Glogower Leshter de 31 años, permaneció en cuidados intensivos debido a la lesión de bala que recibió en el oído izquierdo, tuvo un cuadro estable. Maribel Arce de Pérez, con una lesión en el oído derecho, también estuvo en cuidados intensivos con diagnóstico estable.

Al Hospital San Ignacio fueron llevados Víctor Manuel Pérez Herrán, con una herida cervical por una bala ingresada en esa región, también con un cuadro clínico estable, y Miriam Ortiz Parrado, de 46 años, con una herida cervical y un reporte estable. En el Instituto Neurológico internaron a José Darío Martínez, de 25 años, con una lesión de bala en el frontal parietal derecho; sin mejoría y con un diagnóstico de muerte cerebral.

En la Fundación Santa Fe fueron atendidos Alfonso Cubillos con heridas en los pómulos y herida en su oído derecho; Yolanda Garzón de Cubillos, con leves heridas en el cuero cabelludo, y John Paul Cubillos, con heridas varias en su mano. Por último, en la San Pedro Claver, atendieron a Pedro José Sarmiento con varias heridas en su cuello;

aparecen otros sobrevivientes como Miran Ortiz Parrado de 45 años. Así, sucesivamente surgieron otros testimonios, en los que se escribía, por ejemplo: "Consejo lamenta tragedia", con los cuales se comenzó a armar el impacto que tuvo la acción de Campo Elías Delgado en la sociedad bogotana y colombiana.

El Tiempo también siguió recopilando datos, testimonios o preguntas sobre si el asesino explosivo nacía o se hacía; se informó: "cuenta testigo: Sacó un revólver y mató a todos los que estaban en las mesas" (El Tiempo, 1986I, p. 2E), con una reflexión acerca de si su comportamiento fue fruto de su pasado o de su decisión enferma; o si era algo de esperarse por el contexto violento en el que estuvo inmersa la cultura política del país alrededor de la participación en las decisiones económicas de bienestar nacional o en la desigualdad.

No fue casual que también aparecieran años atrás la matanza de Diners en Cali, la masacre de Tacueyó por parte del Estado, las matanzas de guerra sucia entre la subversión y el ejército, la violencia política que venía ejerciendo la droga en los 80 y la violencia que ejercieron varios grupos armados en el país. Otros rambos, exterminadores legales e ilegales ya estaban viviendo realmente en la historia reciente del país (El Tiempo, 1986I, p. 11B).

Para ese periódico, Campo Elías Delgado fue una más de esas manifestaciones violentas de la sociedad colombiana. Sus frustraciones familiares, personales y profesionales las relacionaron con los conflictos sociales del momento, al punto de determinar de alguna manera el desenlace sangriento de una persona que pasó de ser adolescente resentido y solitario a ser un adulto violento que terminó exterminando por venganza a su madre y a desconocidos a quienes les tuvo envidia.

Lo anterior lo podemos relacionarlo con el artículo denominado *Ingresamos al club de los psicópatas* (El Tiempo, 1986j, p. 5A). Dentro del fenómeno de países industrializados con intensa e indiferenciada vida social donde todos son anónimos, apareció y sigue apareciendo el fenómeno de los asesinos seriales, psicópatas o matanzas explosivas por personajes desintegrados de los círculos sociales de amistad, amor o camaradería.

Estas expresiones de personajes anómalos, marginales, llenos de resentimiento, frustrados, oprimidos, callados e insomnes; muy buenos en los conocimientos, pero muy malos en saberse relacionar con otros seres humanos; llenos de sangre fría, alimentados por su gran frustración y por problemas familiares sin resolver; individuos con la

batalla del bien y del mal dentro de su corazón; personas con una guerra interminable entre los principios buenos y todo el odio que han cargado hacia toda la sociedad por no tenerles en cuenta como ellos quisieron ser tenidos en cuenta.

Ejemplo de esto lo vimos en la comparación que hicieron de Campo Elías Delgado con Travis Bickle personificado por Robert De Niro en *Taxi Driver* (Fernández-Rodríguez & Romero-Rodríguez, 2023), película estadounidense dirigida por Martin Scorsese y estrenada en 1976, que siguió la historia de ficción de Travis Bickle, un ex marine solitario y alienado que trabajaba como taxista en la ciudad de Nueva York durante la noche. Travis se sentía desconectado de la sociedad y desilusionado con el mundo que lo rodeaba, lo que lo llevó en la película a una espiral descendente sin retorno hacia la violencia y la locura.

A medida que la película avanzaba Travis se volvía cada vez más alienado y perturbado. Al punto de comenzar a planear un acto violento para "limpiar" la ciudad de Nueva York de la inmoralidad y la corrupción que él percibía bajo sus ojos ideológicos conservadores. Finalmente, lleva a cabo un tiroteo masivo en un burdel, antes de ser herido y arrestado.

Esta película, favorita de Campo Elías Delgado, ofreció a los periodistas del momento una mirada superficial y perturbadora de la psique de muchos individuos que consideraban alienados y desilusionados con la sociedad en la que vivían, al punto de justificarse en cometer actos de violencia extrema en nombre de una supuesta moralidad superior.

Travis Bickle se ha convertido en un símbolo heroico del peligro que representa la combinación de soledad, alienación y resentimiento, alimentada por la desesperanza y la frustración (Solórzano, 2017, p. 45). Relacionando esto con los asesinos explosivos como Campo Elías Delgado, podemos encontrar por qué la prensa creó similitudes en la forma en que algunos individuos alienados y desilusionados pudieron radicalizarse y recurrir a la violencia extrema como un medio para expresar su ira y buscar una sensación de poder y control.

Al igual que Travis Bickle algunos asesinos han sentido mentalmente que están en una misión para "limpiar" la sociedad de lo que perciben como males injustos o corruptos, y justifican sus acciones violentas como un medio para alcanzar un fin más elevado. Sin embargo, en realidad, sus actos de violencia solo perpetúan el ciclo de daño y sufrimiento, sin resolver los problemas subyacentes que los llevaron a este camino destructivo (Fernández-Rodríguez & Romero-Rodríguez, 2023).

Estos personajes puestos a la mano para los periodistas y al imaginario popular, les dieron las herramientas para hacer llegar la imagen de anti héroe de Campo Elías, como una representación más de personajes que odian la marginalidad, la injusticia, y el desorden social que quieren corregir violentamente; como si vieran al mundo de las vidas de las personas como objetos que pueden ser limpiados al igual que zapatos o ropa.

En este caso también se habló de él como una persona alcohólica, impulsiva y con un mal siempre circunstancial. Uno puesto en su cuerpo justificado en todas las guerras en las que estuvo. "Delgado estuvo 13 años en Ejército de E.U." (El Tiempo, 1986k, p. 2C) afirmaron que a pesar de haber abandonado la guerra en territorio enemigo no hizo que la olvidara en su realidad civil en Bogotá por todo el resentimiento que cargaba desde su infancia. Tal guerra interna supuso que en algún momento iba a atacar a los demás por su odio para con una sociedad cambiante, imperfecta y desordenada que vio en Colombia. Afirmaron los periodistas que quizá Campo Elías deseó una venganza definitiva preparada con cierta antelación.

Figura 5.
Sepelio del Psicópata

Nota. Fotografía "Sepelio del sicópata" (periódico El Tiempo, miércoles 10 de diciembre de 1986s – 9A).

Tal fue el rechazo en vida y muerte hacia su persona que nadie deseó reclamar su cadáver. Sin embargo, lo reclamó un falso cura que descubrió luego la policía. Él hizo el sepelio, lo llevó al cementerio del sur de Bogotá, lo enterró y lo dejó en medio de la curiosidad de varios personajes que le ofrendaron flores (ver Figura 5). Con ese artículo, *Sacerdote reclamó al sicópata*, acabó el relato de *El Tiempo* (1986r) alrededor de la masacre de Pozzetto y Campo Elías Delgado.

Del cubrimiento periodístico del periódico *El Tiempo* podemos llegar a las siguientes conclusiones: ante este acontecimiento, lo que la prensa abordó en un primer momento fue el golpe del asesinato en el restaurante de Pozzetto; tratando de reconstruir con testimonios y fotografías los detalles de la masacre, testimonios de las víctimas, la personalidad de Campo Elías Delgado, con opiniones de psiquiatras, de psicólogos y sociólogos junto a una revisión de lo que pasó, por qué ocurrió y, por qué, supuestamente, podría seguir ocurriendo.

La elaboración del personaje de Campo Elías Delgado en *El Tiempo* fue la de un psicópata loco con traumas de guerra que de la nada se llenó de rabia contra la sociedad y mató al que se le atravesó. Todo justificado desde una versión superficial de su biografía atormentada de niño por su pasado de un padre suicida, por su presencia también en la guerra de Vietnam, por su continuo alcoholismo, por su carácter huraño, solitario y poco sociable.

Basados en el reflejo de un cristal analítico pobre, sustentado en el conocimiento periodístico del momento de la literatura y el cine, este periódico hizo de Campo Elías un personaje encarnado del mal radical, de un asesino nato con doble personalidad, que en el día era bueno y en la noche, inexplicablemente, algunas veces era malo. Al final se quedaron en la duda radical de no entender cómo alguien que sigue todas las normas rompe una de las más importantes, no matar a quienes no ha sido autorizado a matar. En esta diatriba y en esta interrogación quedó *El Tiempo* inscrito en la memoria de este acontecimiento.

Cubrimiento del periódico *El Espectador*

Figura 6.

Publicación del periódico El Espectador

EL ESPECTADOR

Bogotá, viernes 5 de diciembre de 1986

Masacre al norte de Bogotá

Sicópata asesina a 23 personas en el edificio donde vivía y en un restaurante.

Lista de muertos

Novedoso programa de venta de suscripciones lanza El Espectador

Nota. Fotografía de primera plana de El Espectador (viernes 5 de diciembre de 1986, p. 1).

El artículo principal de su primera plana fue: *Masacre al norte de Bogotá. Psicópata asesina a 23 personas en el edificio donde vivía y en un restaurante* (El Espectador, (1986d, p. 1). En esta publicación se nombraron los 23 asesinados de los que hasta el momento tenían datos. Tuvieron en cuenta a su mamá, a las habitantes del edificio en el que vivía y algunas víctimas de Pozzetto que seguían luchando contra la muerte en los hospitales. Este reportaje ubicó al asesino como un desquiciado, un prejuicio que también venía manejando *El Tiempo* alrededor del desarrollo de todos los acontecimientos.

En el artículo *Me salvé porque me escondí en la cocina* (Masmella, 1986, p. 3), Roman Roy, uno de los pocos sobrevivientes y testigos, afirmó que no sabía cómo había quedado vivo, "que por fortuna había podido escapar", y lamentaba la muerte de sus amigos, el periodista Gómez Remolina y Diana Cuevas. También contó que otros rezaban mientras ocurría la balacera. Campo Elías, según su testimonio disparaba como un loco mesa por mesa pegándole a cada persona un tiro en la cabeza. Afirmó que fue uno de los pocos que pudo salir a avisar a la policía y a relatarle a los que estaban afuera lo que estaba pasando dentro del restaurante.

El hecho fue calificado por este diario como *Una de las masacres más grandes de la historia del país* (El Espectador, 1986e, p. 3). Este título fue bastante alarmante y poco realista para con la historia de constante violencia del país. Quizás no tuvo en cuenta otras aniquilaciones que ya habían ocurrido por cuenta de la violencia política y por parte de grupos armados de la mafia de los años 80. Quizá usaron ese calificativo porque los asesinatos recuerdan los cometidos por la figura del psicópata estadounidense que mataba a mansalva a cualquier persona que se le atravesara en el camino lleno de odio y resentimiento febril.

Posiblemente el enfoque de *El Espectador* tuvo como objetivo atraer más audiencia a sus páginas para beneficiarse económicamente. Este periódico publicó en su tercera página la versión internacional con la que se dio a conocer este suceso en Estados Unidos, mediante el reportaje *Excombatiente de Vietnam causa gran tragedia en Bogotá* (El Espectador, 1986c, p. 5). En este escrito, se describió físicamente a Campo Elías; reunieron datos sobre su actuar cotidiano, el momento en que estuvo en su casa, las personas que mató allí y luego cuántas víctimas de asesinato dejó en el restaurante Pozzetto.

El Espectador también comprendió y narró a Campo Elías Delgado como un demente, un psicópata o un loco. Algo que estuvo como versión conjunta que los medios tuvieron alrededor de la figura del asesino. Esto nos hace pensar que para los medios escritos los actos del perpetrador solo fueron posibles por la mano de alguien que no estaba bien de su cabeza. No se podían imaginar que alguien "sano" hubiese planeado fríamente un acto de venganza resentida para con su madre y otros personajes por un odio e intolerancia extrema.

El artículo *El padre también se había suicidado* (El Espectador, 1986b, p. 3), nos hace confirmar que la prensa construyó a Campo Elías Delgado como una persona loca por no haber podido procesar el suicidio de su padre en Bucaramanga años atrás. Según el corresponsal de Bucaramanga, Elías Delgado se había suicidado públicamente en un parque central de Bucaramanga, al parecer llevado, al igual que su hijo, por trastornos mentales no tratados.

En concordancia con lo anterior, el periódico *El Tiempo*, *El Espectador*, *Semana*, *Cromos* y *Revista Vea* estuvieron de acuerdo en hacer de Campo Elías Delgado alguien que posaba de intelectual para ocultar sus episodios de locura o sus enajenaciones mentales. En un primer momento afirmaron que este "enajenado mental" prestó sus

servicios en el ejército de Estados Unidos y participó en la guerra de Vietnam. Los testigos manifestaron que fue una persona loca, agresiva, violenta y muy grosera. Alguien que siempre le pegaba a su madre y la maltrataba en extremo.

Estos relatos fueron continuos para respaldar la tesis patologizadora de la prensa alrededor de la personalidad de Campo Elías Delgado. Hubo un artículo titulado *El retrato de un psicópata* (Hernández, 1986), que se relaciona con lo que venimos desarrollando atrás, en el que se describe al asesino como alguien retraído, bajo de estatura, corpulento, y con aparentes síntomas de disfunción mental o de locura; lleno de costumbres obsesivas y cercano a la metáfora literaria del genio maligno que habitaba el alter ego de Mr. Hyde.

Figura 7.

Parientes de víctimas en el Instituto de Medicina Legal

Nota. Fotografía de El Espectador. "La sede del Instituto de Medicina Legal permaneció atiborrada ayer de parientes de las víctimas de la masacre" (sábado, 6 de diciembre de 1986 – 14A).

En el reportaje *Paralizada medicina legal por la matanza del jueves* (Figura 7) (Unas, 1986a, 14A). Uno de los médicos afirmó en un ejercicio de imaginación psiquiátrica que,

> todo lo que había pasado había sido por una psicosis de guerra vuelta locura por la experiencia [de Campo Elías Delgado] en la Guerra de Vietnam. Es muy difícil y aventurado hacer un diagnóstico sobre un caso lamentable como este, sin conocer o tener en mano la historia clínica del protagonista. Sin embargo, he podido darme cuenta que casi todo el mundo está calificando al autor como un psicópata, nada más alejado de la realidad. El psicópata es un individuo que padece un trastorno específico muy concreto. El caso que nos ocupa solo podemos aventurarnos a decirnos que es un enajenado, una persona que sufrió una enfermedad mental. (Unas, 1986a, p. 15A)

Este médico también apuntó en su dictamen al aire, que quizás la serie de acontecimientos se desarrolló por el trauma de su padre suicida o también por una enfermedad mental de origen biológico hereditario a la que quizás no se le pudo dar un diagnóstico a tiempo (Unas, 1986a, p. 15A).

En el artículo *Nadie reclama al sicópata* (Unas, 1986b, p. 10A), se apunta de nuevo otro médico a elaborar sus tesis de imaginación psiquiátrica alrededor de la patología que pudo tener Campo Elías Delgado. Sosteniendo sus argumentos a partir de una anécdota personal y un pasaje de alguna obra de Gabriel García Márquez, afirma que

> es indiscutible que la guerra destroza los nervios de quienes en ella participan y por ello vemos que con alguna frecuencia ocurren cosas como esta del jueves. Son cosas que no dependen de la voluntad del individuo, sino de su estado de enajenación mental. En el siguiente caso ilustro bien lo que digo: Estando yo en el conflicto bélico de Corea, conocí el episodio protagonizado por un soldado quien creyendo que se encontraba frente al enemigo disparó a un compañero suyo causándole la muerte. Su desesperación le indujo a dispararse en la cabeza. El hombre sobrevivió, pero con una tremenda desfiguración facial. Él aún vive en Colombia. Le narró este asunto para decir que al igual que en este caso no es posible culpar a Campo Elías Delgado por lo que hizo. (Unas, 1986b, p. 11A)

Tenemos esta versión que sostienen *El Espectador* y *El Tiempo* según la cual, quizás, los asesinatos que cometió Elías Delgado fueron por una psicosis de guerra mal manejada. Estos términos se han referido a un estado mental extremadamente perturbado y desequilibrado que a veces llega a afectar a personas que han experimentado situaciones de guerra, violencia o trauma relacionados con conflictos armados. Esta condición se caracteriza por una pérdida de contacto con la realidad, alucinaciones, delirios, paranoia, ansiedad extrema, dificultad para distinguir entre la realidad y la fantasía, así como un deterioro significativo en el funcionamiento social, laboral y personal (Vallejo-Nágera, 1941, p. 60).

Hoy existen varios estudios psicológicos y psiquiátricos que respaldan las consecuencias de la guerra en el desarrollo de estas psicosis. Se han notado factores de prevalencia de psicosis en guerra en la República Democrática del Congo. Los pacientes examinados sufren de constantes delirios, ansiedad, psicosis o secuelas fantasiosas; pero ninguna ha cometido masacres para con sus cercanos en esos episodios (Mutume Vivalya et al., 2020).

En otro estudio se encontraron relaciones cercanas entre el trastorno de estrés postraumático y desarrollo de psicosis hasta más o menos tres años de volver a su lugar de origen después de una experiencia de guerra (McGorry et al., 1991, p. 80). Estas dos investigaciones llegan al punto de identificar síntomas como los abordados al principio del párrafo, pero no lograron encontrar relación directa para que un ex militar atente contra su círculo cercano.

En conjunción, como hemos visto con el estudio de Molina Olaya (2022), todo apunta a que sus actos vengativos fueron fríamente planeados días o meses atrás, por las compras que hizo, más la práctica de tiro que hacía casi cada semana. Más allá de cualquier psicosis de guerra, más allá de cualquier ejercicio de comparación, fue probable que quizás el impacto de la misma noticia llevó a la gente a pensar que esto no podría ser planeado por alguien "sano" mentalmente. Sin embargo, hoy se sabe que alguien "sano" puede planear perfectamente un atentado contra su propia especie u otras.

El periódico siguió recopilando varios testimonios alrededor de la masacre, plasmados en descripciones tales como *Una niña lo observó desde que entró hasta que se suicidó* (El Espectador, 1986j, 13A): "[él] pedía dinero a todos los que estaban ahí y salvaba algunos que le daban dinero. A los que le daban tarjetas de crédito o cheques, pues los mataba", "de pronto se paró junto a mí. Me miró y pensé que me dispararía, pero no lo hizo, siguió su recorrido y disparó hacia otras partes, no sé por qué no me mató, pero a mi hermana ya la había asesinado" (El Espectador, 1986j, p. 14A).

Este medio continuó más cronologías de la tragedia, con *Semblanza de las víctimas de la matanza–Cayeron médicos, economistas, periodistas, ingenieros* (El Espectador, 1986h, p. 10A), ampliando la lista de asesinados y heridos. Y, por último, narraron el desarrollo del *Entierro cristiano final para un psicópata* (El Espectador, 1986j, 14A); dentro de una capilla del sur de Bogotá se hizo el oficio para despedir el alma de Campo Elías Delgado de este plano material. El padre Pacho, natural de Manizales, recalcó en medio de los reclamos que le hicieron por querer darle cristiano adiós a un asesino, "solo Dios puede juzgar nuestras acciones", agregando que encontraba natural la determinación tomada por la hermana de Delgado de no reclamar el cadáver.

En estas declaraciones también afirmó el diario en defensa de Campo Elías Delgado que, "[él] vio el infierno en la tierra precisamente en los momentos en los que realizó el crimen actual y otros en guerra. Pero si en último momento se arrepintió estará allí en el cielo" (El Espectador, 1986j, 15A). El mismo periódico calificó al padre como cómplice en parte del crimen de Campo Elías por querer sepultarlo y hacer el oficio de un cristiano adiós. Se sabe que quizá el cura tuvo esa posición por el versículo escrito en una nota de papel encontrada en las pertenencias de Campo Elías; el texto decía: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libre" (Juan 8:32). Con este versículo terminó el cubrimiento que hizo el periódico *El Espectador* de la matanza de Pozzetto.

El periódico *El Espectador* hizo un abordaje bastante completo que se puede equiparar al de *El Tiempo*. Sin embargo, reunió muchos más testimonios, recopiló informes sobre la familia de Campo Elías por medio de algunos corresponsales de Bucaramanga y Santander. También cubrió con más veracidad la forma en la que ocurrieron las muertes. Elaboró también *a vuelo de pájaro* un perfil psicológico muy poco serio por algunos médicos y psiquiatras cercanos.

Por último, cubrió de manera detallada la ceremonia alrededor de su muerte y los acontecimientos en torno a la sepultura cristiana que tuvo el cuerpo de Campo Elías. Los lugares retóricos y metafóricos que utilizó *El Espectador* para perfilar a Campo Elías Delgado fue el de una persona loca, enajenada mental, con psicosis de guerra, con un trauma no resuelto por el suicidio de su padre. Un paciente no diagnosticado con una herencia biológica de degeneración mental por parte de su padre suicida.

Este periódico construyó la imagen del peligro social de los locos, dementes, enajenados o exmilitares a través de la estigmatización a las enfermedades mentales. Construyeron a ex veteranos como un peligro para la sociedad, pues los caracterizaron como personajes que en cualquier momento de ira o de estrés podrían soltar sus armas para con la población civil cercana. —Algo que cuestionamos y desmentimos párrafos atrás—.

Las interpretaciones que hizo la prensa de este acontecimiento elaboraron una imagen prejuiciosa de los exmilitares y de las personas con enfermedades mentales. No pudieron elevar su razonamiento para dudar si en verdad todo fue fruto de un episodio de locura, o si fue más probable que lo hubiese planeado con normalidad. Al igual que los otros medios que se analizarán a continuación, *El Espectador* no abordó la masacre con una mirada científica para apuntar a mejores descripciones de los hechos y verificación de mejores evidencias para sostener sus afirmaciones. En vez de hacer eso, optaron por la imaginación psiquiátrica, la estigmatización y la opinión prejuiciosa.

Cubrimiento de la revista *Semana*

Figura 8.

Publicación de la revista Semana

Nota. Fotografía de primera plana de la revista Semana–15 de diciembre de 1986–Edición n.° 240

En el cubrimiento de la revista *Semana* (1986c, p. 22), "La masacre: Un colombiano veterano del Vietnam, mata en un sólo [*sic*] día a 29 personas, entre ellas a su madre, hiere a 15 más, muere en el último tiroteo, e inscribe al país en la historia de las matanzas cometidas por desequilibrados mentales", encontramos un relato ordenado y concatenado en tiempos, lugares y acontecimientos alrededor del asesinato de las 29 personas ocurrido el 4 de diciembre de 1986.

Vemos el relato clásico que tuvo el periódico *El Tiempo* (1986) en el que se describió a Campo Elías como un hombre canoso, de pelo muy corto, 1.75 de estatura y de contextura delgada. Además, se cuenta cómo asesinó primero a su madre, luego a la

señora Nora Becerra Rincón junto a su hija, para después ir a visitar a la familia que fue su amiga durante cinco años, despedirse y dirigirse después al Restaurante Pozzetto donde ejecutó la masacre que vimos expuesta en el reportaje de *El Tiempo*.

Lo interesante del cubrimiento de *Semana* estuvo en los testimonios que recopiló y el orden narrativo que tuvo. Su edición se publicó pasados más de 10 días del acontecimiento. De ahí que la información que expusieron fuera más organizada, seleccionada y un poco más comprobada que la que recopiló *El Tiempo* de forma rápida para atender el acontecimiento y hacerlo llegar a toda la población de Bogotá y de Colombia en ese momento.

Lo más destacado del cubrimiento de dicha revista fue la reconstrucción del perfil psicológico y sociológico de Campo Elías Delgado en el artículo llamado *Perfil. En blanco y negro: Al asesino de Pozzetto lo aterraba la inseguridad de Bogotá* (Semana, 1986d, pp. 44-45); ahí reconstruyeron más o menos cómo fue visto antes del asesinato: hombre culto, inteligente, reservado y discreto, siempre puesto bajo el deber, atormentado por la sombra de un padre que se había suicidado, el cual al irse había dicho que iba a visitar a los muertos y luego se suicidó. Un niño-adulto que traducía poemas del francés y cuentos infantiles, despertaba temprano para estudiar programación; hablaba mal de su madre, la golpeaba por dinero; le gustaba comer en algunos buenos lugares de vez en cuando y le daba miedo salir de la ciudad de Bogotá en la noche.

Dentro de este reportaje, la revista *Semana* (1986d, p. 48) puso el énfasis en el análisis del episodio raro de amabilidad que tuvo con la señora Clemencia de Castro y su familia. Campo Elías Delgado le regaló un ejemplar del Dr. Jekyll y Mr. Hyde del autor Robert Stevenson, recomendándolo como una obra muy bella, una novela de misterio en la que se narró el caso de un célebre científico que tuvo un trastorno de doble personalidad, Henry Jekyll, quien separaba el aspecto bueno de su persona y daba rienda suelta al mal a través de Eduard Hyde, dedicado a cometer toda serie de excesos y asesinatos en las noches de Londres en el siglo XIX (ver Figura 8). Lo que apuntó *Semana* a través de los psicólogos consultados, fue que el caso de Campo Elías Delgado pudo construirse como un caso típico de trastorno de la personalidad con un cuadro disociativo agudo.

Figura 9.
Clemencia de Castro, amiga de Campo Elías Delgado

Nota. Fotografía de prensa. Revista Semana, diciembre 9, 1986–Edición n.° 240, p. 44.

Este trastorno de la personalidad poco común y complejo, constituye una serie de desafíos para la persona que lo experimenta y para los profesionales de la salud mental, quienes ya, en los años 90, comenzaron a tratar este trauma de manera más eficaz. Las primeras acciones a considerar, los primeros aspectos que tiene están relacionados con el estrés y el trauma. Los episodios disociativos agudos, es decir, la salida de lo real a través de una ficción disociativa urgente, están relacionados con experiencias de estrés extremo, ya sea en la primera infancia, adolescencia o de trauma emocional, físico y psicológico extremo en la vida del individuo adulto (Romero-López, 2016, p. 70).

Si tenemos en cuenta esto, Campo Elías Delgado según la perspectiva de la revista *Semana* sufrió una violencia continua por parte de su padre en la infancia y en la adolescencia, junto a un dolor muy grande cuando éste se suicidó. Y, obviamente, el estrés emocional que tuvo al prestar servicio durante casi toda su vida en Colombia y Estados Unidos. Alrededor de este trastorno también se pueden nombrar en estos factores el cambio constante de identidad.

Los episodios disociativos pueden ir acompañados de cambio de identidad y también por una distorsión de la percepción del propio yo. Esto se manifiesta a través de la adopción de diferentes roles o identidades alternativas, como justicieras, heroicas, que pueden resultar confusas y perturbadoras para la persona afectada directamente (Menor Barbero, 2014, p. 100). En este caso, como lo narró la prensa, quizás lo entendieron así por las relaciones que hizo el periódico *El Tiempo* y *El Espectador* de Campo Elías como Henry Jekyll y Edward Hyde, John Rambo o Travis Scott.

También podemos afirmar que hay un diagnóstico diferencial que se puede complicar con otros trastornos, como el trastorno de estrés postraumático, el trastorno de despersonalización y desrealización, trastornos de personalidad y también toda una serie de dificultades psicológicas que tenía por el insomnio crónico que también lo acompañaba. Dentro del tratamiento integral de este trastorno, se puede hoy incluir terapia individual, terapia grupal, terapia familiar, terapias de manejo del estrés y habilidades de regulación emocional; cosas a las que en ese momento no pudo acceder Campo Elías Delgado bajo la visión patologizadora de la revista *Semana*.

Analizar este episodio junto al insomnio crónico, puede dar más pistas para profundizar en el anterior artículo de la revista *Semana* (1986), en el que tratan de construir más o menos científicamente el perfil de Campo Elías Delgado más allá de la ejecución de asesinato. Constituyen en su actuar periodístico la construcción de varios factores y posibilidades alrededor de la interpretación de su persona (Sar & Öztürk, 2012), con un claro sesgo cercano a patologizar los crímenes incomprensibles sin buscar juiciosamente las bases de su actuar en su historia familiar y en el estudio criminalístico del caso, como sí lo hizo Molina.

Tanto el insomnio crónico como el trastorno de la personalidad con un cuadro disociativo agudo están asociados con experiencias de estrés extremo o trauma emocional. En este caso, en respuesta al estrés se da una disociación del sujeto y también, sumado al estrés crónico, se da un incremento de los episodios de estrés que impiden a la persona desconectarse y relajarse debido a una ansiedad crónica y una hiperactivación permanente del sistema nervioso (Sarrais & Castro Manglano, 2007).

Estos episodios disociativos surgen como una forma de desconectarse en respuesta al estrés o a los traumas que tienen y los cuales no hablan o narran de ninguna manera. La interferencia con el sueño pudo generar en Campo Elías Delgado pesadillas, ideas del pasado, recuerdos intrusivos que perturbaron su descanso nocturno y también desarrollaron el insomnio crónico, una tortura constante que aumentaba la sensación de estrés y la disfunción emocional alrededor del mal duelo que hizo con el suicidio de su padre.

El insomnio también puede provocar mayor vulnerabilidad en experimentar dificultad para regular las emociones, estrés y una ansiedad crónica y patente. Conforme al tratamiento, hoy se apunta que puede requerir un enfoque integral que procure tratar fisiológicamente los trastornos de sueño en compañía de un tratamiento psicológico, el trastorno de la personalidad con terapia conductual para el insomnio, terapia de apoyo para el trastorno de personalidad y varias técnicas de manejo del estrés y de regulación emocional (Madrigal Bonilla, 2012).

Frente a este diagnóstico, la revista *Semana* (1986e, p. 45), en el artículo denominado *Una clave,* con la ayuda de psicólogos comenzó a elaborar una hipótesis sobre la personalidad doble de Campo Elías Delgado. Lo narraron como alguien con una doble visión del mundo, en la que encarnaba una bondad puesta en el cumplimiento de los deberes para con las autoridades, en la educación, en lo militar y en la moral.

Escudado en ser muy bueno en absolutamente todo lo que iniciaba, sin embargo, ocultaba una dura realidad en la que contenía dentro de sí toda una serie de opresiones que se sostuvieron alrededor de su convivencia familiar. Aplicó la maldad en su casa maltratando a su madre de forma constante y afuera construyéndose como una persona supremamente buena, humana y perfecta para la vista de todos los demás; en este caso, los psicólogos Luz Elena Sánchez y Luis Carlos Restrepo (Semana, 1986e, p. 46) construyeron varias teorías alrededor del síndrome de doble personalidad de Delgado.

Un factor muy importante para la revista *Semana* (1986b, p. 50) fue el de la tragedia de la Guerra de Vietnam; según el escrito *De Chinácota a Vietnam*, este trauma que a la vez lo formó en la violencia, le dio habilidades técnicas para dañar a otros alrededor de la puntería, la organización estratégica para equiparar una guerra o para ejecutar una masacre autorizada militarmente. En relación con esto, los doctores afirmaron que, al Delgado regalarles el libro del Dr. Jekyll y Mr. Hyde, construyó en su mente a Clemencia de Castro como una madre sustituta a la que le pedía auxilio silencioso para salvarlo del trastorno que lo aquejaba quizá desde su adolescencia.

Los médicos en la revista *Semana* (1986b, p. 52) afirmaron que él mantuvo una relación infantil con su madre, le pegaba, le pedía dinero y posiblemente encarnaba de manera simbólica toda la parte mala de él y del mundo y, para salir en lo público, en su vida exterior, como un hombre responsable de las normas sociales generales. La sobreprotección, como una forma de agresión (Calahorrano López, 2013, p. 50), significó para Delgado una liberación completa del control que mentalmente él creía que su madre ejercía sobre él. Por este motivo afirman los médicos psiquiatras que la mató.

Soñó toda la vida con liberarse de la opresión social, al matarla se liberó de esa figura de autoridad, para sin su presencia, moverse a destruir todo lo que se relacionara con ella y luego continuar con cualquier persona de la que pudiera vengarse y morir, ya que por fin había dado rienda suelta a la parte malvada que había ocultado para sí mismo y para los demás.

La experiencia de guerra apareció como algo muy importante a ser destacado tanto en los medios colombianos como en los medios estadounidenses. Un lugar común, superficial y fácil para atribuir a un acontecimiento traumático que lleva a algunas personas a desatar un impulso asesino inevitable. Si fuera esa hipótesis cierta, más del 50 % de los ex combatientes de guerra harían masacres como la de Campo Elías. Si bien obtienen conocimientos acerca de la muerte, no precisamente todos quedan determinados a ello. Parece ser que, cuando una masacre se ejecute de la manera que fue planeada, hay un factor de voluntad de destrucción personal, individual, resentida y vengativa apoderada de la persona (Ribes, 2004).

Este asesinato explosivo apareció en tres de las principales ediciones de *Good Morning America Today*, *Morning News*, que dedicaron más de un minuto a dar cuenta de lo sucedido en Bogotá. El *New York Times* y el *Miami Herald* también incluyeron la primera página de la narración de la masacre ocurrida por parte de Delgado. La Asociación de Veteranos radicada en Washington confirmó que él perteneció al ejército norteamericano del 65 al 78, prestó servicio y se ganó la cruz de la República de Vietnam, trabajó como cuerpo médico del ejército, se entrenó como parte de las boinas verdes y fue una persona supremamente buena en todos los hábitos de la guerra.

Otra parte importante del cubrimiento de la revista *Semana* fue el análisis, ya no propiamente de Campo Elías Delgado, sino del orden de los acontecimientos o su relato oficial. Una de las primeras preguntas fue: ¿El asesino se suicidó o lo mataron? Como puede verse en las fotografías, en la cabeza de Campo Elías se vio un orificio grande en la sien derecha. Pareciera indicar, como lo indicó la menor Joana Cubillos, testigo de la matanza, que él se pegó un tiro luego de cometer la serie de crímenes y que luego los policías lo siguieron abatiendo.

Sin embargo, según los estudios criminalísticos del caso de Campo Elías hecho por Molina Olaya (2002), esa teoría no da a lugar. Lo que provocó la muerte de ese personaje fue el impacto de dos ráfagas de metralla, una atravesó su pecho y otra su cabeza. Estas balas de su cabeza junto a la cercanía de su revolver hicieron afirmar a los medios de un supuesto suicidio, que en realidad no fue así. Quizá clasifica, como dice el autor, en un suicidio policial.

Asimismo, otra pregunta que apareció fue: ¿Por qué nadie reaccionó con firmeza para evitar que siguiera matando personas en el restaurante? Los psicólogos y psiquiatras interrogados por la revista *Semana* (1986e, p. 56) trataron de explicar por qué la gente se quedó absolutamente quieta y no reaccionaron ni siquiera huyendo. Afirmaron que la quietud de los comensales pudo ser porque se quedaron aterrorizados por la frialdad y la tranquilidad de Delgado.

Tanto así que quedaron paralizados y no supieron ni pudieron huir porque creyeron que estaban protegidos por el cuerpo policial y militar del norte de la ciudad de Bogotá. También porque quizá llegaron a pensar que las cosas iban a solucionarse de forma muy pronta, pues Campo Elías se denominó a sí mismo como un asaltante que quería dinero y no deseaba matarlos. De ahí que todos prefirieran la quietud para evitar sus asesinatos y la entrega de sus pertenencias para conservar su vida.

También se hicieron la pregunta de ¿cuántas armas tuvo el asesino? En inicio, se indicó que tuvo un revólver y un cuchillo, pero también afirmaron por testimonios de los heridos que él tuvo una pistola, un revólver y un cuchillo, los cuales usó para ejecutar con tanta facilidad la masacre en ese momento. Sin embargo, esta respuesta no tuvo respaldo por la evidencia recogida en el crimen estudiado por Molina Olaya (2022).

En el artículo de la revista *Semana* (1986a, p. 53), titulado *Los interrogantes: Estas son algunas de las mayores dudas que quedan sobre la masacre, sus protagonistas*, se hicieron la pregunta de ¿Por qué las primeras asesinadas fueron mujeres? Su madre atravesada por varias puñaladas para tiempo después ser quemada. La señora Nora Becerra y su hija, la primera fue atravesada por 9 puñaladas y la segunda con 22 puñaladas y un intento de violación fallido. Esto indicó que tuvo un grave perjuicio y un grave sentimiento de misoginia contra todo el sexo femenino, afirmó la revista *Semana*. ¿Por qué la sangre de la niña Claudia Rincón Becerra y la gasolina que usó para matar a su madre Rita no se encontraron en la ropa después de haber matado a Nora Becerra y a su hija, y luego de haber quemado a su madre? Simplemente, ¿Cómo fue posible ese cambio de ropa? No se sabe.

De alguna manera, también se preguntaron, si se afirmaba que nunca bebía ¿Por qué esa noche que había bebido tanto vino y vodka con naranja sostuvo tan buena puntería y frialdad para cometer ese acto de asesinato? Esto pudo indicar que probablemente sí fue una persona acostumbrada a beber y no, como indicaba el resto de la prensa, que era abstemio. También plantearon una pregunta social: ¿Cómo es posible que en Colombia se compren 500 balas sin ser detectado? Todo indica que el dinero

que retiró ese miércoles del banco antes de la masacre fue para comprar balas. Se notó aquí que la sociedad colombiana en ese momento estaba más armada que el propio ejército para poder defenderse a sí misma.

Se interrogaron también lo siguiente: ¿Tuvo el suicidio del padre de Delgado un efecto tan decisivo en el desenlace de su vida? Fue probable que sí, y se perfiló con los psicólogos y los psiquiatras que esto pudo estar presente en el transcurso de los hechos. Se preguntaron ¿Qué desencadenó los hechos?; sin embargo, esa es la gran pregunta de toda la investigación que no fue resuelta de ninguna manera. Según los psiquiatras, cualquier cosa hubiera servido de excusa para haber ejecutado todo lo que hizo.

Tarde o temprano, con la presión que sentía, con el mal que guardaba durante tanto tiempo, con el insomnio que lo acompañaba, con el trastorno de personalidad que tenía, con la agresividad que soltaba siempre hacia su madre y sí mismo, y el resentimiento para con su familia y la sociedad en general, en algún momento, bajo alguna circunstancia, llevaría a cabo alguno de sus planes de destrucción. Además, hubo preguntas con respecto a la acción de la policía frente a este evento. La revista *Semana* preguntó e investigó (1986c, p. 53) ¿Por qué la patrulla de la policía se detuvo frente al edificio del primer crimen y no se fueron a seguir a Delgado para evitar más tragedia? Se narró que los policías pensaron que se trató de un incendio en el Restaurante Pozzetto y se lo dejaron a la competencia de los bomberos, y por eso se quedaron en el edificio donde mató a su madre y a las amigas de su madre, en vez de seguirle para detener esta masacre.

Se estableció que hubo dos policías militares en la caseta de vigilancia ubicados cerca de Pozzetto, pero no actuaron de ninguna manera y tampoco estuvieron frente al incendio. Y, por último, ¿fue probable que la policía en el afán de matar a Delgado hubiese herido a otras personas dentro de Pozzetto? Es probable que la policía, en disparos indiscriminados, haya matado a personas dentro del restaurante, afirmó la revista *Semana* (1986c, p. 54).

Ahora, con respecto al análisis del cubrimiento de *Semana*, podemos señalar que tomaron los datos que *El Tiempo* ya había recopilado, los organizaron de una manera narrativa mejor, más ordenada, concisa y certera. Además de lo anterior le sumaron un valioso análisis psicológico y psiquiátrico del perfil de Campo Elías Delgado en relación con su historia de vida y al apuntalamiento de un trastorno de la personalidad con un cuadro disociativo agudo que ofreció más pistas, que calificarlo simplemente como un psicópata, como lo hizo el periódico *El Tiempo*.

Aunque también esa patologización como causa única quedaba como una respuesta parcial, llamativa y superficial para con los muchos factores de influencia que estuvieron alrededor de las causas de su acción previamente planeadas; si tuvo algún trastorno mental o no, no fue la causa directa de su explosión violenta. Parte de los factores antecedentes biográficos sí, quizá, pero no causalidad determinante; como sí lo pudieron ser sus ideas destructivas y planeadas años atrás mientras alimentaba su resentimiento familiar materno.

Como vimos anteriormente hubo una serie de diferencias en torno al cubrimiento que tuvo esta noticia y también de las pistas que conformaron lo que fue la personalidad de Campo Elías Delgado en relación con los actos que tuvo para con su madre, para con sus cercanos y para con todos los desconocidos a los que mató en el restaurante Pozzetto.

Cubrimiento periódico *El Siglo*

Figura 10.

Publicación del periódico El Siglo

Colombia-Argentina, final del Suramericano de Fútbol en Chile. Pag 8a.

Las exportaciones agrícolas, en el nivel más bajo Pág. 9

Marta Patricia: una cantante de verdad, muy profesional. Pág. 11

Ejemplar de CORTESIA Venta

Bogotá, D.E. Colombia
Viernes 5 de Diciembre de 1986
Año L Número 16827
Edición de 36 páginas
Valor $45.00

EL SIGLO

50 AÑOS

La otra opinión de los colombianos

Fundado en 1936 por Laureano Gómez y José de la Vega

Matanza: acribilladas 22 personas

La capital de la República fue escenario anoche de la más espantosa tragedia de su historia, cuando un enloquecido hombre, presa de la acción de las drogas, dio muerte a su madre, a varias estudiantes y posteriormente penetró a un restaurante en donde asesinó a quienes allí se encontraban, dejando un saldo de 22 personas muertas.

Campo Elías Delgado, autor de la matanza, inició su macabra tarea acribillando en la cocina del apartamento donde vivía, a su señora madre Rita de Delgado y seguidamente llegó a otras habitaciones del edificio de la carrera 7a. con calle 52 en donde mató a varias estudiantes que se hallaban preparando sus tareas, para continuar la matanza en el restaurante Pozzeto, localizado ocho cuadras hacia el norte, en donde disparó sin descanso contra las personas que allí se hallaban. En este negocio las autoridades dijeron que se encontraron 14 muertos (9 hombres y 5 mujeres).

(Pasa a la página 6)

En esta gráfica lograda por José del Carmen Sánchez Puentes, se alcanza a apreciar uno de los cadáveres de los comensales que fueron acribillados dentro del restaurante Pozzeto. En este sitio fueron asesinadas 14 personas, en una acción demencial de Campo Elías Delgado. (FOTO SANCHEZ PUENTES)

Un manotazo a la vivienda
Traslado de las ...pac a obras públicas
Golpe a las ...sibilidades de ...ner casa propia
...a el editorial en la página 5)

Ataque a ...copetrol

Nota. Fotografía de primera plana del periódico El Siglo–viernes 5 de diciembre de 1986, p. 6.

Comenzaron el cubrimiento el 5 de diciembre, un día después de la masacre. Apuntaron a que se acribillaron 22 personas sin saber las muertes de varias mujeres que provocó Campo Elías Delgado ese mismo día. Esta narración concordó con lo informado previamente por *El Tiempo* y la revista *Semana*. El cubrimiento del periódico *El Siglo* (1986c, p. 2), en el artículo denominado *Con novela de terror sobre doble personalidad, asesino enseñaba inglés*, resaltó los estudios que Campo Elías Delgado trató de cumplir en la Universidad Javeriana donde pretendió obtener el título de filósofo, aunque solo estuvo dos semestres antes de desertar. Luego se matriculó en la Facultad de Ciencias de la Educación, pero la abandonó después de cursar el primer semestre en 1984. Sus compañeros lo definieron como un hombre apasionado por los conflictos bélicos, la guerra, la paz y los conflictos sociales del país.

En el artículo *El combatiente de Vietnam* (El Siglo, 1986d, p. 6) afirmaron que tuvo una grave dificultad social para integrarse normalmente luego de su experiencia traumática en la guerra en Estados Unidos. Hubo un artículo muy interesante en el cubrimiento de este periódico, *A propósito de la matanza: Porqué se volvieron locos los combatientes*

del Vietnam (Abella, 1986, p. 6), en el que se aseguraba que de Vietnam nadie regresó completo. La guerra, como se sabe, tuvo una duración de 12 años. Las imágenes de la época nunca mostraron el horror que vivieron las víctimas y los soldados. Se supo que el ejército estadounidense adormecía a las tropas dándoles drogas como el ácido lisérgico y otros opioides adictivos.

Esta sustancia generalmente les provocó fuertes alucinaciones y delirios, además de complejas dependencias que se desarrollaron con el tiempo en estos combatientes durante los años que estuvieron allá. A su vez, los ruidos de las armas, la constante amenaza de los habitantes, el nulo conocimiento del idioma de quienes combatían, el cansancio de los pantanos, las enfermedades a las que estaban expuestos, y la falta de dirección en el combate, todo contribuyó a las dificultades mentales y físicas de los participantes de esa guerra.

Todos los que combatieron allí, la mayoría estadounidenses, inmigrantes hispanos y colombianos, enfrentaron muchas dificultades. Pasaron de una vida normal en lo cívico a estar inmersos en una guerra en la que no sabían contra quiénes peleaban, y donde a menudo se vieron obligados a matar a civiles, niños, mujeres y otros. Muchas veces se vieron forzados a vivir sin un destino fijo, al igual que muchas tropas en ese momento. Las horrendas bajas del ejército y la tremenda pérdida de soldados y jóvenes estadounidenses fueron terribles.

Se pudo observar que en Vietnam del Sur se recompensó mejor a los comunistas por luchar en la guerra, que a los soldados estadounidenses e hispanos que regresaron a Estados Unidos enfrentados contra un gobierno que tardó en pagarles las pensiones, no les mostró agradecimiento y les dejó un grave trauma mental. Muchos soldados terminaron en clínicas psiquiátricas, en hospicios o con problemas de demencia en su adultez o vejez.

Asimismo, hubo un artículo bastante interesante llamado *La salud mental. Una preocupación inexistente: Reflexión positiva sobre un crimen horrendo* (Abella, 1986b, p. 7). En este escrito se narraron nuevamente los acontecimientos del jueves 4 de diciembre de 1986 sin el morbo y la necesidad de dar una noticia que nutriera la compra de periódicos por parte de los ciudadanos de Bogotá y Colombia. Sin embargo, más allá de eso, este artículo puso el acento en quién fue realmente la persona de Campo Elías Delgado.

Se preguntaron ¿Estuvo acostumbrado a la guerra o no estuvo acostumbrado a la guerra? ¿Tuvo un cuadro clínico psiquiátrico sano o no lo tuvo? ¿Su familia estuvo mentalmente sana o no? ¿Qué patologías sociales hay alrededor de la determinación

de alguien para cometer un acto de crueldad hacia su misma especie y hacia sí mismo al ejecutar un suicidio? Estas fueron las preguntas más importantes alrededor puestas en diálogo en ese escrito.

En torno al presente, como parte de la reflexión que se hizo por medio de ese artículo del periódico *El Siglo* (Abella, 1986b, p. 8), se cuestionó ¿cómo ha sido cuidada o prevenida de alguna manera la salud mental de los colombianos en ese momento y anteriormente? Lo que se encontró en esa materia en 1986 ha sido una situación de larga data del problema de salud mental que ha tenido Colombia. Ha habido históricamente un pésimo funcionamiento de hospitales, capacidad reducida, pobreza presupuestal, administración indolente, mala atención contra los enfermos, condiciones de encierro y nula prevención, curación y terapia (Castrillón-Valderruten, 2020, pp. 21-25).

Se ha visto históricamente y sociológicamente que la violencia es un síntoma de mala salud mental y de mala educación de una nación. A diario se observan resultados desgarradores: crueldades en la prensa, enfermos que no encuentran cupo en las instituciones y son arrojados a las calles, enfermos mentales deambulando por las capitales, pacientes con graves trastornos mentales como miembros activos o retirados de las fuerzas militares presos de la negligencia y la ineficiencia, con un grave desentendimiento en los municipios y las grandes capitales; personas que generalmente son ignoradas por las autoridades (Gutiérrez & Márquez, 2014).

En esta situación, Campo Elías Delgado y otras personas retiradas de la guerra fueron pacientes psiquiátricos y psicológicos con graves enfermedades mentales sin atender oportunamente. Sin embargo, reiteramos que a pesar de que la prensa sobredeterminara el actuar asesino de Campo Elías por supuestos problemas mentales, no existieron estudios serios. Sostenemos que tuvieron que ver algunos padecimientos no descubiertos con su mala calidad de vida mental, pero no podemos afirmar que fue por ello que ejecutó su violencia planeada.

Rescatamos el llamado de la prensa del momento para que el Estado buscara mejorar la salud mental de los colombianos, con el fin de que la violencia, como mayor síntoma de malestar mental, se atenuara poco a poco en los pobladores con otros mecanismos de enfrentamiento a los problemas, gestión efectiva de las emociones y regulación de los limites propios del ser humano para consigo mismo en relación con otros. En esta dirección la nula educación en salud mental en Colombia ha sido parte fundamental del problema de la violencia explosiva en el país.

La mayoría de pacientes psiquiátricos han sido personas pobres, campesinas, que generalmente llegaron a los manicomios luego de haber luchado en conflictos armados, al punto de terminar presos del delirio, la psicosis y otras enfermedades disociativas. En la segunda mitad del siglo XX, el gobierno colombiano comenzó a implementar la doctrina de las "camisas de fuerza químicas", es decir, psicofármacos administrados en el hogar para evitar la hospitalización (Gutiérrez, 2019).

Sin embargo, en 1986, persistieron políticas similares de encierro clásico. Los hospitales psiquiátricos centrales de los municipios carecían de presupuesto y recursos; no contaron con una educación y enfoque terapéutico preventivo para abordar los problemas mentales heredados y las adversidades sociales presentes en la sociedad colombiana. Para concluir, uno de los periodistas de este periódico hizo un llamado de atención sobre la salud mental, cuestionando por qué las autoridades del país no invertían en ella, por qué no implementaban programas que permitieran a las personas acceder a psicólogos y recibir medicina preventiva para cuidar su salud mental. Sugiere que se debía empezar a combatir el problema educando en salud mental a los niños en las escuelas y considerar a todas las personas como sujetos valiosos a quienes un cuidado de su salud mental temprano podría prevenir crímenes como el ocurrido en Pozzetto y otros.

Cubrimiento revista *Cromos*

Figura 11.

Publicación revista Cromos

Nota. Fotografía de portada de la revista Cromos - Edición n.° 2595 - 10 de diciembre de 1986.

Figura 12.
Foto revista Cromos después de la masacre

Informe especial sobre la masacre de Bogotá

LA SANGRIENTA NOCHE DEL SICOPATA

Nota. Fotografía de prensa. *La sangrienta noche del sicópata*, revista Cromos–Edición n.° 2595–10 de diciembre de 1986.

El cubrimiento de la revista *Cromos* sobre la masacre en el restaurante Pozzetto tuvo como primer artículo *La sangrienta noche del psicópata* (García, 1986, pp. 11-17). En este reportaje, exploraron la vivencia por parte de los testigos de este acontecimiento; describieron físicamente a Campo Elías y también detallaron el camino que tomó desde su casa al Pozzetto —algo que ya vimos con más extensión y detalle páginas atrás en otros diarios—.

Más allá de lo explorado en el cubrimiento de *Semana*, lo interesante de *Cromos* estuvo en cómo trató de mostrar testimonios de una fuente más o menos directa sobre Campo Elías antes de que cometiera el asesinato (ver Figura 12). También mostró otras críticas de sociólogos y psiquiatras alrededor de su conducta y personalidad.

En un primer momento, el periodista Hollmann Morales (1986, p. 15) elaboró lo que llamó *El retrato de un cobarde*. Como periodista, él trabajó en la zona de Chapinero, donde también vivía Campo Elías. Caminaba después de comer, incluso los domingos; conocía las calles, los callejones, las tabernas, restaurantes, almacenes y todos los sitios públicos de la zona. Morales describió a Campo Elías como un hombre alto, fornido, de piel blanca y reservado, que trataba de ser forzosamente decente con todos. Afirmaba que parecía un niño grande y que, aunque simulaba seguridad, en el fondo aparentaba ser muy inseguro.

Morales alguna vez lo encontró en uno de los bares que frecuentaba, lo siguió describiendo ahora como alguien inofensivo, con cierta bondad, timidez y ausencia de afecto. No se podía sentir nada más que lástima por él, afirmaba el periodista. Además, mencionó que Delgado tenía la manía de pararse cada dos minutos, mirarse al espejo, arreglarse el cabello y darse palmadas en la cara para ver si era tiempo de afeitarse, aunque ya estuviera afeitado.

Figura 13.

Retrato de Campo Elías Delgado hecho por un periodista

Nota. Fotografía "Retrato de un cobarde" revista Cromos–Edición n.° 2595–10 de diciembre de 1986, p. 15.

Era costumbre para Campo Elías lavarse constantemente las manos y mantenerse limpio, quizá por la experiencia de guerra en la que la higiene era fundamental para preservar o prevenir enfermedades tropicales. Sin embargo, al ampliar un poco este comportamiento, Morales (1986, p. 16) lo calificó como un obsesivo, alguien con una compulsión relacionada con la apariencia física y el control absoluto de todos los factores que lo rodean. También lo asoció con una percepción alterada de su cuerpo (ver Figura 13).

Quizá porque algunas personas que se preocupan en exceso por algún defecto en su apariencia física están demasiado preocupadas por la aprobación superficial de los demás (Rodríguez-Acevedo et al., 2009). Esta conducta está relacionada con una falta de control de impulsos y no está directamente ligada a la apariencia física, pero puede manifestarse en muchos comportamientos compulsivos, tales como, arreglarse repetidamente, ejecutar actividades frecuentemente o estar constantemente en movimiento, como le sucedía a Campo Elías, según lo descrito por Hollmann Morales (1986) en su artículo *Retrato de un cobard*e.

Además, este proceder descrito, junto a un comportamiento obsesivo, pudo ser también un síntoma de ansiedad o estrés significativo, en el cual el arreglo físico se convirtió en él en una forma de lidiar con esas emociones desagradables de su posible estrés postraumático de la guerra. Esto lo vimos también en el diagnóstico que ofreció un psicólogo en la revista *Semana* (1986c, p. 16) con relación al presunto trastorno de la personalidad con un cuadro disociativo agudo que supuestamente pudo acompañar la psique de Campo Elías. Una persona con mucho estrés, ansiedad y tensión, lo que sugiere que esos comportamientos descritos pudieron ser un síntoma de lo que ya estaba experimentando antes de asesinar.

Sin embargo, no se puede considerar esta suposición patológica como un factor determinante de sus acciones. Según el testimonio de Hollmann Morales (1986, p. 16), la gente sentía cierta piedad por él (Delgado), pues a veces empezaba a hablar consigo mismo y decir cosas que no se entendían muy bien. Se reía de sus propios pensamientos y tenía una vida interior bastante activa e introspectiva —en lo que se podía notar o interpretar sesgadamente de su silencio—. Siempre se le observaba como alguien no agresivo, vestido con un saco, una camisa abotonada hasta el cuello, pantalones bien ajustados y zapatos bien lustrados.

Daba la impresión de ser un caballero reservado y respetuoso, sumido en su propio mundo de silencio y reflexión. Morales y Delgado compartieron calles y se encontraron muchas veces en la carrera 13. Era alguien que caminaba con paso normal, ni lento ni rápido, con la cabeza erguida y sin mostrar signos de amargura en su rostro. Con el tiempo, Hollmann Morales llegó a considerarlo como una presencia normal en su entorno y expresó compasión hacia él, pensando en la dura soledad que debía sentir. Y, por último, cuenta que al verlo en la primera plana y enterarse de que Delgado fue el responsable de la masacre colectiva del 4 de diciembre, no sintió temor ni lástima, sino que lo imaginó como una persona sumamente sola en su confusión mental.

Otros artículos interesantes en esa revista abordaron las posibles justificaciones que la sociología podría ofrecer para explicar un crimen como este. En este contexto, se destacó el artículo de Fernando Cortés (1986) titulado *El Hijo de la Guerra*, que inicia con una frase muy impactante: "la sociedad prepara el crimen y el delincuente lo comete" (Cortés, 1986, p. 1B). Esta expresión ha sido citada en varios hechos de masacres en todo el mundo, y se presenta como parte de las consecuencias que genera una sociedad que instruye a sus ciudadanos para que maten a otros bajo la autorización de una autoridad que busca su propio beneficio en la muerte de otros.

Entendido así el concepto, las víctimas llegaron a ser el resultado de políticas promovidas por los dirigentes que fomentaron esos conflictos bélicos. Planteó Fernando Cortés (1986) que los excombatientes violentos de las anteriores guerras fueron considerados errores humanos como en el caso de Vietnam. Este escritor revivió dicha idea para justificar de momento el acto de Campo Elías Delgado. Un excombatiente que actuó en concordancia con la pedagogía del asesinato humano, que en el pasado aprendió bajo la autorización de figuras de autoridad militar.

De vez en cuando, estos horribles sucesos ocurren en el planeta: masacres autorizadas, guerras que, cuando no afectan a personas en zonas de conflicto, apenas generan escándalo en torno a las muertes que no interesan. Son casos bastante singulares, como la masacre de McDonald's (Galindo, 2021), mencionado allí por Cortés (1986), el tiroteo en una oficina postal en Estados Unidos (La Vanguardia, 2022) y el incidente en Diners en Cali (El Tiempo, 1986).

En opinión de los especialistas de ese momento, tales acontecimientos han servido como una llamada de alerta a los gobiernos para que traten las repercusiones mentales que dejan las guerras en las personas. Estos seres humanos han terminado viendo a la violencia como un medio para llamar la atención, para sentirse seguros y para expresar la guerra interna que llevan consigo. Para ese momento surgió la pregunta: ¿Cómo pueden estos exmilitares encajar en el orden social de la vida si fueron educados para matar bajo cualquier orden sin cuestionarla? (Cortés, 1986, p. 2)

En respuesta, se publicó otro artículo titulado *El Caldo de Cultivo* (Cromos, 1986a, p. 72), basado en la reflexión del libro *El Vietnam ¿para qué?* del sociólogo colombiano Armando Vives. ¿Para qué la guerra en este caso? Se preguntó Vives (1986), quien señaló que el fundamento de la guerra siempre estará expuesto a la posibilidad de múltiples tipos de masacres, que autorizadas o no, surjan sin control. Afirmó que mientras haya personas dispuestas y educadas para matar, lo seguirán haciendo, estén en guerra o no. Han sido educados para enfrentar una amenaza constante, que quizás solo exista

en sus mentes. Por lo tanto, señaló que mientras las personas no estén dispuestas a desarmarse y a evitar la violencia por cualquier medio, seguirán existiendo individuos que apliquen el odio para proyectar el infierno interno que viven en una sociedad que alimenta esos resentimientos.

Vives (1986) hizo una cita bibliográfica bastante interesante en torno a la dicotomía de la violencia, de si es necesaria o no, o si puede tener algún punto de equilibrio. Según Aldous Huxley: "para desencadenar posiblemente una guerra, hay que reproducir la parábola de la sed de Tántalo. Una vez que comienza, ya no se puede detener" (Cromos, 1986a, p. 40). Esta fue una metáfora clásica que describió el deseo insaciable y frustrante que nunca se satisface en una persona. Tántalo, un personaje de la mitología griega, fue castigado en el inframundo con eterna sed y hambre, con la comida y el agua siempre fuera de su alcance. Es decir, una frustración constante para alcanzar sus deseos siempre abundantes (Ruiz Pérez, 1996, pp. 10-15).

En consecución con la violencia, se puede interpretar esta metáfora de varias maneras: el ciclo de la violencia, cuando se aprende y se ve como una necesidad, se convierte en un deseo compulsivo de ejercer violencia o agresión que nunca se satisface completamente. Este ciclo se perpetúa ya que el acto violento no brinda una solución duradera, sino que simplemente aumenta el deseo (Camargo, 2015). Asimismo, cuando se muestra o se publicita en el cine o en la literatura la cantidad de poder que puede obtener una persona al ejercer violencia o todo el placer que experimenta al tomar el control de una vida, se puede convertir en una adicción constante para las personas que de por sí ya tienen un lenguaje violento para con los demás. En concordancia con lo anterior, la violencia a menudo puede surgir de la insatisfacción y la frustración con las circunstancias de la vida (Miranda Hevia, 1984).

En este caso, Delgado, debido a una vida familiar violenta, pocas relaciones humanas significativas y profundas, una relación conflictiva con su madre y una nula relación positiva consigo mismo, sumado al estrés constante que lo atormentaba y amenazaba terminó cediendo a la sed de la violencia de Tántalo. Quienes recurren a la violencia —como lo hizo Campo Elías Delgado—, pueden sentir que sus necesidades básicas o sus deseos legítimos siempre estarán fuera de su alcance, que la sociedad nunca los premiará con lo que ellos creen merecer.

Tales emociones los llevan a buscar soluciones a través de medios violentos que tampoco satisfacen su anhelo. En el hecho que nos atañe, Delgado terminó siendo abatido a metralla por los policías de Bogotá, pero pudo ser fruto de la constante

desesperación y el castigo propio. La violencia puede ser también el resultado de una profunda desesperación o desesperanza, tal como se experimentaba en el castigo en el inframundo. Personas que recurren a la violencia como una forma de expresar su ira, dolor y sensación de injusticia ante un mundo que perciben como hostil e injusto. Esto puede concordar muy bien con el perfil violento y atormentado que se hizo de Delgado.

El grupo social, cuando permanece siempre en estado de guerra, buscará tocar fondo. Así como ha sido la violencia en Colombia, una violencia continua perpetrada por distintos grupos que, incluso cuando parecen estar llegando a su fin, vuelven a resurgir de diferentes maneras porque están acostumbrados a ejercer la violencia para satisfacer la ambición que necesitan. Es precisamente entonces, cuando aparece el cuadro clínico individual de autores de masacres, donde el territorio de la violencia se ha enseñado como la forma más normal y coherente de vivir, incluso en el plano familiar.

Otros especialistas opinaron sobre la masacre de Pozzetto, como lo es el psiquiatra y psicoanalista Álvaro Villar Gaviria (1986), quien afirmó lo siguiente:

> Fue un crimen sin atenuantes. Ya es hora de acabar con esa complicidad entre moral y psiquiatría que tilda de psicópata para justificar un acto criminal. No es raro que el asesino fuera un excombatiente de Vietnam, fueron entrenados para eso, ¿no? (Cromos, 1986a, p. 70)

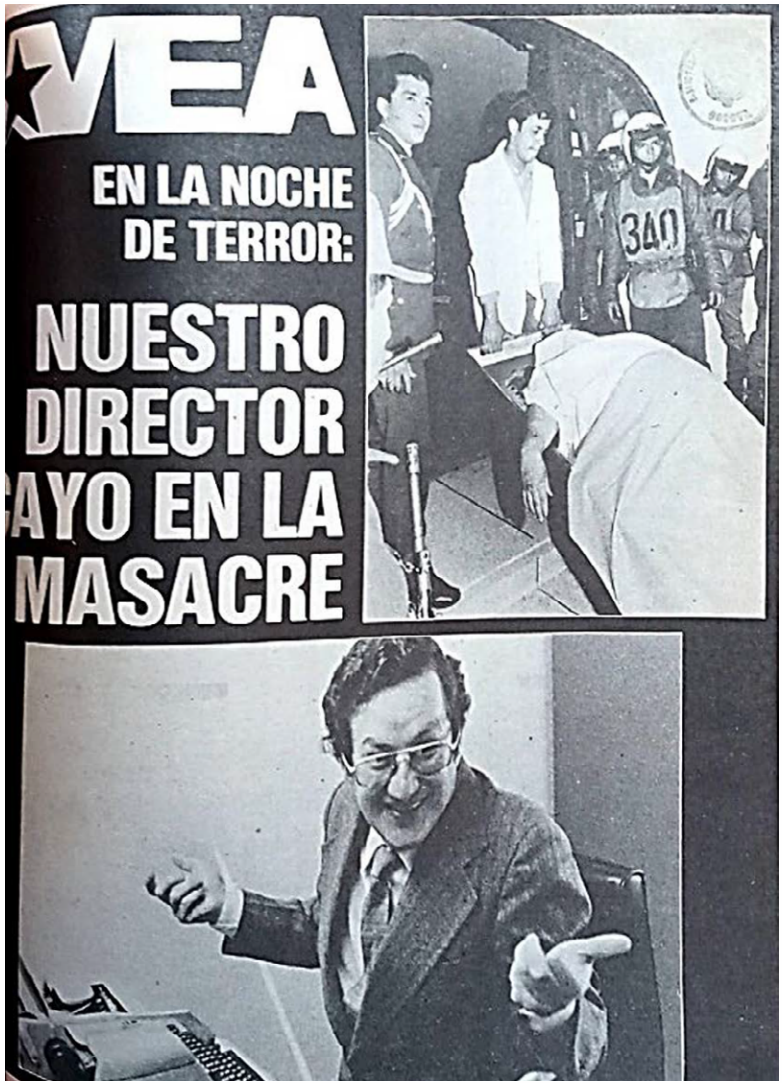
Gaviria (1986) nos recuerda lo que ya veíamos atrás. Si la sociedad educa y forma a un individuo para que mate indiscriminadamente, ¿cómo podrá recuperarlo de ese estado para que sea una persona capaz de no violentarse a sí misma ni a los demás?

Otra opinión relevante fue la del psiquiatra Fabio Cerón Slava: “El cuadro de un psicópata como este incluyó desde comportamientos anormales en el seno de la familia, como un padre suicida, hasta un avanzado grado de enfermedad mental” (Cromos, 1986a, p. 73). A propósito de lo anterior, el genetista Jaime Eduardo Bernal (1986) señaló en ese momento que algunas enfermedades mentales pudieron influir de alguna manera en la conducta de Delgado. La solución para ese médico pudo venir simplemente de la modificación de los caracteres genéticos y del fortalecimiento del núcleo familiar. Propendió por la búsqueda de una sociedad que fomente el amor y los afectos, además de núcleos familiares que puedan brindar terapia psicológica y psiquiátrica integral a las personas que fueron llevadas a la guerra (Cromos, 1986b, p. 75).

Por último, se cuestionó el propósito de la justicia y la culpabilidad si, por un lado, se premia a quienes matan con autorización y, por otro, se castiga a aquellos que lo hacen sin autorización de una autoridad. ¿Qué de razonable tiene la justicia al final? El informe de *Cromos* (1986b, p. 78) resultó bastante interesante porque, además de presentar el acontecimiento de manera resumida, no se adentró tanto en los detalles morbosos y cronológicos como lo hicieron otras publicaciones, sino que buscó, por el contrario, analizar las causas y orígenes de este sociológica, psiquiátrica y psicológicamente en el desentrañamiento del perfil de Campo Elías Delgado.

Cubrimiento de la *revista Vea*

Figura 14.
Publicación Revista Vea



Nota. Fotografía de la primera plana de la Revista Vea–15 de diciembre de 1986.

El cubrimiento de la masacre de Pozzetto por parte de la *Revista Vea* giró más alrededor de una *oda post mortem* a su director asesinado por Delgado en la noche del 4 de diciembre de 1986. En el artículo, *En la noche de terror: nuestro director cayó en la masacre* (Revista Vea, 1986c, p. 1), se describió a Jairo Enrique Gómez Remolina como un periodista íntegro y profesional, alguien prolífico, interesado, juicioso y bastante sociable, con un futuro prometedor en la literatura y el periodismo. Su trágica muerte a manos de Campo Elías Delgado resaltó la ironía de ser asesinado por uno de los perfiles que él mismo habría encontrado interesante para escribir.

Además, se dedicó un artículo a Diana Cuevas, denominado *Diana, La dama ejemplar* (Revista Vea, 1986b, p. 2), también víctima de Campo Elías, quien fue la directora de inversiones de este medio de comunicación. Se le describió como una persona prolífica y atenta a las necesidades de la Revista. Varios testigos compartieron sus experiencias de la matanza, entre ellos, el hermano de Jairo Gómez Remolina, quien, a pesar de presenciar todo, optó por resguardarse debajo de una mesa para salvar su vida.

También se describieron los momentos en que Campo Elías disparó contra seis personas; otro testigo afirmó que Delgado le apuntó con el arma y no le disparó. Además, hubo un artículo conmemorativo, titulado *A Jairo Gómez Remolina: Lo mató su mejor personaje:*

> Germán, tu hermano, te reconoció por primera vez y nos explicó por qué estabas en el restaurante Pozzetto. Mencionó que te llamaba mucho la atención la comida italiana y que, después de haber cerrado la última página de la revista, hablaste varios minutos con la periodista de la revista *Semana,* interesada en conocer ejemplos de psicópatas. Saliste con ella cuando el equipo colombiano de fútbol estaba definiendo penales en su partido contra Brasil. Luego, volviste para darle el visto bueno a la portada. (Revista Vea, 1986a, p. 3)

En otro artículo denominado *La tragedia en propia casa* (Revista Vea, 1986b, p. 4), se cuestionó cómo fue posible que uno de los periodistas que buscaba asesinos y criminales terminara siendo asesinado de esa manera. También se mencionó en un artículo titulado *Robaron a las víctimas en Pozzetto: La piñata de los canallas* (Lagos, 1986, p. 6), que se saquearon las pertenencias de los caídos. Se señaló que esta práctica se había vuelto común en el país desde la tragedia de Armero hace un año. En este caso, ocurrió lo mismo durante la masacre de Pozzetto, los saqueadores se llevaron casi un millón de pesos en joyas y dinero. En conclusión, la *Revista Vea* ofreció un buen cubrimiento fotográfico, pero careció de un análisis profundo del perfil de Campo Elías Delgado y de una narración cronológica detallada de los hechos más allá de lo que aconteció con su Director.

Capítulo 2.

Descifrando los precedentes del resentimiento misógino y misantrópico de Campo Elías

Su historia familiar y personal ubicada en el contexto histórico del siglo XX

Con respecto al padre de Campo Elías Delgado, probable nació a finales del siglo XIX, más o menos en la década de 1890. Sino fue así, de igual manera fue una persona de frontera del siglo XIX y XX como su esposa Rita Elisa Morales, nacida oficialmente en el año 1915. Estos dos ciudadanos colombianos, oriundos de los santanderes colombianos, vivieron tiempos llenos de campos políticos, económicos y sociales en todo el mundo.

Los procesos de industrialización y urbanización continuaron avanzando en varias partes de Europa Occidental. Poco a poco se fueron transformando las sociedades agrarias en economías industriales generando cambios significativos en las estructuras sociales urbanas del antiguo continente. En consecuencia, fueron dándose movimientos obreros y sindicales como respuesta a las nuevas condiciones laborales que configurarían los recientes órdenes de producción industrial. Asimismo, las potencias europeas comenzaron a expandirse de forma imperialista en África, Asia y Oceanía para buscar recursos naturales y así, hacer avanzar los sistemas económicos y productivos de sus países (Fradera et al., 2000).

Suramérica también fue testigo de importantes cambios políticos, económicos y sociales. Durante este período, la industria del café experimentó un gran auge en países como Brasil, Colombia, Costa Rica y otros, lo que condujo a cambios económicos relevantes y a la consolidación de las élites terratenientes (Ayala Mora, 2008). Colombia, conocida en ese momento como los Estados Unidos de Colombia, enfrentó una serie de conflictos civiles y guerras a finales del siglo XIX para decidir si la nación sería encabezada por un régimen federalista o centralista.

En 1889, el país siguió experimentando tensiones políticas y regionales que afectaron la estabilidad interna. En 1886, se promulgó una nueva constitución en Colombia, que estableció un régimen presidencialista centralizado y conservador, y tuvo un impacto duradero en la política colombiana durante gran parte del siglo XX (Jaramillo-Uribe, 1979).

Sin embargo, continuaron algunos conflictos políticos graves, al punto del estallido de la Guerra de los Mil Días desarrollada entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902. Los liberales de ese momento se levantaron contra el Régimen pro esclavista, hispanista y ultra católico de la Regeneración de Rafael Núñez. Como consecuencia, hubo más de 40.000 bajas a nivel nacional. Este conflicto explotó en un primer momento con los liberales de Santander, las guerrillas de ese momento se tomaron la ciudad de Cúcuta y Bucaramanga para ejecutar y planear su ofensiva dirigida a la capital del país. El núcleo liberal de los santanderes fue arrasado a hierro y fuego por los conservadores en varias batallas (Sánchez G., & Aguilera P., 2001).

En esas circunstancias nació el padre de Campo Elías Delgado, un país que se dividía entre un pensamiento liberal que lo pudiera conducir bajo el camino de la modernización industrial u otro conservador y ultra católico que siguiera sumiendo al país en un régimen agrario, casi feudal que le sirviera por completo a los intereses extranjeros y a las familias más privilegiadas del país. Luego de esa guerra ocurrió la Separación de Panamá de Colombia.

Este acontecimiento, apoyado por el gobierno de Estados Unidos bajo la presidencia de Theodore Roosevelt, sumió al país en austeridad y desosiego por haber perdido un puerto que le hubiese dado ingresos impositivos significativos para impulsar su modernización. A pesar de eso, con algunos de los millones indemnizados se realizaron importantes inversiones en infraestructura en Colombia, incluyendo una pequeña expansión de la red ferroviaria y la mejora de los sistemas de transporte y comunicaciones (Lemaitre, 2019).

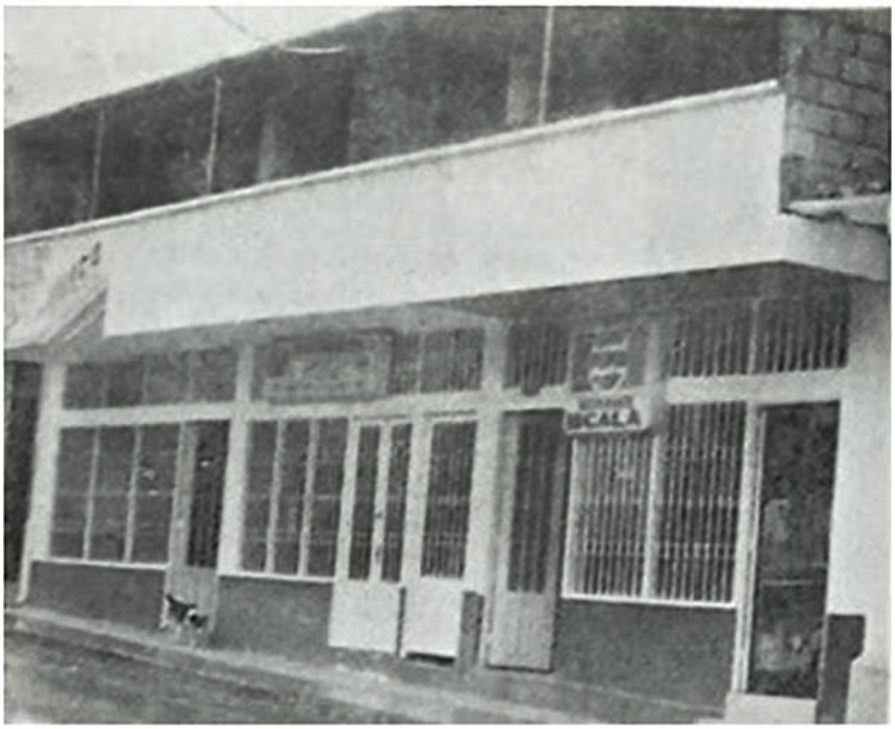
Los tiempos difíciles de Rita y Elías Delgado en una época de transformación y crisis socioeconómica

En 1915 y en medio de las anteriores circunstancias, nació en Durania (Norte de Santander) Rita Elisa Morales, la futura esposa de Elías Delgado y madre de Campo Elías Delgado (Molina Olaya, 2022). En ese momento de la historia del país, el tono altivo, guerrero y extremo de finales y principios del siglo XX fue mermado por el discurso y las acciones de la presidencia de Carlos Eugenio Restrepo (1910-1914), gobierno que estuvo dispuesto a reconciliar diferencias políticas con varias reformas políticas y sociales que intentaron marcar un antes y después de la guerra vivida a principios de siglo.

Sin embargo, los conflictos internos y externos siguieron estando presentes en las fronteras regionales e internacionales. Continuó la crisis financiera por la fluctuación constante de los precios de los productos básicos y las complejas relaciones económicas del centro y la periferia de las regiones de Colombia (Restrepo, 1982).

Nacimiento de Campo Elías Delgado en 1934: un mundo convulso y lleno de dificultades

Figura 15.
Casa natal de Campo Elías Delgado



Nota. Fotografía de casa natal de Campo Elías Delgado en Chinácota–Norte de Santander (sábado 6 de diciembre de 1986–El Tiempo–15A).

En 1934, Rita Elisa Morales y Elías Delgado —ella con 20 años y él con 46 años (aproximados)— tuvieron a su segundo hijo, Campo Elías Delgado, en la ciudad de Chinácota (ver Figura 15), en medio de una década en la que el mundo vivió una época de grandes dificultades sociales, económicas y políticas.

Estos conflictos comenzaron con la Gran Depresión, una crisis económica que se originó en Estados Unidos en 1929 y se extendió por todo el mundo durante la década de 1930. La crisis provocó desempleo masivo, quiebras bancarias, caída de la producción industrial y una gran agitación social masiva.

En respuesta a la crisis económica y a la inestabilidad política, surgieron regímenes totalitarios en Europa, como el nazismo en Alemania liderado por Adolf Hitler, el fascismo en Italia liderado por Benito Mussolini y el estalinismo en la Unión Soviética liderado por Joseph Stalin. Estos regímenes suprimieron las libertades individuales, restringieron los derechos humanos y desencadenaron conflictos armados de consecuencias desastrosas.

La década de 1930 vio el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939, como resultado de la expansión territorial y las agresiones militares de las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón) y las potencias aliadas (principalmente Francia, Reino Unido, Unión Soviética y Estados Unidos). La guerra tuvo un marca destructora en todo el mundo, causando millones de muertes y destrucción generalizada (Cresto, 1984).

La Gran Depresión dejó una marca en Suramérica, afectando gravemente a sus economías que dependían en gran medida de las exportaciones de materias primas. La caída de los precios de las exportaciones, el colapso del comercio internacional y la disminución de las inversiones extranjeras provocaron recesiones económicas, desempleo masivo y agitación social en muchos países de la región.

Varios países suramericanos comenzaron a implementar políticas de industrialización y sustitución de importaciones para reducir su dependencia de las importaciones extranjeras y fomentar el desarrollo de la industria nacional. Estas políticas incluyeron la imposición de aranceles protectores, la promoción de la industria local y la nacionalización de ciertos sectores estratégicos. Surgieron movimientos populistas y nacionalistas promovidos por líderes carismáticos que prometían reformas sociales y económicas para combatir la pobreza, la desigualdad y la opresión. Ejemplos de estos movimientos incluyen el peronismo en Argentina, liderado por Juan Domingo Perón, y el cardenismo en México, liderado por Lázaro Cárdenas. En algunos países de la región, surgieron regímenes autoritarios y dictaduras militares que suprimieron las libertades civiles, restringieron los derechos políticos y sociales, y perpetuaron la represión política (Drinot & Knight, 2015).

En Colombia se vivieron los efectos colaterales de la Gran Depresión que comenzó en 1929 pero se extendió a la década de 1930. La caída de los precios de las exportaciones de café y otros productos agrícolas afectó gravemente la economía del país, provocando una recesión, desempleo y agitación social. Aunque la Guerra de los Mil Días había terminado en 1902, sus secuelas continuaron afectando la política y la sociedad en la década de 1930 (Lleras Restrepo, 1990). La guerra civil dejó un legado de división política y violencia, con una iniciativa de lucha por recuperarse y consolidar una cierta paz interna.

Enrique Olaya Herrera asumió la presidencia de Colombia en 1930, marcando el comienzo de una era conocida como la *República Liberal*. Durante su mandato, se implementaron políticas de reforma agraria, se promovió la educación y se buscaron acercamientos con el movimiento obrero y sindical. Asimismo, se vio la consolidación del sistema bipartidista en Colombia, con los partidos Liberal y Conservador domi-

nando la política interna (Mira-Betancur, 2014). A pesar de la alternancia en el poder, ambos partidos compartieron un control oligárquico que siguió favoreciendo los intereses económicos estadounidenses y excluyendo a otras fuerzas políticas nacionalistas (Atehortúa-Cruz & Kern, 2022).

En medio de este nuevo ambiente de crisis económica, luchas sociales revolucionarias y políticas de alternancia de poder en las regiones, se desarrolló la vida de Elías Delgado. Un padre de familia conservador, católico y tradicionalista que vivió en Durania alrededor del comercio, la vida social y la política. En 1938 fue, a sus 50 años, Presidente de la Junta del embellecimiento del pueblo, según lo describe Liñan (1986, como se cita en Molina Olaya, 2022),

> Elías se destacó como un gran dirigente cívico, al punto de lograr el cargo de personero municipal; su compromiso y dedicación a estas actividades le granjearon el aprecio de buena parte de los habitantes, hasta que cortó un árbol. En honor al General Justo Leónidas Durán, representante del partido político liberal, en 1934 se construyó un parque que recibió su nombre, y allí se erigía un magnífico Samán, un árbol de más de 25 metros de altura, orgullo de la población; sin embargo, Elías Delgado, como presidente de la Junta del embellecimiento del pueblo tomó la decisión de que el árbol había que cortarlo. Este árbol y el lugar en donde estaba eran símbolos con un poder particular en la conciencia colectiva, simbolizaban un partido político, una lealtad, y con sus acciones Elías Delgado, a la luz de las interpretaciones de la época, no se estaba comportando con fidelidad al partido liberal y, en consecuencia, el descontento no se hizo esperar. (p. 140)

Por ese y otros motivos Elías Delgado estuvo sumido en un rechazo social a pesar de su aceptación por algunos de sus amigos. Poco se supo de sus acciones públicas, laborales y personales, pero todo apuntó a que su temperamento reaccionario, ultra católico, machista y conservador lo hicieron ser violento para con los que pensaban diferente a él y para con sus más cercanos como su esposa, hija e hijo.

Nuevos horizontes en Bucaramanga para la familia Delgado, 1942

Por este y otros motivos se trasladaron a la ciudad de Bucaramanga en 1942, cuando Elías Delgado tenía aproximadamente 54 años, su esposa Rita Elisa Morales, 28 años y Campo Elías Delgado, 9 años de edad; un niño que apenas iba a empezar sus estudios de secundaria en el Colegio Santander (Liñán, 1986). En torno a las circunstancias históricas de la década en la que se trasladaron de ciudad, continuó en marcha la Segunda Guerra Mundial, empezada en 1939 hasta 1945. Después de esto hubo un impulso significativo hacia la descolonización en Asia, África y el Medio Oriente.

Las potencias coloniales europeas perdieron su dominio sobre muchas de sus colonias, lo que llevó a la independencia de países como India, Pakistán, Indonesia y numerosas naciones africanas (Wiskemann, 1994). En 1945, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se estableció la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con el objetivo de mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar la cooperación entre las naciones y promover el desarrollo económico y social. Después de la Segunda Guerra Mundial, muchas naciones tuvieron que emprender programas de reconstrucción económica para recuperarse de los estragos del conflicto. Esta época también fue testigo de importantes avances tecnológicos y científicos, incluida la invención de la computadora electrónica, el desarrollo de la energía nuclear y el comienzo de la era de la aviación a reacción (Judt, 2012).

Durante la década de 1940, muchos países suramericanos implementaron políticas de industrialización y sustitución de importaciones como respuesta a la crisis económica provocada por la Segunda Guerra Mundial. Estas políticas buscaban reducir la dependencia de las importaciones extranjeras y fomentar el desarrollo de la industria nacional. Esta década fue testigo del ascenso del nacionalismo en varios países suramericanos, con líderes políticos y movimientos que promovían la identidad nacional y la soberanía frente a la influencia extranjera (Banko & Melcher, 1998).

Surgieron movimientos populistas en varios países de Suramérica, liderados por dirigentes carismáticos que prometían reformas sociales y económicas para combatir la pobreza y la desigualdad. En varios países de Suramérica, se trató de consolidar el modelo de Estado benefactor, con la expansión de programas de bienestar social, la creación de sistemas de seguridad social y el fortalecimiento del papel del Estado en la economía (Compagnon, 2015).

En Colombia, Alfonso López Pumarejo fue elegido presidente en 1934 y ejerció dos mandatos, 1934-1938 y 1942-1946. Durante su presidencia, implementó políticas de reforma social y económica conocidas como la “Revolución en Marcha”, que buscaron tratar de modernizar el país, promoviendo la educación y el mejoramiento de las condi-

ciones de vida de la población. Uno de los aspectos más destacados de la presidencia de Alfonso López Pumarejo fue la implementación de la reforma agraria, que buscó redistribuir la tierra para beneficiar a los campesinos y promover la equidad social en el campo colombiano —algo que no llegó a buen término— (Mora Toscano, 2010).

Durante esta década, se llevaron a cabo importantes inversiones en el desarrollo de la industria y la infraestructura en Colombia. Se construyeron algunos de los primeros tramos de carreteras para comunicar a las regiones con el centro de país, se expandieron las redes de transporte ferroviario y se promovió una cierta y lejana industrialización como parte de los esfuerzos para procurar en vano modernizar la economía del país (Jaramillo-Echeverri et al., 2016).

En estas circunstancias internacionales y nacionales se desarrolló la nueva vida de la familia Delgado en Bucaramanga. En esa ciudad Elías Delgado se dedicó a los negocios varios, tuvo un almacén de pinturas y un bar llamado *El Nevado*, donde negocios y entretenimiento alcohólico estuvieron a su alcance. Su embriaguez constante lo llevó a tener una conducta violenta física y emocional para con su círculo familiar más cercano (El Espectador, 1986, p. 15). Sus ideas violentas de comunicación del orden, el respeto, la autoridad y la disciplina dejaron una marca indeleble en la mente de Rita Elisa Morales, su hija y su hijo adolescente Campo Elías Delgado. Dentro de todo, Molina afirmó que Rita Elisa naturalizó esta violencia aplicada por el patriarca, guardando silencio y huyendo cuando podía; sus hijos aguantaron los designios de la autoridad masculina mientras se acostumbraban al estrés y a la ansiedad que sentían al estar permanentemente en un ambiente tan hostil.

El suicidio del padre y el traslado de la familia a la capital en 1953

En medio todas estas circunstancias complejas de vida alrededor de sus relacionamientos sociales cercanos y lejanos, en 1949, más o menos a sus 61 años, se suicidó Elías Delgado, alcoholizado, frente al cementerio y su puerta principal (Duran Heredia, 1986). Muy a la madrugada, la familia se enteró del disparo que se había pegado en la sien derecha para acabar trágica y desesperadamente con su vida. Rita Elisa Morales recibió esta noticia a sus 35 años, y Campo Elías Delgado a sus 16 años.

Este adolescente en plena formación de su yo psicológico vio con impotencia a su única figura de autoridad y respeto tirada por mano propia en el suelo anónimo que protegía las aceras de cualquier cementerio de ciudad intermedia. En 1953 en medio del aturdimiento familiar, personal y económico que vivió la familia Delgado, decidieron, al terminar el colegio de Campo Elías y su hermana, trasladarse a la ciudad de Bogotá para empezar una nueva vida con otras oportunidades para ellos. La responsabilidad total de la vivienda, alimentación y bienestar de sus hijos recayó en Rita Elisa Morales; le correspondió esta obligación solitaria y pesada de sostener, cuidar, trabajar y llevar su vida de *madre soltera* sin poder elegirlo plenamente. Le tocó enfrentarse a esa nueva realidad familiar en la capital del país sin un apoyo económico fijo, salvo la pensión y las propiedades que vendió de su esposo muerto, para poder llevar las riendas de la familia en otra ciudad con solo 39 años.

La familia Delgado tuvo estas circunstancias de vida en una década dominada por la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, que dividió al mundo en dos bloques políticos y militares. Esto llevó a una intensa rivalidad ideológica, competencia militar y carrera armamentista entre las dos superpotencias (Herrera Hermosilla, 2016). La década de los 50 fue testigo de un rápido proceso de descolonización en África y Asia, con muchos países obteniendo su independencia de las potencias coloniales europeas.

Este movimiento de descolonización transformó radicalmente el mapa político del mundo y dio lugar a la creación de numerosos estados soberanos. Fue también el pequeño tiempo de prosperidad económica en muchos países occidentales, lo que llevó a un aumento en el consumo y la producción de bienes de consumo. Surgieron nuevas formas de entretenimiento y cultura de masas, como la televisión, el rock and roll y el cine comercial (Judt, 2012). Esa década fue testigo de importantes avances tecnológicos y científicos, incluido el desarrollo de la energía nuclear, la exploración espacial y la revolución en la informática y las comunicaciones (López Cerezo, 1998).

En Suramérica varios países experimentaron golpes de Estado y la instauración de regímenes autoritarios. Estos regímenes, a menudo respaldados por las élites políticas y económicas, suprimieron las libertades civiles y restringieron los derechos políticos

y sociales (Mainwaring & Pérez Liñán, 2020). La década de 1950 fue testigo del ascenso del nacionalismo en varios países de Suramérica, con líderes políticos y movimientos que promovieron la identidad nacional y la soberanía frente a la influencia extranjera (Schneider, 2021). Esto incluyó la nacionalización de industrias clave y recursos naturales.

Durante esta década muchos países suramericanos implementaron políticas de industrialización y desarrollo económico. Se realizaron inversiones en infraestructura y se promovió la industrialización como parte de los esfuerzos para modernizar las economías de la región y reducir la dependencia de las exportaciones de materias primas (Cárdenas & Ocampo, 2003). A pesar de la represión política, los movimientos obreros y sindicales continuaron luchando por mejores condiciones laborales, salarios justos y derechos sociales. Hubo huelgas y protestas significativas en sectores como la minería, la agricultura y la industria (Koval, 1985).

También hubo un énfasis en el desarrollo de la educación y la cultura. Se construyeron escuelas, universidades y centros culturales, se promovió el arte y la literatura como parte de los esfuerzos para fortalecer la identidad nacional y promover el desarrollo intelectual (Gasquet, 2017). Asimismo, hubo un rápido crecimiento de la población urbana en Suramérica, con millones de personas migrando del campo a la ciudad en busca de trabajo y oportunidades. Esto llevó a la expansión de las ciudades y la aparición de barrios marginales y problemas graves de infraestructura salubre pública (Gatica, 1978).

El magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán junto a otros factores de crisis económica hizo que la mitad del siglo XX para Colombia fuera recibida con el comienzo de un período de violencia civil, política y social conocido como “La Violencia” (Schuster & Charry Joya, 2018). Involucró masivos conflictos armados entre los partidos Liberal y Conservador, así como otros grupos armados y movimientos campesinos. Este conflicto dejó un saldo de muertes, desplazamientos y desestabilización política que duraría varios años.

En 1953, el general Gustavo Rojas Pinilla dio un golpe de Estado y asumió el poder en Colombia, estableciendo un régimen autoritario conocido como la “Junta Militar”. Durante su gobierno se implementaron políticas de modernización y desarrollo económico, así como medidas represivas contra la oposición política (Medina, 1990). De la misma manera, Colombia experimentó un período de crecimiento económico y desarrollo, impulsado en parte por la bonanza económica derivada del incremento de los

precios del café en el mercado internacional. Se llevaron a cabo inversiones en infraestructura, industria y agricultura, y se implementaron algunas pocas reformas sociales y laborales (Machado, 1980).

También fue un período de crecimiento urbano y migración interna, con un aumento significativo en la población urbana y la expansión de las ciudades (Muñoz, 2008). Asimismo, se realizaron esfuerzos para promover la educación y la cultura en Colombia. Se construyeron escuelas, se promovió la alfabetización y se establecieron instituciones culturales para fomentar las artes y la literatura (Rausch, 2012). A pesar de los conflictos políticos y sociales, se realizaron algunos intentos renovados de reforma agraria con el objetivo de redistribuir la tierra y mejorar las condiciones de vida de los campesinos. Sin embargo, estos esfuerzos fueron limitados y no lograron resolver los problemas de inequidad en el campo colombiano.

Un nuevo rumbo: Campo Elías Delgado se une a la Armada Nacional

En 1953, en medio de estos movimientos económicos, sociales y culturales de integración del país, Campo Elías Delgado se enlista en la Armada nacional con apenas 20 años. De ahí en adelante continuaron varios episodios de su vida de los que pocas biografías han logrado tener información cercana, fidedigna o certera. Se sabe que tomó varios cursos militares y computacionales para seguir con su apasionada carrera militar.

En ese mismo camino, en 1965, a sus 32 años, con apoyo de su madre de 51 años, se apuntó a continuar su carrera militar en Estados Unidos. La década de los 60 fue en Estados Unidos un nuevo momento alternativo de posguerra. La ruptura de un orden de mundo estandarizado, excluyente y conservador comenzaba a tambalear por una revolución de pensamiento dada principalmente en la lucha contra la discriminación racial.

Asimismo, fue una época de protesta y agitación social en muchos países, con un creciente activismo estudiantil y el surgimiento de movimientos contraculturales (De los Ríos, 2015). La juventud desafió las normas sociales establecidas y cuestionó la autoridad, impulsando cambios en la música, el arte y el estilo de vida (Fraga, 2018). Se comenzaron a vivir procesos de descolonización en África y Asia, con numerosos países obteniendo su independencia de las potencias coloniales europeas instaladas antes de la Segunda Guerra Mundial.

Estos movimientos de liberación nacional transformaron radicalmente el mapa político del mundo y promovieron la autodeterminación y la soberanía de los pueblos (Huguet, 2001). De igual modo fue testigo del auge de la Guerra de Vietnam, un conflicto militar y político entre Vietnam del Norte (apoyado por la Unión Soviética y China) y Vietnam del Sur (apoyado por Estados Unidos y sus aliados). La guerra causó una gran cantidad de muertes y sufrimiento, y generó una intensa oposición y protesta en todo el mundo (50Minutos, 2018).

En varios países de Suramérica, surgieron movimientos revolucionarios y guerrillas, inspirados en ideas del marxismo leninismo, luchando contra regímenes autoritarios, oligarquías y desigualdades sociales extendidas por todo el continente. Algunos ejemplos destacados fueron la Revolución Cubana y los movimientos guerrilleros en países como Colombia, Nicaragua y Argentina (Maldonado Gallardo et al., 2006).

La década de 1960 fue testigo del auge del populismo y el nacionalismo en varios países de Suramérica. Líderes carismáticos como Juan Domingo Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil promovieron políticas que buscaron el desarrollo económico,

la justicia social y la soberanía nacional. En varios países de la región, se llevaron a cabo reformas agrarias con el objetivo de redistribuir la tierra y mejorar las condiciones de vida de los campesinos.

Estas reformas fueron impulsadas por movimientos sociales, gobiernos populistas y presiones internacionales. También fue un período de activismo por los derechos humanos y la justicia social. A pesar de la agitación política y social, varios países de Suramérica experimentaron un crecimiento económico durante la década de 1960.

Se realizaron inversiones en infraestructura, industria y servicios públicos, lo que llevó a un aumento en la urbanización y la expansión de las ciudades. Asimismo, la Guerra Fría tuvo un impacto significativo, con Estados Unidos interviniendo en varios países de la región para combatir la influencia comunista. Esto llevó a la instalación de regímenes autoritarios pro-estadounidenses y a la supresión violenta de varios movimientos de izquierda (González Ortiz, 2019).

Alberto Lleras Camargo asumió la presidencia de Colombia en 1958, marcando el comienzo de un período conocido como el Frente Nacional. Durante su gobierno y el de su sucesor, Guillermo León Valencia, se implementaron políticas de desarrollo económico y social, así como reformas políticas destinadas a tratar de garantizar una alternancia pacífica en el poder entre los partidos Liberal y Conservador que no fue posible más allá del papel.

Del mismo modo, Colombia experimentó un período de crecimiento económico y desarrollo industrial. Se realizaron inversiones en infraestructura, industria y agricultura, lo que llevó a un aumento en la producción y la diversificación de la economía (Bejarano & Segura, 2010). A pesar de los esfuerzos por garantizar la estabilidad política, fue testigo de un aumento en la violencia política y el conflicto armado interno en Colombia.

Surgieron grupos guerrilleros y movimientos armados, incluida la guerrilla comunista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el movimiento guerrillero castrista conocido como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Pozzi, 2012). Asimismo, en ese momento se implementaron algunas reformas agrarias en Colombia con el objetivo de redistribuir la tierra y mejorar las condiciones de vida de los campesinos. Estas reformas fueron impulsadas por movimientos sociales y presiones internacionales, pero fueron limitadas en su alcance y efectividad.

Asimismo, fue un período de agitación social y movilización estudiantil organizados para protestar contra la injusticia social, la corrupción y la represión política, lo que llevó a enfrentamientos con las autoridades y manifestaciones masivas en las calles (Gafaro Ortiz, 2023). En esa década, Colombia experimentó un crecimiento en la industria de los medios de comunicación, especialmente en la televisión. Esta se convirtió en un medio importante para la difusión de información, entretenimiento y cultura, y contribuyó a la formación de una identidad nacional compartida (Narváez Montoya & Romero Peña, 2017).

El conflicto de Campo Elías entre la tradición y el cambio en la era de las revoluciones sociales, incluyendo su rol en la guerra de Vietnam

Rita Elisa Morales vivió estas circunstancias revolucionarias del conflicto colombiano más de cerca que Campo Elías Delgado. El régimen religioso de vida para el favorecimiento de los más acaudalados internacional y nacionalmente fue cuestionado por unanimidad en el mundo durante los años 60. Tanto así que Campo Elías hizo parte de la avanzada anticomunista que desplegó militarmente Estados Unidos en Asia, África y Suramérica. La rabia conservadora del padre ultra católico de Campo Elías estuvo presente en él.

Quizá solo era posible en su pensamiento, el sagrado orden de vida dado por la estabilidad de un precepto en el que cada quien se granjee como pueda el bienestar económico, bajo las reglas del esfuerzo laboral extenuante, sin que el Estado participe de alguna manera con políticas sociales. Un pensamiento reaccionario lo habitaba, su idea de justicia venía, al parecer, desde la fortaleza de la justa medida de las autoridades que sostienen la vida de sus subalternos. En medio de una época de liberación social, Campo Elías mantuvo una guerra interna conservadora para con todos los que buscaran órdenes sociales en los que la explotación del hombre por el hombre no tuviera cabida.

La Guerra Fría, los conflictos guerrilleros del mundo y las revoluciones culturales de izquierda anticolonial supusieron para personas militares, conservadoras, pro estadounidenses y reaccionarias como Campo Elías, una frustración constante que buscó combatir vanamente y sin ningún cambio internacional, continental o nacional significativo bajo lo que consideraba justo en un orden ideológico de vida.

Lo que vivieron Rita Elisa Morales y Campo Elías Delgado en los años 60 fue una continuación recrudecida y con nuevos elementos de crisis energética, económica y cultural que se agravaron y diversificaron en los 70. En esos momentos se vivió una crisis energética desencadenada por el aumento repentino en el precio del petróleo debido al embargo de la OPEP en 1973. Esto provocó una recesión económica en muchos países y condujo a una mayor conciencia sobre la dependencia del petróleo y la necesidad de diversificar las fuentes de energía (Sosa Pietri, 1975).

En 1975, la Guerra de Vietnam llegó a su fin con la caída de Saigón y la victoria de Vietnam del Norte. Este evento marcó el final de una guerra larga y costosa, y tuvo importantes repercusiones en la política exterior de Estados Unidos y en la percepción de la guerra en todo el mundo. Asimismo, hubo un cambio hacia políticas económicas basadas en el neoliberalismo y las ideas de libre mercado. Esto incluyó la desregulación de los mercados, la privatización de empresas estatales y la reducción del papel del Estado en la economía, en países como Estados Unidos y el Reino Unido (Harvey & Varela Mateos, 2007).

También fue testigo de continuos movimientos por los derechos civiles y las minorías en todo el mundo. Hubo avances significativos en la lucha por la igualdad racial, de género y sexual, así como por los derechos de las personas con discapacidad y otras minorías (Carbone, 2020). Esta década fue marcada por una serie de actos terroristas a nivel internacional, incluidos secuestros de aviones, ataques a embajadas y eventos como los Juegos Olímpicos de Múnich en 1972. Estos incidentes llevaron a un aumento en la seguridad y la vigilancia en todo el mundo (Abellan Honrubia, 1975).

En esta década, Suramérica estuvo bajo regímenes militares y dictaduras, caracterizados por la represión política, la censura, la violación de derechos humanos y la falta de libertades civiles. Algunos ejemplos de lo anterior fueron las dictaduras en Chile (bajo Augusto Pinochet), Argentina (bajo Jorge Rafael Videla) y Brasil (bajo Emílio Garrastazu Médici) (Mainwaring & Pérez-Linán, 2019). En respuesta a la represión política y la falta de democracia, surgieron movimientos de guerrilla y de izquierda armada en varios países de Suramérica.

Organizaciones como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia, el Movimiento Revolucionario Tupamaro en Uruguay y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua lucharon contra regímenes autoritarios y por la justicia social. En varios países de la región, se llevaron a cabo nacionalizaciones de empresas y recursos naturales, así como reformas económicas orientadas hacia el intervencionismo estatal y la protección de la industria nacional (Marchesi, 2019).

Estas medidas fueron parte de un intento de reducir la dependencia económica de los países suramericanos respecto a los países desarrollados. Igualmente, fue testigo de varias crisis económicas, caracterizadas por altos niveles de inflación, deuda externa creciente y recesiones económicas. Muchos países de la región se endeudaron con instituciones financieras internacionales, lo que llevó a una mayor dependencia y a políticas de ajuste estructural en la década siguiente (Cole, 1987). A pesar de la represión política, hubo un aumento en los movimientos sociales y la lucha por los derechos humanos. Organizaciones de derechos humanos, sindicatos, movimientos estudiantiles y grupos de mujeres se organizaron para exigir justicia social, democracia y libertades civiles.

Esta época fue un período de efervescencia cultural anticolonial, con el surgimiento de movimientos artísticos y literarios que reflejaban las tensiones y transformaciones sociales de la época. La música, el cine, la literatura y otras formas de expresión artística jugaron un papel importante en la resistencia y la identidad cultural de la región (Mercado Millán, 2023).

En el contexto colombiano de los años 70, Misael Pastrana Borrero fue elegido presidente, en medio de la agitación política y social. Durante su gobierno, se implementaron políticas económicas conservadoras, se fortaleció el papel del Estado en la economía y se buscaron soluciones negociadas para los conflictos internos.

La década de 1970 fue un período de crisis económica, caracterizada por altos niveles de inflación, deuda externa creciente y recesión económica. El país se endeudó con instituciones financieras internacionales para financiar su desarrollo, lo que llevó a políticas de ajuste estructural en la década siguiente (Rosero Saa, 2008). En estos tiempos comenzó a surgir y crecer la industria del narcotráfico. El país se convirtió en uno de los principales productores y exportadores de drogas ilegales, como la cocaína, lo que tuvo un impacto significativo en la economía, la política y la sociedad colombiana en las décadas siguientes (Goldfeld, 2019).

Igualmente, estuvo marcada por el inicio y la intensificación del conflicto armado interno, con la proliferación de grupos guerrilleros de izquierda y paramilitares de derecha. Este conflicto se extendió por todo el país y provocó una grave crisis humanitaria, con violaciones de derechos humanos y desplazamientos masivos de la población (Pécaut, 2003).

Retorno a la tranquilidad: de las balas a las letras

Figura 16.
Pasaporte de Campo Elías Delgado

Nota. Fotografía de prensa del Pasaporte de Campo Elías Delgado expedido en Baltimore–Estados Unidos–lunes 8 de diciembre de 1986 8A.

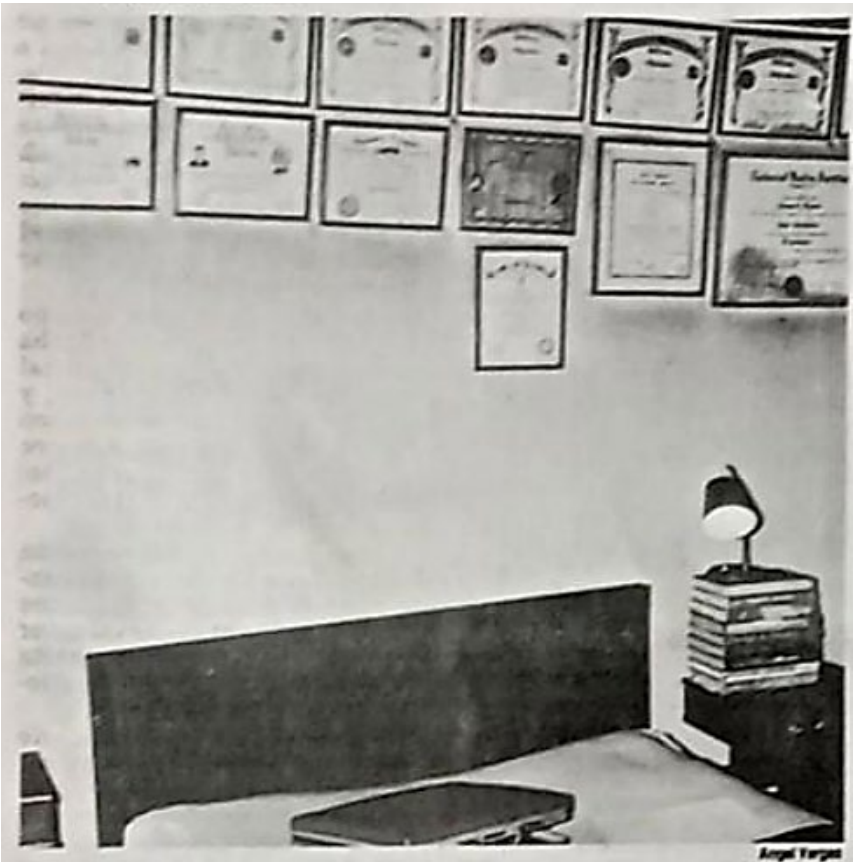
Cansado de luchar y dar guerra contra el "desorden" del mundo revolucionario al que se seguía oponiendo, vuelve a Bogotá en 1978, con 45 años de edad, para vivir con su madre de 64 años, en búsqueda de una vida tranquila lejos de las balas y más cercana a las letras.

En 1982, con el dinero de pensión que le otorgó el gobierno de Estados Unidos por ser veterano de guerra, deseó estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana, a sus 50 años de edad (ver Figura 16). Afirman que estuvo un año y desistió por lo cansado que se sentía con el ambiente juvenil universitario de los 80, los marcos de enseñanza

y el desencaje con sus intereses prácticos en la tecnología informática a la que siempre se sintió más cercano. También fue un estudiante juicioso de la Alianza Francesa en la que estuvo varios años.

Más allá de lo que se pueda suponer frente a su renuncia formal a esos estudios, cursó varias materias de literatura de asistencia libre en la que conoció al escritor Mario Mendoza, con quien sostuvo varias charlas literarias, políticas y sociales en las que todo giró alrededor de sus autores favoritos, Edgar Allan Poe y Mr. Robert Stevenson, entre otros cercanos a los fenómenos de la doble deriva psicológica (ver Figura 17).

Figura 17.
Foto del cuarto de Campo Elías Delgado



Nota. Fotografía del cuarto de Campo Elías Delgado al regresar de Vietnam a Bogotá en 1978 hasta 1986–viernes 5 de diciembre de 1986–El Tiempo–13O

Mientras trataba de integrarse a la vida civil estudiando, caminando y explorando la capital del país que no amaba tanto por su subdesarrollo, conflictos políticos incurables, miseria extendida y peligros de delincuencia común extendidos por la ciudad.

En el mundo estaba sucediendo de a poco el comienzo del fin de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Bajo el liderazgo de Mijaíl Gorbachov, la Unión Soviética implementó reformas políticas y económicas, como la perestroika y la glásnost, que condujeron al colapso del régimen comunista y la disolución de la Unión Soviética en 1991 (Pettiná, 2018).

En la década de los 80 hubo un cambio hacia políticas económicas basadas en el neoliberalismo y las ideas de libre mercado en muchos países del mundo, especialmente en Estados Unidos y el Reino Unido. Esto incluyó la desregulación de los mercados, la privatización de empresas estatales y la reducción del papel del Estado en la economía. Esta década fue un período de creciente interconexión económica a nivel mundial, conocido como los inicios de la globalización capitalista estadounidense.

El comercio internacional se expandió, los mercados financieros se volvieron más interdependientes y las empresas multinacionales aumentaron su presencia y poder, llevando a una mayor integración económica a escala global (Harvey & Varela Mateos, 2007). Este momento histórico fue testigo del surgimiento y la expansión de la revolución tecnológica y digital. La computadora personal se volvió accesible para el público en general, lo que llevó a una explosión en la industria de la tecnología de la información y la comunicación, así como al desarrollo de Internet y otras tecnologías que transformaron la sociedad y la economía (Allan, 2001).

La década de 1980 fue un período de crisis económica en Suramérica, caracterizada por altos niveles de inflación, deuda externa creciente y recesión económica. Muchos países de la región se endeudaron con instituciones financieras internacionales y enfrentaron dificultades para pagar sus deudas, lo que llevó a políticas de ajuste estructural y programas de estabilización económica impuestos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Fraile, 2009).

En respuesta a la crisis económica, varios países suramericanos implementaron reformas económicas orientadas hacia políticas de libre mercado y apertura comercial. Se redujeron las barreras comerciales, se privatizaron empresas estatales y se promovió la inversión extranjera como parte de los esfuerzos por reactivar la economía y atraer capital (Ocampo et al., 2014). Durante esta década, varios países de Suramérica enfrentaron conflictos armados internos y movimientos guerrilleros. En Colombia, El Salvador, Nicaragua y Perú, grupos armados lucharon contra el gobierno central en busca de cambios políticos y sociales, provocando graves crisis humanitarias y violaciones de derechos humanos (González Calleja et al., 2009).

A pesar de la violencia y la represión política, esta década también fue testigo de un proceso de transición democrática en varios países de Suramérica. Regímenes autoritarios en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay cedieron el poder y se establecieron regímenes democráticos, en algunos casos como resultado de presiones internas y externas. La década de 1980 fue un período de intensa movilización social y lucha por los derechos humanos en Suramérica. Organizaciones de derechos humanos, sindicatos, movimientos estudiantiles y grupos de mujeres se organizaron para exigir justicia social, democracia y libertades civiles, a menudo enfrentando la represión del gobierno y grupos paramilitares (Horváth, 1997).

Para Colombia, los 80 fue uno de los períodos más violentos en la historia reciente, con el auge del narcotráfico y la proliferación de grupos guerrilleros y paramilitares. Se intensificaron los enfrentamientos entre el Estado, los grupos armados ilegales y las fuerzas de seguridad, dando lugar a una grave crisis humanitaria y a violaciones generalizadas de los derechos humanos. Este momento fue testigo del ascenso del narcotráfico como una fuerza poderosa, con la consolidación del cartel de Medellín liderado por Pablo Escobar. El narcotráfico influyó en la política, la economía y la sociedad colombiana, generando violencia, corrupción y una imagen negativa a nivel internacional (Duncan, 2005).

El país enfrentó una crisis económica en la década de 1980, caracterizada por altos niveles de inflación, deuda externa creciente y recesión económica (Kalmanovitz, 1991). El gobierno implementó políticas de ajuste estructural recomendadas por el Fondo Monetario Internacional, incluyendo la liberalización económica, la privatización de empresas estatales y la reducción del gasto público. A pesar de la violencia y la represión política, hubo un aumento en la movilización social y la lucha por los derechos humanos (Londoño & Perry, 1985). Organizaciones sociales, sindicatos, movimientos estudiantiles y grupos de mujeres y diversidades sexuales se organizaron para exigir justicia social, democracia y libertades civiles (Naranjo Yarce et al., 2021).

El trágico desenlace de un resentimiento destructivo

Campo Elías Delgado vivió casi toda su vida en medio de cambios políticos, sociales y económicos que quizá no se le hicieron lógicos o comprensibles dentro de su orden ideológico. Quizá la injusticia del país por parte de las clases dirigentes, la corrupción histórica partidista, el atraso educativo, la creciente ola de violencia de finales de los años 70 y principios de los 80 y los altos niveles de inflación hicieron parte de sus frustraciones de vida, como la de muchos colombianos como su madre, en ese momento con más o menos 70 años.

El enfrentamiento del Estado con las guerrillas, los grupos de crimen organizado y paramilitares fueron lamentables e inoperantes logísticamente para él. El ascenso del narcotráfico en la política, la economía y la sociedad marcaron el clima de una nueva violencia urbana que quizá fue nueva para sus ojos. Dentro del ascenso de las nuevas clases políticas, de entretenimiento y de cultura, el lugar para un ex veterano sin amigos, sin vínculos largos y significativos por sus viajes constantes, lo apartaron de la convención social a sus 50 años. Ni siquiera para tomar un trago tenía compañía, un hombre solitario, orgulloso de sí mismo y de sus logros militares que solo para otro militar serían significativos, lo llenaron de una rabia de época que intentó llevar a su manera.

Una soledad en la que ni siquiera su madre era tenida en cuenta como ser humano habilitado para el cuidado y el afecto; a pesar de que doña Rita Elisa Morales sacrificó su vida alrededor de la maternidad desde más o menos sus 15 años con su primera hija mayor, y luego a sus 20 años con Campo Elías Delgado; además de lo que sufrió con su marido violento en todas sus variantes, y lo que debió movilizar para sostenerlos sin el apoyo económico y personal de su esposo en Bogotá.

No obstante su renuncia, de ese clásico sacrificio de las madres solteras y viudas en Colombia que lanzaron su vida cristianamente por darle una mejor vida a sus hijos, Campo Elías sostuvo un odio, un resentimiento sin precedentes, por la existencia sacrificada de su madre, de quien creía le debía todo, que de ninguna manera le dio bienestar sino malestar por creer infantilmente que lo apartó de forma muy temprana de quien podía entender su conservadurismo, su violencia, patriarcalismo y sin duda, de quien le aportó la aprobación masculina machista que tanto deseaba bajo su marco de pensamiento. No fue suficiente para sí mismo tener una madre que lo cuidara, un espacio para vivir, comer y dormir mientras salía a caminar, tomar alcohol, leer, ir con prostitutas y charlar con amigos.

Solo huyó pronto del hogar de su madre para refugiarse en el orden estricto militar que le recordaba la aprobación de su padre. Esa distancia tan lejana en otro país o en otra parte que no fuera la casa de su madre le dio una leve paz que de a poco se le

acababa al estar cerca. Ese rechazo a su madre lo extendió a una misoginia que aplicó violentando también a su hermana; algo que ella no se aguantó, tanto que apenas volvió Campo Elías de Estados Unidos ella se mudó de la casa de su madre.

La respiración, la existencia, y la vida de su mamá junto al círculo social de la misma solo le provocaba rabia. Quizá dentro de sí creció la idea de que hubiera sido preferible perderla a ella que a su padre. No valoraba de ninguna manera cada uno de los sufrimientos vividos y sufridos por su padre violento. Endiosaba al género masculino para esconder la frustración sexual y afectiva de no poder relacionarse desde el afecto sincero con otras mujeres. Solo las veía como las comprendía su padre, instrumentos masturbatorios y reproductivos para la crianza de más hombres útiles para la sociedad, y más mujeres para el servicio del placer de los hombres. Su pensamiento militar heredado, hizo que viera en parte a su madre como una traidora que desarmó la unión familiar por no hacer que su padre viviera más años para que su vida fuera acompañada por ellos dos.

Figura 18.

Foto del cadáver de la madre

Nota. Fotografía de El Tiempo del cadáver de la madre, primera víctima de Campo Elías Delgado (sábado 6 de diciembre de 1986–15A).

Quizá desde adolescente creció un odio, resentimiento y deseo de destrucción para el dolor que lo habitó al ver la escena de su padre muerto al frente de un cementerio. No enfrentó esto, sino que huyó, cultivando ideas de muerte, destrucción y resentimiento para con su madre, las mujeres, los pobres, los marginados, como también para con todos lo que tenían lo que el deseaba, amigos, familia y vínculos de afecto sano.

Ese odio fue alimentado dentro de su psique de guerra, su nula gestión emocional lo empujó a buscar una opción de vida en la que no tuviera que elegir nunca ni un hombre le dijera qué hacer y qué no hacer. A pesar de que su madre siempre lo apoyó en sus sueños de educación militar y de letras, él la siguió viendo infantilmente desde el trauma no resuelto del suicidio de su padre. No fue capaz de ver que cada quien decide por muchos motivos las razones de finalizar por mano propia la vida más allá de cualquier culpa que se le pueda poner a un tercero. Su inteligencia para su cuidado, el de otros y de su camino de vida emocional fue pobre de manera clara.

Esto lo llevó a la destrucción total de otros cercanos y de sí mismo que tanto había cultivado durante mucho tiempo. La guerra ya la cargaba dentro de sí, la estrategia de destrucción y las razones personales para hacerlo. Su acto de guerra, venganza o exterminio lo comenzó con la primera falsa enemiga que se hizo mentalmente, su madre. El 3 de diciembre de 1986 ahorcó a su madre, le propinó varias puñaladas, la dejó desangrándose hasta morir y luego la quemó en el suelo de la cocina (Molina Olaya, 2022) (ver Figura 18). Luego se trasladó al edificio Alambra del norte de Bogotá en el que vivieron años atrás. Ahí también vivía la mejor amiga de su madre y su hija, a quien Campo Elías le dio clases de inglés. Ingresó al edificio y mató a la señora de 36 años propinándole 9 puñaladas y a su hija de 15 años, con 22 puñaladas.

Figura 19.
Nora Becerra de Rincón y su hija Claudia

Nota. Fotografía de El Tiempo tomada del archivo familiar de Nora Becerra de Rincón y su hija Claudia, segundas víctimas de Campo Elías Delgado–sábado 6 de diciembre de 1986.

Morales afirmó que ese segundo, fue un acto atravesado por un deseo sexual de violación que no llevó a cabo por impotencia, algo que lo llevó a ensañarse con la hija de la señora, al punto de darle por la espalda 22 puñaladas y dejarla desangrando sin ropa interior puesta. Ellas hicieron parte del círculo amistoso que rodeó a Rita Elisa Morales durante varios años (Molina Olaya, 2022) (ver Figura 19).

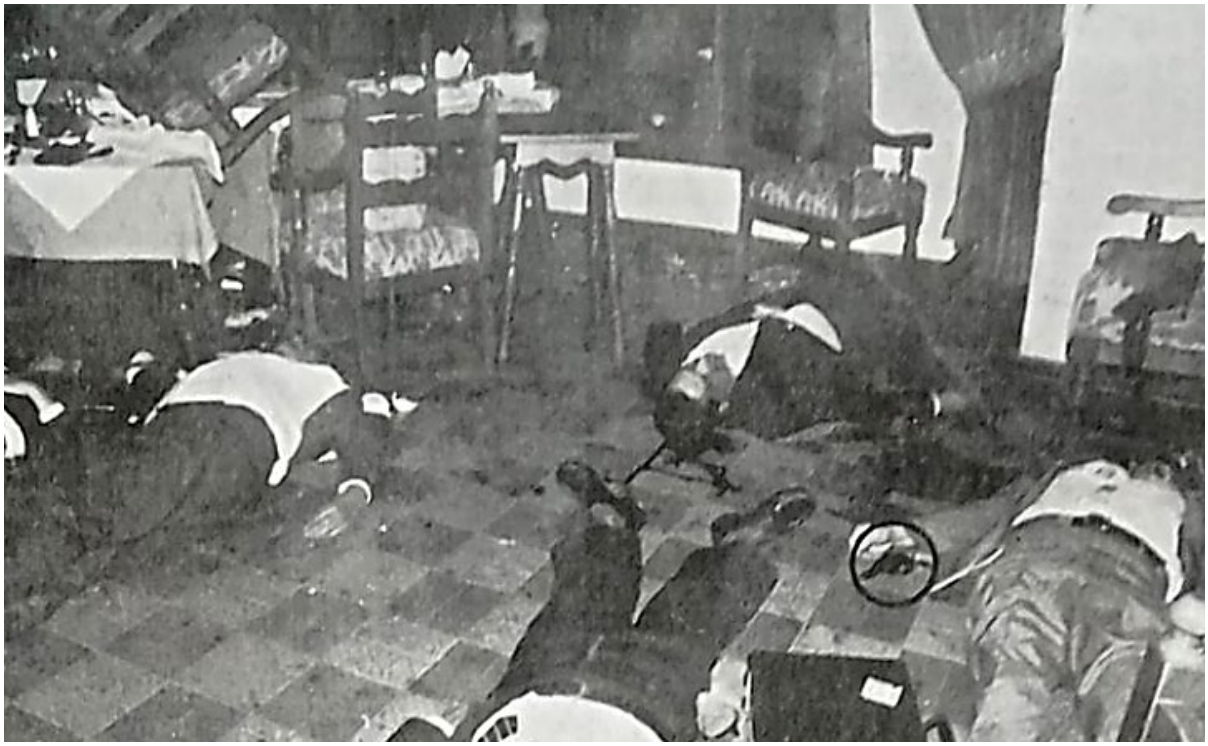
Ese mismo día volvió a su edificio, entró con engaños al apartamento de las amigas de su madre y las mató junto a sus hijas. Exterminó todos los vínculos de amistad y cuidado que rodearon a su madre en Bogotá. En ese sentido, la mató doble vez, se vengó de todas las que fueron cómplices de su enemiga a muerte, su madre. Actuó desde un pensamiento patriarcal, machista y militar, o más bien desde una lógica básica y binaria del amigo-enemigo.

Después de este episodio hizo una breve parada donde una familia que fue durante 5 años amiga de él. Se despidió definitivamente dejando una frase moraleja a ellos "no lo castiguen tanto". Una frase suelta que sirvió como una justificación propia de su violencia vengativa hacia su madre. Para sus adentros quizá fue darles el mensaje

de: “si castran a su hijo y lo castigan terminará dañado como yo y los matará” (Molina Olaya, 2022, p. 110). Quizá no pudo pensar que muchas personas pasan experiencias así y no terminan exterminando a su madre y a todos sus vínculos cercanos en tono de venganza adolescente. Luego de ese episodio se movilizó al Restaurante Pozzetto con las armas, las balas y todo lo que había planeado llevar para matar a 22 comensales que disfrutaban una noche de diciembre con sus familiares, hijos, amores, amantes, amigos y demás que un año de labor, lucha y nuevos planes estaría por terminar (Molina Olaya, 2022) (ver Figura 20).

Figura 20.

Escena del Restaurante Pozzetto luego de la masacre



Nota. Fotografía de El Tiempo Escena en el interior de la Pizzería Pozzetto. A la derecha con el revólver cerca de su mano y junto a un maletín lleno de balas, al cadáver de Campo Elías Delgado y otras de sus víctimas (sábado 6 de diciembre de 1986)

Este hombre de 53 años, en su afán de venganza infantil bajo su hipotética lógica de: —si yo no tengo lo que ellos socialmente tienen y disfrutan, se los voy a quitar definitivamente—, —todos me deben a mi lo mejor, mi madre todo me lo debía y no me lo dio, las personas me deben respeto y no me lo dan—. Una pobre lógica en la que todos lo debían porque era un gran hombre, al punto de que él debía recibir como un niño mimado todo, y no dar de vuelta nada.

Ese resentimiento ha sido definido como un deseo mal llevado, una pasión reactiva nacida de la relación de alguien con otro con el que se compara y que considera un obstáculo para acceder a sus deseos. En el caso de su madre, sus deseos de completitud, libertad y felicidad imaginada; y en el caso de los comensales de Pozzetto, el reconocimiento, el afecto y la inclusión de su genio incomprendido (visto así por él mismo).

El resentido misógino para Lutereau (2017), termina carcomido por el rechazo materno y femenino al punto de trasladarlo a una impotencia vengativa que le impide realizarse como un sujeto con una narrativa amable para con la vida de las mujeres y otros. En este sentido, esas personas solo llegan a conocer una forma de realizarse: circunscribir el despecho eterno, envidioso y adolescente con el que buscan no tanto tener las vidas afectivas de pareja, familiares o amistosas que los demás tienen, sino quitárselas y privárselas a los demás.

En este sentido, si su madre tenía una vida que más o menos llevaba bien con sus amigas y cercanas, entonces le quita su vida y extermina su círculo femenino cercano. Su odio, resentimiento y pensamiento vengativo misógino lo escaló a su madre y a las instituciones del afecto representados en los círculos de socialización que vio en Pozzetto, amigos, amantes, familiares y conocidos que compartían un momento fraterno.

De ahí que en el Restaurante Pozzetto matara a tiros a 22 personas de forma indiscriminada, para realizarse quitándoles lo que ellos valoraban, sus vidas, sus carreras, sus sueños y los afectos que podían compartir sin envidia y naturalidad. De esta manera terminó la vida de Campo Elías Delgado, su madre, las amigas de ella y desconocidos alegres a los que planeó desde hace mucho cómo quitarles envidiosamente la vida que ellos debían darle a él, o que él creía merecer.

En cuanto al abordaje psico-histórico, se ha perpetrado violencia organizada bajo la excusa del resentimiento social que al final se ha disfrazado, para en el fondo, sacar provecho de otros. De ejemplo tenemos en Suramérica a Abimael Guzmán y Sendero Luminoso (Perú): Guzmán lideró el grupo terrorista Sendero Luminoso, responsable de numerosos asesinatos, atentados con bombas y actos de violencia en su intento de derrocar al gobierno peruano y establecer un estado comunista (Asencios, 2017).

Pablo Escobar y el Cartel de Medellín (Colombia): Escobar fue uno de los principales líderes del narcotráfico en Colombia durante la década de 1980. Su cartel fue responsable de innumerables asesinatos, incluidos los de políticos, policías, jueces y periodistas, en su lucha por el control del tráfico de drogas (Dávila Barón, 2024).

Roberto Suárez Gómez y el Cartel de Cali (Colombia): Suárez fue otro importante líder del narcotráfico en Colombia durante la década de 1980, asociado con el Cartel de Cali. Este cartel también estuvo implicado en una serie de asesinatos y actos de violencia en su búsqueda de control sobre el tráfico de drogas (Giraldo, 2005).

Y así, otros ejemplos más, que ilustran la violencia organizada del resentimiento para el alimento de la ambición a través de guerrillas, paramilitares, narcotraficantes y grupos de terror, para configurar desde los años 60 una violencia indiscriminada que al final no han logrado sus deseos de justicia ni acá en el país ni en ningún otro lugar, más allá de ese resentimiento organizado algunas veces justamente, pero con resultados lamentables.

De los años 70 en adelante hubo también varios resentidos similares a Campo Elías Delgado justificados en el odio, la envidia y la frustración para con una sociedad deudora de bienestar para con ellos. En 1986, Patrick Sherrill, un cartero estadounidense, perpetró el tiroteo en la oficina de correos de Edmond, Oklahoma, matando a 14 personas antes de suicidarse (Baxter, 1994).

En 1979, Brenda Spencer, una adolescente de 16 años, llevó a cabo un tiroteo desde su casa en San Diego, California, contra una escuela primaria cercana. Mató a dos personas e hirió a ocho, justificando sus acciones con declaraciones sobre su odio hacia la escuela y la sociedad en general (Medina, 2025).

Variaciones contemporáneas de estos comportamientos criminales se han visto refugiados en una comunidad no propiamente violenta, pero, sí de pensamiento fascista y violento para con las mujeres llamados *Incels*. Son una comunidad en línea de hombres que se identifican como incapaces de encontrar una pareja romántica o sexual, y a menudo expresan resentimiento y hostilidad hacia las mujeres y las personas que tienen éxito en relaciones amorosas.

Aunque la gran mayoría de los Incels no cometen actos de violencia, se han presentado algunos casos notorios de individuos asociados con esta comunidad que han perpetrado ataques violentos. Sin embargo, es importante destacar que estos actos son realizados por una minoría radical y no representan a la comunidad en su totalidad (Bates, 2023).

Algunos ejemplos son: Masacre de Isla Vista por Elliot Rodger en California, Estados Unidos (2014): alguien que se identificaba como parte de la comunidad Incel, llevó a cabo una serie de asesinatos en Isla Vista, California, matando a seis personas e hiriendo a otras 14 antes de suicidarse. Rodger había expresado resentimiento hacia las mujeres y las personas exitosas en relaciones románticas en videos y escritos en línea antes del ataque (Rodger, 2014).

Ataque de Alek Minassian en Toronto, Canadá (2018): Alek Minassian, quien se identificaba como parte de la comunidad Incel, condujo una camioneta por una acera en Toronto, matando a 10 personas e hiriendo a otras 16. Antes del ataque, Minassian publicó un mensaje en Facebook elogiando a Elliot Rodger, otro asesino en masa asociado con la comunidad Incel (Beard & MacDonald, 2023).

Ataque en el Centro de Yoga Hot de Tallahassee por Scott Paul Beierle en Florida, Estados Unidos (2018): quien tenía vínculos con la comunidad Incel, perpetró un ataque en un estudio de yoga en Tallahassee, Florida, matando a dos mujeres e hiriendo a otras cinco personas antes de suicidarse. Beierle había expresado resentimiento hacia las mujeres en videos y escritos en línea (Casey, 2019).

Ataque en el Colegio Politécnico de Montreal por Marc Lépine en Canadá (1989): el hombre perpetró un ataque armado en la Escuela Politécnica de Montreal, específicamente contra mujeres, matando a 14 personas e hiriendo a otras 14 antes de suicidarse. Lépine dejó una carta en la escena del crimen expresando su odio hacia las mujeres y su deseo de castigarlas por su éxito en campos dominados por hombres (Bloom, 2022).

Ataque en el Gimnasio Bally Total Fitness por George Sodini en Pensilvania, Estados Unidos (2009): el asesino, que se identificaba como parte de la comunidad Incel, llevó a cabo un tiroteo en un gimnasio en Pensilvania, matando a tres mujeres e hiriendo a otras nueve personas antes de suicidarse. Sodini había expresado resentimiento hacia las mujeres en un diario en línea antes del ataque (Marshall, 2013).

Si bien sería anacrónico comparar a Campo Elías Delgado como un actual Incel sin comunidad, sí se lo puede identificar como un misógino, resentido, violento y destructivo que al igual que los casos anteriores deseó no tener lo que otros gozaban, sino quitárselos definitivamente para que no le hicieran sentir más la envidia que lo aquejaba. Hombres misóginos, resentidos, vengativos y violentos crecen aún en comunidades como personas ejemplares, educadas y funcionales.

Seres que albergan dentro de sí mismos traumas no resueltos, circunstancias de vida no tratadas, y una radicalización violenta en la que no ven la humanidad de otros; ven a los demás como objetos que les deben todo a ellos, y ellos nada a los demás. Un deseo de poder y ambición tan elevado que al final, al no obtener sus ideales elevados, envidian a quienes creen que disfrutan lo que ellos nunca podrán tener, pues se quedaron en un razonamiento infantil en el que el golpe de envidia que da el bebé para reclamar lo que cree que es suyo se termina convirtiendo en un acto masivo de violencia explosiva que se lleva a quien esté por delante sin siquiera darse la oportunidad de conocerlos. Homogenizan el mundo como muy buenos (ellos mismos) y muy malos todos los demás que ven como impedimentos de sus deseos.

Conclusiones

Tras analizar detenidamente el cubrimiento mediático de la Masacre de Pozzetto por parte de diversos medios de comunicación, como *El Tiempo*, *Semana*, *El Siglo*, *Cromos* y *Revista Vea*, podemos extraer varias conclusiones significativas que arrojan luz sobre la complejidad del evento y las respuestas sociales y mediáticas que generó. En primer lugar, es evidente que cada medio abordó el evento desde una perspectiva única, influenciada por su línea editorial, recursos disponibles y enfoque periodístico.

La cobertura inicial de *El Tiempo* se caracterizó por su enfoque sensacionalista y simplista, centrado en la reconstrucción de los eventos de la masacre y la elaboración del perfil de Campo Elías Delgado como un psicópata despiadado. Este enfoque, si bien proporcionó detalles impactantes, careció de un análisis profundo de las causas subyacentes del comportamiento de él, limitándose a una narrativa que retrató al asesino como un ser encarnado del mal, radical, sin ningún tipo de matiz o profundidad analítica. Aunque esta aproximación proporcionó detalles impactantes sobre la tragedia, careció de un análisis profundo de las causas subyacentes que llevaron a Delgado a cometer tales actos. La duda sobre cómo alguien que sigue las normas puede cometer actos tan atroces quedó sin resolver, dejando al lector con más prejuicios superficiales que respuestas.

La representación de Campo Elías Delgado como un ser encarnado del mal, radical, reflejó una tendencia en la prensa a simplificar y estereotipar la complejidad de los motivos y circunstancias que pueden llevar a alguien a cometer un crimen tan atroz. Es importante destacar que esta narrativa sensacionalista pudo contribuir a una comprensión incompleta del evento y a una visión estigmatizada de los trastornos mentales y la violencia.

Al retratarlo únicamente como un psicópata despiadado, se corrió el riesgo de pasar por alto los factores contextuales y personales que pudieron haber contribuido a su comportamiento, como su historia de vida, su entorno social y su estado mental. En última instancia, la cobertura inicial de *El Tiempo* subrayó la necesidad de un periodismo responsable que fuera más allá de la narrativa sensacionalista para ofrecer una comprensión más completa y matizada de eventos tan complejos como la Masacre de Pozzetto.

El cubrimiento del periódico *El Espectador* sobre el caso de Campo Elías Delgado fue detallado y completo, con una extensa recopilación de testimonios e información sobre su familia. Sin embargo, a pesar de proporcionar una visión más completa de los eventos y las circunstancias que rodearon las muertes, el periódico se inclinó hacia un enfoque sensacionalista al construir un perfil psicológico poco riguroso basado en la estigmatización de las enfermedades mentales y la asociación de la psicosis de guerra con el comportamiento violento.

El periódico utilizó retóricas y metáforas que retrataron a Campo Elías como un individuo peligroso para la sociedad, enfatizando su supuesta locura y sugiriendo una conexión entre su condición mental y su pasado militar. Esta representación reforzó estereotipos negativos sobre personas con enfermedades mentales y excombatientes, sin cuestionar la validez de tales asociaciones. En lugar de abordar el caso con una perspectiva científica y rigurosa, este medio optó por una aproximación basada en prejuicios y suposiciones, sin considerar otras posibilidades o indicios que podrían haber contribuido a los eventos. Esta falta de profundidad y enfoque en la estigmatización, en lugar de la comprensión plena de los hechos deja en tela de juicio la integridad y la responsabilidad periodística en este caso.

Por otro lado, la revista *Semana* ofreció una visión más equilibrada y completa del evento, combinando la reconstrucción de los hechos con un análisis psicológico y psiquiátrico más profundo del perfil de Delgado. Este enfoque permitió una comprensión más amplia de las motivaciones detrás de los actos del asesino, apuntando hacia un posible trastorno de personalidad disociativo agudo. *Semana* también destacó la importancia de abordar la salud mental como una prioridad en la sociedad colombiana, sugiriendo programas preventivos y educativos para prevenir futuros crímenes similares.

Uno de los aspectos más destacados de la cobertura de *Semana* fue la sugerencia de que Campo Elías Delgado pudo haber sufrido un trastorno de personalidad disociativo agudo. Este análisis psiquiátrico proporcionó una perspectiva más matizada, aunque muy cuestionable sobre la condición mental del perpetrador y ayudó a contextualizar sus acciones en relación con su supuesto estado psicológico. Además, *Semana* hizo hincapié en la importancia de abordar la salud mental como una prioridad en la sociedad colombiana. El medio propuso la implementación de programas preventivos y educativos destinados a identificar y tratar los problemas de salud mental antes de que escalen a la violencia extrema.

En el caso del periódico *El Siglo*, hizo un llamado de atención sobre la salud mental y la necesidad de invertir en programas que permitan a las personas acceder a servicios psicológicos y recibir atención preventiva. Este enfoque resaltó la importancia de abordar las causas subyacentes de la violencia desde una perspectiva más amplia e incluyente, reconociendo la salud mental como un factor crucial en la prevención de crímenes violentos.

Este abordaje fue fundamental ya que reconoció que los problemas de salud mental pueden desempeñar un papel significativo en la predisposición de las personas a cometer actos violentos. Es importante tener en cuenta que, si bien los programas que promueven la salud mental pueden ser beneficiosos para la sociedad en su conjunto, también pueden ser especialmente relevantes para aquellos individuos que enfrentan circunstancias difíciles o traumas pasados no resueltos.

En el caso de Campo Elías Delgado, su historia de vida marcada por el suicidio de su padre, su participación en la guerra de Vietnam y su continuo alcoholismo podrían haber contribuido a su deterioro mental y emocional para con sus deseos destructivos planeados con antelación. La cobertura del este periódico destacó la necesidad de abordar la salud mental como parte integral de la prevención de la violencia.

Por último, el informe de *Cromos* ofreció un análisis sociológico, psiquiátrico y psicológico del perfil de Campo Elías, aunque careció de una narración cronológica detallada de los hechos. A pesar de ello, trató de comprender las causas sociales y psicológicas de la violencia en general. Desde una perspectiva sociológica, exploró cómo factores sociales, como el entorno familiar y el contexto socioeconómico, harían parte de los múltiples y variados factores que influenciaron el comportamiento violento de Campo Elías Delgado.

La revista *Cromos* examinó las relaciones interpersonales de Delgado y su dinámica familiar, incluida su difícil relación con su madre y la falta de relaciones significativas en su vida. Además, desde una óptica psiquiátrica —al igual que la revista *Semana*—, *Cromos* consideró la posibilidad de que Campo Elías Delgado pudo haber sufrido de algunos trastornos mentales subyacentes que influyeron en su comportamiento. Este análisis enriqueció la comprensión del caso al ir más allá de los eventos superficiales y explorar las motivaciones y experiencias profundas que podrían haber influido en las acciones de Campo Elías.

En contraste con las otras publicaciones, la *Revista Vea* se destacó por su enfoque en el aspecto visual del cubrimiento de la Masacre de Pozzetto. Si bien ofreció una cobertura fotográfica detallada y emotiva de los eventos, careció de un análisis profundo del perfil psicológico y sociológico de Campo Elías Delgado. Además, la narración cronológica de los hechos fue limitada, centrándose principalmente en los aspectos más superficiales del evento alrededor de la figura de su Director muerto en la masacre, Jairo Gómez Remolina, y en el impacto inmediato que tuvo en las víctimas y sus familias. Esta falta de profundidad en el análisis podría haber dejado a los lectores con una comprensión incompleta de la complejidad del caso y las implicaciones más amplias de la violencia perpetrada por Delgado.

En conclusión, aunque cada medio de comunicación abordó la Masacre de Pozzetto desde diferentes perspectivas y con diferentes énfasis, la combinación de análisis sociológicos, psiquiátricos y psicológicos proporcionada por *Cromos*, *Semana* y *El Siglo,* añadieron una capa adicional de comprensión a este trágico evento. Esta diversidad de enfoques subrayó la complejidad del comportamiento humano y la importancia de abordar las causas de la violencia desde una variedad de perspectivas para poder obtener una comprensión completa o verosímil del fenómeno. Si bien, cada medio ofreció una visión única del evento, es crucial reconocer la necesidad de abordar las causas subyacentes de la violencia desde múltiples perspectivas y promover la salud mental como parte integral de cualquier estrategia de prevención de crímenes violentos.

En este sentido, es crucial que los medios de comunicación desempeñen un papel responsable al informar sobre casos de violencia perpetrados por ciudadanos con un resentimiento significativo y destructivo para consigo mismos y sus circunstancias de vida; en lugar de centrarse únicamente en el sensacionalismo de los eventos. Los medios deben trabajar en colaboración con expertos en diversas disciplinas para ofrecer una narrativa más completa y matizada que ayude a la sociedad a comprender y abordar eficazmente este fenómeno.

En última instancia, el enfoque interdisciplinario y profundo es fundamental para desarrollar estrategias preventivas y de intervención que puedan mitigar el riesgo de futuros actos de violencia perpetrados por asesinos explosivos. Al comprender los factores subyacentes que contribuyen a estos eventos, la sociedad estará mejor equipada para identificar y abordar los problemas antes de que escalen a la violencia extrema.

La vida de cualquier individuo está intrínsecamente ligada a las experiencias, influencias y circunstancias histórico, políticas, sociales y económicas que lo rodean. Este principio es especialmente relevante al intentar comprender la vida de Campo Elías Delgado y su entorno familiar. A través de una exploración detallada de las circunstancias históricas, económicas y políticas que moldearon la vida de sus padres y la suya propia, pudimos arrojar luz sobre los factores que contribuyeron al desarrollo de su personalidad y acciones.

Al adentrarnos en la biografía histórica de la familia primaria de Campo Elías, nos encontramos con una compleja red de vidas cruzadas, cada una influenciada por los eventos y condiciones de su época. Desde el nacimiento de sus padres hasta la trágica muerte de Campo Elías y su madre, nos sumergimos en un viaje a través de las décadas, explorando los hitos históricos que marcaron el curso de sus vidas.

Aunque la falta de archivos oficiales nos obligó a basarnos en los relatos de la prensa y las probables fechas de los acontecimientos, pudimos trazar un panorama que nos ayudó a entender las condiciones de vida de la época y cómo estas influyeron en el desarrollo de Campo Elías y su familia. Desde los eventos políticos y económicos a nivel mundial, pasando por los cambios sociales y políticos en Suramérica, hasta las transformaciones específicas en Colombia, cada uno de estos aspectos nos proporcionó un contexto crucial para comprender las acciones y decisiones de Campo Elías y su familia.

Es evidente que la violencia y el resentimiento que caracterizaron la vida de Campo Elías no surgieron en un vacío, sino que fueron el resultado de una serie de factores históricos y personales que convergieron en su vida. La búsqueda de sentido histórico nos permite examinar estas influencias desde una perspectiva más amplia y comprender mejor las motivaciones detrás de sus acciones. Al final, la elaboración de esta biografía histórica nos llevó a reconocer la complejidad de la naturaleza humana y las interacciones entre el individuo y su entorno.

A través de este análisis, pudimos llegar a una comprensión más profunda de la vida de Campo Elías Delgado y la tragedia que marcó su existencia, ofreciendo lecciones importantes sobre la importancia de abordar los problemas sociales y psicológicos a tiempo, ya sea en la adolescencia o lo más pronto posible antes de que lleguen a un desenlace fatal provocado por un resentimiento misógino y misantrópico plenamente peligroso para todo círculo social contemporáneo.

Referencias

50 Minutos. (2018). *La guerra de Vietnam: Un trágico conflicto fratricida en plena Guerra Fría*. 50Minutos.es.

Abela, J. A. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada.* Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Abella, D. (1986a, 6 de diciembre). A propósito de la matanza: Porqué se volvieron locos los combatientes del Vietnam. *El siglo,* La otra opinión de los colombianos.

Abella, D. (1986b, diciembre 7). La salud mental. Una preocupación inexistente: Reflexión positiva sobre un crimen horrendo. *El siglo,* La otra opinión de los colombianos.

Abellan Honrubia, V. (1975). El terrorismo internacional. *Revista Española de Derecho Internacional, 28*(1), 33-56.

Allan, R. A. (2001). *A history of the personal computer: The people and the technology* [Una historia de la computadora personal: la gente y la tecnología]. Allan Pub.

Amadeo, B. (2002). La teoría del Framing. Los medios de comunicación y la transmisión de significados. *Revista de Comunicación, 1*(1), 6-32.

Amador Bech, J. (2019). Hans-Georg Gadamer: la historicidad de la comprensión de la historia. *Estudios Políticos, 9*(46), 13-40.

Anturí Londoño, T., & Chavarro Vásquez, L. T. (2021). Rasgos psicopáticos en la etapa infanto–juvenil: Revisión sistemática. https://repository.ucc.edu.co/items/3e077a28-7c95-4f90-88e8-6edb151a7810

Arfuch, L. (2016). El "giro afectivo". Emociones, subjetividad y política. *deSignis–Federación Latinoamericana de Semiótica, 24,* 245-254.

Asencios, D. (2017). *La ciudad acorralada: Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90* (Vol. 52). Instituto de Estudios Peruanos.

Atehortúa-Cruz, A. L., & Kern, G. (2022). Enrique Olaya Herrera y su apoyo a los intereses estadounidenses en Colombia: Los documentos que el Departamento de Estado no quiso revelar. *Folios, 55,* 65-88. https://doi.org/10.17227/folios.55-12560

Ayala Mora, E. (2008). *Historia general de América Latina: Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación 1870-1930.* UNESCO.

Banko, C., & Melcher, D. (1998). *Años de redefinición en América Latina: La década de los cuarenta.* Universidad Central de Venezuela.

Bermúdez Antúnez, S. B. (2020). Los medios de comunicación, el periodismo y la representación de la violencia: reproducción y perpetuación. *Quórum Académico, 17*(1), 9-37.

Basurto Romero, J. (1983). *El Populismo en América Latina.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Bates, L. (2023). *Los hombres que odian a las mujeres: Incels, artistas de la seducción y otras subculturas misóginas online.* Capitán Swing Libros.

Baxter, V. K. (1994). Workplace violence in the U.S. post office [La violencia en el lugar de trabajo en el servicio postal de los Estados Unidos]. In *Labor and Politics in the U.S. Postal Service* [Trabajo y política en el Servicio Postal de los Estados Unidos] (pp. 187-199). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-1468-2_10

Beard, V., & MacDonald, H. (2023). The Manosphere and Murder: A Theoretical Analysis of the Case of Alek Minassian [La manosfera y el asesinato: un análisis teórico del caso de Alek Minassian]. *Virginia Social Science Journal, 56.* https://www.virginiasocialscience.org/uploads/1/3/5/1/135131919/vssj_volume_56_.pdf#page=82

Bejarano, A. M., & Segura, R. (2010). El fortalecimiento selectivo del Estado durante el Frente Nacional. *El Estado en Colombia, 1,* 257-262.

Bloom, M. M. (2022). The first incel? The legacy of Marc Lépine [¿El primer incel? El legado de Marc Lépine]. *The Journal of Intelligence, Conflict, and Warfare, 5*(1), 39-74.

Calahorrano López, M. B. (2013). *La sobreprotección y su incidencia en la agresividad de los niños de 4 a 5 años de la "Unidad Educativa San Francisco de Asís" del Cantón Salcedo Provincia Cotopaxi durante el periodo de noviembre 2010 a marzo 2011.* UTA. https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/3914

Camargo, R. (2015). Para una crítica de la violencia (divina): Notas sobre una (re) inscripción política. *Polis. Revista Latinoamericana, 42.* https://journals.openedition.org/polis/11362

Carbone, V. L. (2020). *Una historia del movimiento negro estadounidense en la era post derechos civiles (1968-1988)* (Vol. 164). Universitat de València.

Casey, G. L. (2019). Ending the incel rebellion: The tragic impacts of an online hate group [Poner fin a la rebelión incel: los trágicos impactos de un grupo de odio en línea]. *Loyola Journal of Public Interest Law, 21,* 71.

Castillo C., F. A. (1986, diciembre 6). Testigos de la matanza. *Revista Vea.*

Castrillón-Valderrutén, M. D. (2020). Entre asilos y hospitales psiquiátricos. Una reflexión historiográfica sobre el programa institucional de atención a la locura en Colombia. *Sociedad y Economía, 40,* 143-162.

Circourel, A. V. (1969). La semántica generativa y la estructura de las interacciones sociales. En *Días Internacionales de la Sociolingüística* (pp. 67-84). Instituto Luigi Sturzo.

Cole, J. H. (1987, febrero). Inflación en América Latina, 1970-1980. *Acta Académica, 1,* 117-126.

Compagnon, O. (2015). *América Latina y la Gran Guerra: El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939).* Grupo Planeta Spain.

Cortés, F. (1986, diciembre 10). El hijo de la guerra. *Cromos.*

Cresto, J. J. (1984). *La problemática política y económica europea en la década de 1930.* Ediciones Macchi.

Cromos. (1986a, 10 de diciembre). El caldo de cultivo. *Cromos*

Dávila Barón, D. A. (2024). *El poder mafioso y las élites políticas regionales antioqueñas: Medellín, 1980-1984* [Tesis doctoral, Universidad Santo Tomás]. Repositorio. https://repository.usta.edu.co/handle/11634/21233

De los Ríos, P. (2015). Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: Un legado contradictorio. *Sociológica México, 38,* 11-30.

Drinot, P., & Knight, A. (2015). *La Gran Depresión en América Latina.* Fondo de Cultura Económica.

Duncan, G. (2005). *Narcotráfico en Colombia: Economía y violencia.* Fundación Seguridad y Democracia.

Duran Heredia, A. (1986, diciembre 6). Frente al cementerio de Bucaramanga se había suicidado el padre del sicópata. *El Espectador,* Sección Bogotá.

El Espectador. (1986b, 5 de diciembre). El padre también se había suicidado. *El Espectador,* Sección Bogotá.

El Espectador. (1986c, 5 de diciembre). Excombatiente de Vietnam causa gran tragedia en Bogotá. *El Espectador,* Sección Bogotá.

El Espectador. (1986d, 5 de diciembre). Masacre al norte de Bogotá. Psicópata asesina a 23 personas en el edificio donde vivía y en un restaurante. *El Espectador.*

El Espectador. (1986e, 5 de diciembre). Una de las masacres más grandes de la historia del país. *El Espectador,* Sección Bogotá.

El Espectador. (1986f, 6 de diciembre). El retrato de un psicópata. *El Espectador,* sección Bogotá.

El Espectador. (1986h, 6 de diciembre). Semblanza de las víctimas de la matanza–Cayeron médicos, economistas, periodistas, ingenieros. *El Espectador,* sección Bogotá.

El Espectador. (1986j, 6 de diciembre). Una niña lo observó desde que entró hasta que se suicidó. *El Espectador,* sección Bogotá.

El Siglo. (1986a, 5 de diciembre). Matanza: Acribilladas 22 personas. *El siglo,* la otra opinión de los colombianos.

El Siglo. (1986c, 6 de diciembre). Con novela de terror sobre doble personalidad, asesino enseñaba inglés. *El Siglo,* la otra opinión de los colombianos.

El Tiempo. (1986a, 5 de diciembre). ¡Era un rambo...! *El Tiempo.*

El Tiempo. (1986b, 5 de diciembre). Era un hombre extraño.... *El Tiempo.*

El Tiempo. (1986d, 5 de diciembre). Lista de víctimas. *El Tiempo.*

El Tiempo. (1986e, 5 de diciembre). Masacre. Conmoción en Colombia por orgía sangrienta. *El Tiempo.*

El Tiempo. (1986f, 5 de diciembre). Matanzas de sicópatas. *El Tiempo.*

El Tiempo. (1986g, 5 de diciembre). Sicópata mata a 22 personas. *El Tiempo.*

El Tiempo. (1986h, 5 de diciembre). Un caso similar–La matanza de Diners en Cali. *El Tiempo.*

El Tiempo. (1986l, 6 de diciembre). Lista de heridos. *El Tiempo,* sección A.

El Tiempo. (1986m, 6 de diciembre). Lista oficial de muertos. *El Tiempo,* sección C.

El Tiempo. (1986r, 10 de diciembre). Sacerdote reclamó al sicópata. *El Tiempo,* sección A.

El Tiempo. (1986s, 10 de diciembre). Sepelio del sicópata. *El Tiempo,* sección A.

Esbec, E., & Echeburúa, E. (2010). Violencia y trastornos de la personalidad: Implicaciones clínicas y forenses. *Actas Españolas de Psiquiatría, 38*(5), 249-261.

Farré Coma, J. (2005). Comunicación de riesgo y espirales del miedo. *Comunicación y Sociedad, 3,* 95-119.

Fernández, S. (1997). Habermas y la Teoría Crítica de la Sociedad. Legado y diferencias en teoría de la comunicación. *Cinta de Moebio, 1,* 27-41.

Fernández-López, J. A. (2006). Violencia y resentimiento. Jean Améry o el humanismo inflexible. *Daimon Revista Internacional de Filosofía, 37,* 23–36. https://revistas.um.es/daimon/article/view/15551

Fernández-Rodríguez, C., & Romero-Rodríguez, L. M. (2023). Scorsese, Hipertexto y Antihéroes: Taxi Driver y El Rey de la Comedia frente a Joker y The Batman. *Fonseca, Journal of Communication, 27,* 93-113.

Flores Díaz, M. (Ed.). (1981). *La industrialización y desarrollo en América Latina.* Universidad Central de Venezuela.

Fradera, J. M., Millán, J., & García-Varela, J. (2000). *Las burguesías europeas del siglo XIX: Sociedad civil, política y cultura.* Universitat de València.

Fraga, E. (2018). Movimiento estudiantil y Nueva Izquierda en los Estados Unidos de los 60's. Su defensa y crítica en Wright Mills y Marcuse. *Argumentos. Revista de Crítica Social, 20.* https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/3117

Fraile, L. (2009). La experiencia neoliberal de América Latina. Políticas sociales y laborales desde el decenio de 1980. *Revista Internacional del Trabajo, 128*(3), 235-255. https://doi.org/10.1111/j.1564-9148.2009.00059.x

Gafaro Ortiz, S. L. G. (2023). Movimiento estudiantil argentino y colombiano en los años de 1960: un acercamiento desde el tercer cine latinoamericano. *Ainkaa. Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 7*(13), 78–100.

Galindo, R. (2021, 19 de julio). Recordando la masacre de McDonald's en San Ysidro 37 años después. *Telemundo San Diego.* https://www.telemundo20.com/noticias/local/recordando-la-masacre-de-mcdonalds-en-san-ysidro-37-anos-despues/2132666/

García, Á. (1986, 10 de diciembre). Informe especial sobre la masacre de Bogotá: *La sangrienta noche del sicópata*. *Cromos.*

Gasquet, A. (2017). *El llamado de oriente: Historia cultural del orientalismo argentino* (1900-1950). Eudeba.

Gatica, F. (1978). *La urbanización en América Latina: 1950-1970; patrones y áreas críticas.* CEPAL. https://repositorio.cepal.org/handle/11362/8532

Giraldo, J. C. (2005). *Los Rodríguez Orejuela: El Cartel de Cali y sus amigos.* Cangrejo.

Goldfeld, J. D. (2019). *El narcotráfico y la política colombiana: Relaciones establecidas entre los años 1970 y 2000* [Tesis de doctorado, Universidad del Salvador]. Repositorio. https://racimo.usal.edu.ar/7262/1/El%20narcotr%C3%A1fico%20y%20la%20pol%C3%ADtica%20colombiana%20%20relaciones%20establecidas%20entre%20los%20a%C3%B1os%201970%20y%202000.pdf

Gómez Moreno, M., & Hewitt Hughes, E. C. (2016). Estudio de la obra de Stevenson sobre la base de la teoría de Jung del arquetipo de la sombra en "El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde". *Alpha: revista de artes, letras y filosofía, 42,* 51–76.

Gómez, P. (2009). Opinión pública y medios de comunicación: Teoría de la agenda setting. *Global Media Journal México, 2*(3). http://www.ugr.es/~pwlac/G25_01Jose-Maria_Rubio_Ferreres.html?affid=b521622dc42ff

González Calleja, E., Baby, S., & Compagnon, O. (2009). *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX: Europa del Sur-América Latina.* Casa de Velázquez.

González Ortiz, R. C. (2019, 30 de octubre). *Contrainsurgencia e intervencionismo estadounidense en América Latina: Las guerras contra el comunismo, el terrorismo y las drogas.* Gandhi.

Gutiérrez, J. (2019). *Locura y sociedad: Alienismo tardío, psicopatología e higiene mental en la modernidad colombiana 1870-1968.* Fondo Editorial Institución Universitaria de Envigado.

Gutiérrez, J. A., & Márquez, J. V. (2014). Pobreza y locura como enfermedades sociales en la mentalidad civilizadora de la modernidad colombiana. Antioquia y Cundinamarca 1900-1960. *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, *32*, S55-S66.

Guzmán Vargas, J. (2016). *Resentimiento y narración de la experiencia dolorosa en Améry: Resurgimiento de la estética y la conciencia moral.* Universidad de La Salle. https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/62

Harvey, D., & Varela Mateos, A. (2007). *Breve historia del neoliberalismo.* Ediciones AKAL.

Hernández, G. (1986, 6 de diciembre). El retrato de un sicópata. *El Espectador,* Sección Bogotá.

Herrera Hermosilla, J. C. (2016). *El mundo escindido: Historia de la Guerra Fría.* Punto de Vista.

Horváth, G. (1997). *Estudios sobre transiciones democráticas en América Latina.* Universidad de Oviedo.

Huguet, M. (2001). El proceso de descolonización y los nuevos protagonistas. https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/7781/descolonizacion_huguet_MCHP_2001.pdf

Judt, T. (2012). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945.* Taurus.

Kalmanovitz, S. (1991). *Violencia y narcotráfico en Colombia.* Columbia University-New York University Consortium.

Karam, T. (2005). Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso. *Global Media Journal México, 2*(3).

Kotcheff, T. (1982). *First Blood* [Película]. Anabasis N.V., Cinema ’84, Elcajo Productions.

La Vanguardia. (2022, 29 de abril). La historia de Joseph Harris: El empleado de correos vestido de ninja que perpetró una masacre. *La Vanguardia*. https://www.lavanguardia.com/sucesos/20220429/8228707/historia-joseph-harris-empleado-correos-ninja-katana-masacre-going-postal-caras-mal.html

Lagos, J. (1986, 13 de diciembre). Robaron a las víctimas en Pozzetto: La piñata de los canallas. *Revista Vea.*

Lemaitre, E. (2019). *Panamá y su separación de Colombia.* Ediciones Banco Popular.

Liñán, S. (1986, 7 de diciembre). La familia Delgado salió de Durania por tumbar un árbol. *El Espectador,* Sección Bogotá.

Llaurado, A. (2019). Giro afectivo: La hermenéutica de las emociones en el mundo contemporáneo. En *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología* (pp. 118-122). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.

Lleras Restrepo, C. L. (1990). *La economía colombiana: desde sus orígenes hasta la crisis de 1929.* Archivo Cultural Editores.

Londoño, J. L., & Perry, G. (1985). El Banco Mundial, el Fondo Monetario y Colombia: Análisis crítico de sus relaciones. *Coyuntura económica, 15*(3), 209-243.

López Cerezo, J. A. L. (1998). Ciencia, tecnología y sociedad: El estado de la cuestión en Europa y Estados Unidos. *Revista Iberoamericana de Educación, 18,* 41-68.

López Romero, L., Romero Triñanes, E., & González Iglesias, B. (2011). Delimitando la agresión adolescente: Estudio diferencial de los patrones de agresión reactiva y proactiva*. Revista Española de Investigación Criminológica: REIC,* (9), 2-29.

Lutereau, L. (2017). *Edipo y violencia: Por qué los hombres odian a las mujeres.* Letras del Sur Editora.

Machado, A. (1980). *La economía cafetera en la década de 1950.* Universidad Nacional de Colombia.

Madrigal Bonilla, A. (2012). Disociación como defensa al trauma: Caso clínico de fuga disociativa. *Revista Cúpula, 2,* 26.

Medina, B. (2025, febrero 21). Brenda Spencer Denied Parole. *DA NewsCenter*. https://danewscenter.com/news/brenda-spencer-denied-parole/

Muñoz Becerra, F. M. (2023). El fenómeno *doppelgänger* en El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde. *Revista de Filosofía UCSC, 22*(2), 171-185.

Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2020). *Democracias y dictaduras en América Latina: Surgimiento, supervivencia y caída.* Fondo de Cultura Económica.

Maldonado Gallardo, A. M., Guerra Vilaboy, S., & González Arana, R. (2006). *Revoluciones latinoamericanas del siglo XX: Síntesis histórica y análisis historiográfico.* Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro.* Siglo XXI Editores.

Marshall, N. (2013). *Romanticism, gender, and violence: Blake to George Sodini* [Romanticismo, género y violencia: de Blake a George Sodini]. Bucknell University Press.

Masmella, E. (1986, 5 de diciembre). «Me salvé porque me escondí en la cocina». *El Espectador,* Sección Bogotá.

Mateus, J., León, L., & Vásquez-Cubas, D. (2023). Aplicaciones de la teoría de usos y gratificaciones en la investigación en comunicación: una revisión sistematizada. *Observatorio (OBS), 17*(3). https://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/view/2327

Mattelart, A., & Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación.* Ediciones Paidós.

McGorry, P. D., Chanen, A., McCarthy, E., Van Riel, R., McKenzie, D., & Singh, B. S. (1991). Posttraumatic stress disorder following recent-onset psychosis: An unrecognized postpsychotic syndrome [Trastorno de estrés postraumático tras una psicosis de reciente aparición: un síndrome pospsicótico no reconocido]. *The Journal of Nervous and Mental Disease, 179*(5), 253-258. https://doi.org/10.1097/00005053-199105000-00002

Medina, M. (1990). La violencia en Colombia: inercias y novedades 1945-1950, 1985-1988. *Revista Colombiana de Sociología, 1*(1), 49–76.

Menor Barbero, M. (2014). Personalidad disociativa (McWilliams, N. Diagnóstico Psicoanalítico: Comprendiendo la estructura de personalidad en el proceso clínico). Aperturas psicoanalíticas. *Revista Internacional de Psicoanálisis.* https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000856

Mercado Millán, D. J. (2023). El legado revolucionario de la contracultura en América Latina. Algunas provocaciones para pensar la re-existencia. En *Resistencias y Re-existencias Latinoamericanas. Diálogos críticos.* Ediciones SENA. https://www.aacademica.org/danilo.jose.mercadomillan/7

Mira-Betancur, C. del S. (2014). *Enrique Olaya Herrera y su época: desarrollo político y consolidación del Estado colombiano. Universidad Católica de Colombia.* https://repository.ucatolica.edu.co/entities/publication/93bba5fa-f75b-435f-bda1-5897dc521550

Miranda Hevia, A. (1984). *Un libro sobre la violencia.* Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información. https://repo.sibdi.ucr.ac.cr/bitstream/123456789/8477/1/HRRA0019.pdf

Moanack, G. (1986, 6 de diciembre). Perfil de un sicópata: El asesino se sentía como un héroe. *El Tiempo,* sección A.

Molina Olaya, E. (2022). *Pozzetto: Tras las huellas de Campo Elías Delgado.* Quilango Editores.

Mora Toscano, O. M. (2010). Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934-1938, 1942-1945). *Apuntes del Cenes, 29*(50), 151-171. https://doi.org/10.19053/01203053.v29.n50.2010.49

Morales, H. (1986, 10 de diciembre). Retrato de un cobarde. *Cromos*.

Moreno, M. G., & Hewitt Hughes, E. C. (2016). Estudio de la obra de Stevenson sobre la base de la teoría de Jung del arquetipo de la sombra en "El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde". *Alpha: revista de artes, letras y filosofía, 42,* 51–76.

Muñoz, O. H. (2008). Comportamiento de la economía y del mercado de trabajo en Colombia durante el periodo 1950-2005. *Tendencias, 9*(1), 68–100.

Muñoz-Pérez, E. (2016). Historicidad como experiencia fundamental en ser y tiempo de Martin Heidegger. *Alpha, revista de artes, letras y filosofía, 46,* 271-278. https://revistaalpha.ulagos.cl/index.php/alpha/article/view/1595

Mutume Vivalya, B. M., Manzekele Bin Kitoko, G., Kalima Nzanzu, A., Mumbere Vagheni, M., Kasereka Masuka, R., Mugizi, W., & Ashaba, S. (2020). Affective and psychotic disorders in war-torn eastern part of the Democratic Republic of the Congo: A cross-sectional study [Trastornos afectivos y psicóticos en la zona oriental devastada por la guerra de la República Democrática del Congo: un estudio transversal]. *Psychiatry Journal.* https://doi.org/10.1155/2020/9190214

Naranjo Yarce, E., Agudelo Hincapié, Z., & Correa Montoya, G. A. (2021). Maricas en movimiento: Tensiones, estrategias y contradicciones en la emergencia del Movimiento de Liberación Homosexual en Colombia, 1975-1990. *Estudios Políticos, 62,* 27–50.

Narváez Montoya, A., & Romero Peña, A. C. (2017). La nación en la televisión informativa colombiana: 1960 y 2015. Del infractor inexistente al enemigo omnipresente. *Folios, 46*, 55–65.

Niemann, C. (2006). *La construcción social de la realidad según Peter L. Berger y Thomas Luckmann.* GRIN Verlag.

Ocampo, J. A., Stallings, B., Bustillo, I., Velloso, H., & Frenkel, R. (2014). *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica.* Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Pastor, L., & Juste, J. (2010). Persuasión bajo la línea de flotación: investigaciones sobre la vía heurística en los medios de comunicación. *Anàlisi: quaderns de comunicació i* cultura*, 40,* 47–67.

Pécaut, D. (2003). *Violencia y política en Colombia: elementos de reflexión.* Hombre Nuevo Editores.

Penalva-Verdú, C. (2002). El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación. Alternativas. *Cuadernos de Trabajo Social, 10*, 395–412.

Pettiná, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina.* El Colegio de México AC.

Pozzi, P. (2012). *Historia oral e historia política: izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990.* LOM Ediciones.

Rausch, J. M. (2012). *Promoción de la alfabetización en la frontera de los Llanos: la influencia de Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular en el departamento del Meta, 1950 a 1990.* https://www.cervantesvirtual.com/obra/promocion-de-la-alfabetizacion-en-la-frontera-de-los-llanos-la-influencia-de-radio-sutatenza-y-accion-cultural-popular-en-el-departamento-del-meta-1950-a-1990-899020/

Restrepo, C. E. (1982). *Carlos E. Restrepo, antes de la presidencia.* Lotería de Medellín.

Sánchez G., G., & Aguilera P., M. (2001). *Memoria de un país en guerra: Los mil días, 1899-1902.* Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Planeta.

Semana. (1986a, 15 de diciembre). Los interrogantes: Estas son algunas de las mayores dudas que quedan sobre la masacre y sus protagonistas. *Semana.*

Semana. (1986b, 15 de diciembre). De Chinácota a Vietnam. *Semana.*

Semana. (1986c, 15 de diciembre). La masacre: Un colombiano veterano del Vietnam, mata en un solo día a 29 personas, entre ellas a su madre, hiere a 15 más, muere en el último tiroteo, e inscribe al país en la historia de las matanzas cometidas por desequilibrados mentales. *Semana.*

Semana. (1986d, 15 de diciembre). Perfil. En blanco y negro: Al asesino de Pozzetto lo aterraba la inseguridad de Bogotá. *Semana.*

Semana. (1986e, 15 de diciembre). Una clave. *Semana.*

Revista Vea. (1986a, 13 de diciembre). A Jairo Gómez Remolina: Lo mató su mejor personaje. *Revista Vea.*

Revista Vea. (1986b, 6 de diciembre). Diana, la dama ejemplar. *Revista Vea.*

Revista Vea. (1986c, 6 de diciembre). En la noche de terror: Nuestro director cayó en la masacre. *Revista Vea.*

Ribes, A. J. (2024). Deseo, aceptación y voluntad de exterminio: sobre los fundamentos últimos de la violencia exterminista. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 15*(1), 218-243.

Rodger, E. (2014, February 3). My twisted world: The story of Elliot Rodger [Mi mundo retorcido: la historia de Elliot Rodger].

Rodríguez-Acevedo, A., Toro-Alfonso, J., & Martínez-Taboas, A. (2009). El trastorno obsesivo-compulsivo: escuchando las voces ocultas. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 20*(1), 7-32.

Romero-López, M. J. (2016). Una revisión de los trastornos disociativos: De la personalidad múltiple al estrés postraumático. *Anales de Psicología/Annals of Psychology, 32*(2), 448-456.

Rosero Saa, L. E. (2008). *Efectos de la política tributaria del presidente Misael Pastrana Borrero, entre 1970-1974 con relación al déficit fiscal y la evasión de impuestos.* UAO. https://red.uao.edu.co/entities/publication/d9f69453-7ef1-454a-9da8-45e8679788f7

Ruiz Pérez, Á. (1996). *Oráculo y profecía en el mito griego: las familias de Tántalo y Cadmo.* Universidad de Valladolid.

Sánchez Rodríguez, C. (2006). El resentimiento y la violencia inocente. *Intercambios, papeles de psicoanálisis, 17,* 69-75.

Santamaría Blasco, L. (2014). Asesinos victorianos en la República de Weimar. De psycho killers y femmes fatales. *Herejía y Belleza, 2,* 37-65. https://repositorio.uam.es/handle/10486/660421

Santamaría, G. (1986, diciembre 6). El último adiós de Mr. Hyde: "Me voy para siempre..." *El Tiempo,* sección A.

Sar, V., & Öztürk, E. (2012). Trastorno de identidad disociativo: diagnóstico, comorbilidad, diagnóstico diferencial y tratamiento. *Revista Iberoamericana de Psicotraumatología y Disociación, 3*(2), 1-21.

Sarrais, F., & de Castro Manglano, P. (2007). El insomnio. *Anales del sistema sanitario de Navarra, 30,* 121-134.

Schneider, A. (2021). *América Latina: bajo la sombra de la Guerra Fría.* Teseo.

Scorsese, M. (Director). (1977). *Taxi Driver.* Columbia Pictures, Bill/Phillips, Italo/Judeo Productions.

Schuster, S. B., & Charry Joya, C. A. (2018). *¡Mataron a Gaitán!: Historia de un magnicidio y de sus investigaciones.* Universidad del Rosario. https://repository.urosario.edu.co/items/9fb936fa-f097-4b39-b08e-431d3d485400

Solórzano, F. (2017). *El redentor de la noche.* Letras libres. https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2017/10/Convivios-solorzano-mex.pdf

Sosa Pietri, A. S. (1975). *Crisis energética, crisis monetaria, precios del petróleo y OPEP.* Ediciones Venezuela Contemporánea.

Stevenson, R. L. (2010). *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde.* Alfaguara.

Unas, H. (1986a, 6 de diciembre). Paralizada Medicina Legal por la matanza del jueves. *El Espectador,* sección Bogotá.

Unas, H. (1986b, diciembre 7). Nadie reclama al sicópata. *El Espectador,* sección Bogotá.

Vallejo-Nágera, A. (1941). Psicosis de guerra*. Semana Médica Española: revista técnica y profesional de ciencias médicas,* (102), 198-202.

Villa-Gutiérrez, V., Bretón-Arbeláez, D., & Núñez-Vaca, R. (2024). *Proyecto Pozzeto.* The Core Escuela Superior de Audiovisuales.

Wiskemann, E. (1994)*. La Europa de los dictadores: 1919-1945.* Siglo Veintiuno.

Información de los autores

Julián Andrés Amado Becerra. Magíster en Historia de la Universidad Industrial de Santander; historiador y filósofo de la Universidad de Caldas. Ganador de la Beca de Investigación de las Colecciones de la Biblioteca Nacional de Colombia, Convocatoria de Estímulos del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, 2024. Integrante de la Red Colombiana de Historia de la Salud Mental.Correo electrónico: acracio950@gmail.com ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7007-5938

Jairo Gutiérrez Avendaño. Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, posdoctorado en Bioética, magíster en Educación, docente investigador de la Facultad de Educación y Humanidades, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Integrante de la Red Colombiana de Historia de la Salud Mental. Correo electrónico: jairo.gutierrezave@amigo.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0642-0722

Este libro propone un análisis inquietante y revelador del cubrimiento mediático de la Masacre de Pozzetto, ocurrida en Bogotá en 1986. A través de una mirada crítica y multidisciplinaria, los autores examinan cómo la prensa colombiana construyó la imagen del asesino Campo Elías Delgado como figura simbólica del mal absoluto, dejando de lado los contextos históricos y psicosociales que marcaron su vida. Desde el sensacionalismo del periódico *El Tiempo* hasta la aproximación más clínica de *Semana,* este texto evidencia los sesgos ideológicos de los medios y su papel en la formación del pánico colectivo. Con el respaldo de teorías de la comunicación, la subjetividad y la hermenéutica del resentimiento, el libro va más allá de los hechos: reconstruye una biografía social, familiar y emocional, tan perturbadora como esclarecedora. Un texto necesario para repensar el lugar del periodismo en la comprensión de la violencia y su impacto en la memoria colectiva.

Scripta Exducere

UNIVERSIDAD CATÓLICA LUISAMIGO
Fondo Editorial
Universidad Católica Luis Amigó